

Autor:
SATORU YAMAGUCHI
Ilustrador: NAMI HIDAKA
Traductor: Ferindrad



11

**REENCARNÉ
COMO LA VILLANA DE
UN JUEGO OTOME:
¡PERO SOLO HAY
BANDERAS DE
DESTRUCCIÓN!**

**Reencarné como la Villana de un Juego Otome:
¡Pero solo hay Banderas de Destrucción!**

Volumen 11

Escrito por: Satoru Yamaguchi

Ilustraciones por: Nami Hidaka

Traducción al Español: Ferindrad

Edición de imagen y demás por: Ferindrad

FORTUNE·LOVER II



REENCARNE COMO LA VILLANA DE UN JUEGO OTOME:

¡PERO SOLO HAY BANDERAS DE DESTRUCCIÓN!

Personajes

Katarina Claes

La única hija del Duque Claes. Tiene rasgos particularmente angulosos... La propia Katarina siente que eso la hace ver como una villana. Después de que sus recuerdos regresaron, se sometió a un cambio de clase: de dama noble mimada a niña problemática, aunque es pura, olvidadiza, y a menudo se supera a sí misma, es una chica honesta y directa. Posee una habilidad académica y mágica por debajo del promedio. Su elemento mágico es la tierra.

★ Larna Smith

La directora del Laboratorio de Herramientas Mágicas y la superior de Katarina. Ella es talentosa, pero rara.

★ Cyrus Lanchester

El serio y estricto director del Departamento de Investigación de Magia de y Poderes Mágicos. Él es uno de los posibles intereses amorosos de FL2.

★ Raphael Wolt

Un joven que trabaja en el Ministerio Mágico. Una persona tranquila y capaz.

★ Dewey Percy

Un niño prodigio que se saltó los cursos y terminó trabajando en el Ministerio de Magia. Él es un personaje posible interés romántico en FL2.

★ Luigi Claes

Duque Claes, y jefe de la familia Claes. El padre de Katarina. Mima a su hija.

★ Milidiana Claes

La Madre de Katarina y esposa del Duque Claes. Tiene rasgos muy angulosos, propios de una villana que heredo a su hija.



Nicol Ascart

Hijo del Canciller Real Ascart. Posee una belleza impresionante, muy parecida a la de una muñeca. Ama profundamente a su hermana menor, Sophia. Su elemento mágico es el viento.



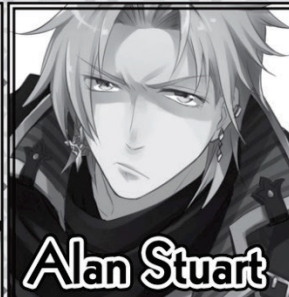
Sora Smith

Un usuario de Magia Oscura y de Fuego que trabaja en el Ministerio. Él es uno de los posibles intereses amorosos de FL2, y le gusta Katarina.



Keith Claes

El hermano adoptivo de Katarina, acogido por la familia Claes debido a su aptitud mágica. Considerablemente guapo, y visto por otros como sexy y encantador. Su elemento mágico es la tierra.



Alan Stuart

El hermano gemelo de Jeord, y el cuarto príncipe heredero del reino. Guapo pero salvaje e indómito, Alan es un príncipe arrogante. A menudo se compara con el genio de su hermano y se enfurruña cuando se da cuenta de que no puede alcanzarlo. Su elemento mágico es el agua.



Jeord Stuart

Tercer Príncipe heredero del Reino. Prometido de Katarina. Aunque parece el príncipe ideal con su cabello rubio y ojos azules, en secreto alberga una naturaleza retorcida y terrible. Conoce a Katarina cuando había perdido interés en todo lo demás. Su elemento mágico es el fuego.



Maria Campbell

Una plebeya, pero también una rara "usuaria de magia de luz". La protagonista original de Fortune Lover, es muy trabajadora y le encanta hornear bocadillos de todo tipo.



Mary Hunt

La cuarta hija del Marqués Hunt, y la prometida de Alan. Dulce y hermosa. Conocida como el ejemplo de lo que debe ser una dama de la sociedad noble.



Sophia Ascart

Hija del Canciller Real Ascart, y hermana menor de Nicol. Sufre discriminación debido a su cabello blanco y ojos rojos. Una chica tranquila y pacífica.

★ Sarah

Una mujer misteriosa de cabello negro. Ha estado envuelta en numerosos incidentes relacionados con la Magia Oscura.

★ Anne Shelly

La criada personal de Katarina. Ha estado a su lado desde que Katarina tenía ocho años.

Capítulo 1:

Una Convocatoria Real

Después de volver del trabajo en el Ministerio Mágico, cené abundantemente y me dirigí a mi habitación para descansar en la cama. Sin ninguna razón en particular, levanté la mano y visualicé que mi varita aparecía dentro de ella, cosa que hizo al instante.

Al ser negra y tener una calavera, definitivamente parecía algo que usaría un villano. Por si fuera poco, tenía el Pacto Oscuro junto a mi cama y a Pochi, mi Familiar Oscuro, viviendo dentro de mi sombra.

Eso es todo un kit de inicio de villana, sin duda, pensé, suspirando para mí.

Todo empezó cuando tenía ocho años. Me golpeé la cabeza mientras caminaba por el castillo, lo que me hizo recordar los recuerdos de mi vida pasada como estudiante de secundaria japonesa. Al poco tiempo, me di cuenta de que Katarina Claes, la chica que era en esta vida, era la villana de *Fortune Lover*, el juego otome al que había estado jugando en mi vida anterior.

Después de haber jugado a *Fortune Lover*, sabía que el personaje con el que ahora vivía estaba destinado a encontrar la perdición, de una forma u otra, al final del juego. Hice todo lo que pude para evitarlo, incluyendo aprender a cultivar verduras y construir juguetes de madera con forma de serpiente, y, por pura casualidad, acabé haciéndome amiga de todos los personajes principales del juego. Mi lista de amigos incluía a los personajes con los que la protagonista podía entablar un romance, sus prometidas y, en algunos casos, incluso sus hermanos.

Hablando de la protagonista, es otra persona de la que me hice amiga. La conocí —a María— durante mis años en la Academia de Magia, el escenario de *Fortune Lover*, que de alguna manera logré superar sin caer presa de la fatalidad.

Oh, ¡qué alivio! Podría pasar el resto de mis días sin preocuparme por los finales catastróficos del juego... o eso pensaba.

El problema era que, justo después de graduarme, debía casarme con el príncipe Jeord, mi prometido. Apenas me las arreglaba como hija de un duque, y definitivamente no tenía lo

necesario para ser una princesa. Para retrasar el matrimonio el mayor tiempo posible, utilicé mis contactos en la sociedad noble para conseguir un trabajo en el Ministerio de Magia, diciendo que quería trabajar durante un tiempo antes de convertirme en novia.

Eso funcionó, excepto que había algo muy importante que no sabía en ese momento: *Fortune Lover* tenía una secuela... ¡y estaba ambientada en el Ministerio de Magia! La razón por la que esto era tan importante era que en *Fortune Lover II*, Katarina Claes —que había sido exiliada en el final canónico del primer juego— vuelve como antagonista. Esta vez, dependiendo del final, tiene la opción de ser asesinada o de pudrirse en la cárcel el resto de su vida. En cualquier caso, está condenada.

¡Y pensar que estaba tan aliviada por haber superado la primera entrega! Ahora tenía que idear un plan para sobrevivir a la segunda. Sin embargo, todos mis esfuerzos parecían ser inútiles. Cada día me parecía más a la Katarina del juego: Tenía el Familiar Oscuro, el Pacto Oscuro y, últimamente, ¡hasta la Varita Oscura (calavera incluida)!

Lo único que pude hacer fue suspirar.

Me gustaría al menos poder cambiar esta varita por algo más bonito, como una en forma de estrella o algo así.

Había intentado hacerlo, pero sin éxito. Tal vez fuera porque no podía cambiar su forma después de haberla decidido, o tal vez porque simplemente estaba destinada a ser una villana.

Y por si todos estos objetos oscuros no fueran suficientes, también estaba tomando clases de Magia Oscura en el Ministerio. No es que quisiera, por supuesto... Mis superiores me lo habían ordenado para que pudiera demostrarles el contenido del Pacto Oscuro. La única forma de demostrar un hechizo contenido en ese libro era realizarlo, ya que nadie más podía leer el pacto y éste me impedía mágicamente hablar o escribir sobre su contenido.

Así que, como no podía usar nada de Magia Oscura, me dijeron que practicara con Raphael, que era muy bueno enseñando. Me preocupaba que esto me acercara a convertirme en la villana Katarina, tal y como aparece en el juego, pero por otro lado, no quería desperdiciar todos los esfuerzos que había hecho para descifrar el pacto.

También pensé que tal vez podría aprender algún tipo de hechizo de escape que me ayudara a huir y salir del país como último recurso en caso de que la fatalidad me alcanzara.

Huir sin oponer resistencia no era muy propio de un antagonista, pero ¿qué podía hacer? Mi prioridad seguía siendo sobrevivir.

Lo que hizo que sobrevivir fuera tan difícil fue que, a diferencia de *FL1*, nunca había jugado a *FL2*. No sabía cuándo se suponía que iba a terminar ni qué tipo de acontecimientos implicaba su historia. Mis únicas pistas eran unos sueños que tuve (no sabía cómo ni por qué) que me mostraban a mi amiga de mi vida anterior Acchan jugando al juego, y una misteriosa nota que encontré y que contenía cierta información sobre *FL2*. La nota, que encontré por casualidad dentro de un libro, estaba escrita en japonés.

Necesitaba aprender más sobre el juego, pero no podía tener esos sueños cuando quisiera y nunca encontré ninguna nota adicional después de la primera.

Por el momento, tenía que concentrarme en mis lecciones de Magia Oscura. Como uno de los finales malos parecía implicar que acabara en la cárcel, también tenía que pensar en una forma de escapar de allí por si acaso.

Tal vez Sora sepa cómo escapar de una prisión. Sabe muchas cosas. Tendré que preguntarle.

Todo esto de evitar la fatalidad me mantenía bastante ocupada, pero entonces, hace unos días, ocurrió otra cosa que complicó aún más mi vida. Algo en lo que realmente no quería pensar...

“El duque la ha convocado, señorita.” Dijo uno de los criados desde fuera de la habitación, sorprendiéndome. Mamá solía convocarme a la primera de cambio, pero era raro que papá lo hiciera. Fui a sus aposentos, asustada por haber hecho algo terrible sin recordarlo.

“Soy yo, Katarina. ¿Supongo que quieres verme?” Pregunté mientras llamaba a su puerta.

“Oh, pasa, querida.” Respondió con brío. Por el tono de su respuesta, me di cuenta de que no estaba enfadado conmigo —lo cual, para ser sincera, casi nunca lo estaba—, pero me mantuve en guardia por si todavía quería regañarme por algo.

“¿En qué puedo ayudarte?” Pregunté, mirando a mi padre sentado en su escritorio y revisando unos papeles.

La habitual expresión de deleite que aparecía en su rostro cada vez que me veía dio paso de repente a una mucho más seria.

¡Lo sabía! Me van a regañar.

“Se trata de ti y del Príncipe Jeord.” Comenzó.

“¿El príncipe?”

Lo único problemático que ha ocurrido con Jeord últimamente es que vino conmigo al orfanato, así que pensé que se trataba de eso.

“Ustedes dos están comprometidos desde hace casi diez años. Como ya te has graduado en la Academia, muchos de nuestros parientes insisten en que ya es hora de que te cases con el príncipe.”

“¿C-Casarme?!” Le contesté como un loro, sorprendida.

Sabía que casarse justo después de la graduación era la norma para muchos nobles, pero ni mis amigos ni los hermanos mayores de Jeord estaban casados, así que había asumido que aún tendría mucho tiempo antes de tener que lidiar con ese asunto.

“Pero los hermanos mayores del príncipe aún sólo están comprometidos, ¿no es así?” Pregunté, y padre asintió con la cabeza.

“Exactamente. Y es precisamente por eso que ser el primero en casarse oficialmente le daría a Jeord una gran ventaja para convertirse en el próximo rey.”

Eso tiene sentido. Probablemente es más fácil convertirse en rey si no se es soltero.

“Pero.” Objeté. “Como madre siempre dice, no soy apta para ser princesa, y mucho menos reina, y me inclino a estar de acuerdo con ella.”

Ser la hija de un duque ya era difícil, y si de alguna manera conseguía salir adelante a duras penas, era gracias a la ayuda de mi hermano Keith. ¿Cómo podría llegar a ser una noble aún *más* noble?

“Creo que estás capacitada para ser una princesa y, de hecho, incluso una reina, Katarina.” Respondió padre, mirándome directamente a los ojos.

“¿Estás seguro?” Pregunté, convencida de que su amor incondicional por su hija debía estar comprometiendo su juicio.

Se rió como si supiera exactamente lo que estaba pensando, y respondió: “Sé muy bien lo mucho que te cuesta la etiqueta y que no eres la más elegante de las damas. Dicho esto, tus percances nunca son catastróficos y eres muy buena con la gente. Se te da bien entenderlas y eres querida por muchos. Si pones tu corazón en ello, podrías convertirte en una maravillosa reina.”

Seguía pensando que era parcial, pero la forma en que me miró me hizo creer que tal vez no estaba equivocado.

“Entonces, ¿también crees que debo casarme cuanto antes?” Le pregunté.

Hasta ahora, como nunca me había presionado para que me casara, había asumido que esto no era un problema para él.

“En realidad no. No siento la necesidad de reforzar la conexión de nuestra familia con la del rey, así que creo que la elección debe ser tuya.”

“¿En serio? Pero entonces, ¿por qué has sacado el tema?”

“Quería que supieras que muchos de nuestros parientes están hablando de estas cosas, y por eso es posible que traten de discutir las contigo cuando te encuentres con ellos durante los bailes y otras reuniones de este tipo.”

“Oh...” Suspiré, aliviada. La situación no era tan mala como pensaba.

Sin embargo, lo que me sorprendió fue cómo padre dijo que no necesitaba reforzar la conexión de nuestra familia con el rey. Nunca actuó como un hombre especialmente ambicioso, pero oírle decirlo de forma tan directa no dejaba de ser sorprendente.

“Sin embargo, recuerdo lo feliz que estabas cuando se decidió mi compromiso con el príncipe. ¿No fue por lo mucho que reforzaría nuestros lazos con la familia real?”

“¡Jajaja! Los dos me preguntaron lo mismo.”

“¿Eh?”

“No, no es nada. La razón por la que me alegré tanto es que tú, por aquel entonces, estabas muy encariñada con el príncipe. ¿Qué padre no se alegra por la felicidad de su hija?”

“Padre...”

Realmente sólo piensa en su hija... Me pregunto qué pasará con esta familia...

“Pero veo que ahora mismo no quieres casarte con el príncipe, por eso he dicho que te dejo la elección a ti.”

Cuando era una niña, me había enamorado a primera vista de Jeord... pero las cosas eran diferentes ahora, y padre se había dado cuenta.

“Quiero que te cases con alguien que ames de verdad, Katarina, como hice yo con Millidiana.”

“¿Como tú y madre...?”

Durante mi infancia, mis padres habían actuado con frialdad el uno con el otro debido a un malentendido mutuo. Sin embargo, después de que volvieran los recuerdos de mi vida pasada, el malentendido se aclaró y empezaron a mostrarse *tan* cariñosos que eso hizo que las cosas fueran incómodas para sus hijos.

“Sí. Por supuesto, si es posible, deseo que tú y tu marido no pasen por estúpidos malentendidos, como nos pasó a nosotros, y que se comuniquen eficazmente para vivir una vida matrimonial feliz.”

Era fácil deducir de sus palabras lo duro que había sido ese malentendido. Me alegré mucho de que el asunto se hubiera resuelto.

“Ahora ves por qué quiero que te tomes tu tiempo y pienses en tus propios sentimientos para que puedas evitar problemas como esos. Pero como te has tomado más tiempo del que esperaba, quiero ofrecerte un consejo.”

Por eso nunca insistió en que me casara pronto. Padre estaba pensando en lo que es mejor para mí... Gracias, padre.

“Quiero que te cases con alguien que ames. Pero ahora eres un adulto, y también lo son las personas que te rodean. Si tardas demasiado en darte cuenta de que amas a alguien, puede que ese alguien ya esté casado con otra persona cuando te hayas decidido. Si eso ocurriera, ya no podrías hacer nada al respecto. Por ejemplo, el príncipe. Supongamos que, tras un largo periodo de introspección, te das cuenta de que, efectivamente, estás enamorada de él. Pero si ese tiempo de reflexión se produce a costa de posponer su matrimonio una y otra vez, el compromiso puede cancelarse y él puede encontrar otra prometida. Al fin y al cabo, es de la realidad.”

“Sí...”

“Creo en tu capacidad de juzgar a las personas, Katarina. Cuando vengas a mí con alguien, diciéndome que quieres casarte con esa persona, no me opondré, sea quien sea. Siempre tendrás mi bendición. Sé que el trabajo en el Ministerio te mantiene ocupada, pero recuerda que aquellos por los que sientes algo no pueden esperar por ti.”

Los hechos que había expuesto me golpearon bastante, y todavía no podía pensar con claridad cuando salí de su habitación.

Tengo que encontrar a alguien que ame y decírselo antes de perderlo... No quería pensar en eso. Sólo pensar en amar a alguien, por alguna razón, me daba escalofríos. Sabía lo importante que era, pero realmente no me atrevía a pensar en todo ese asunto.

Algún día lo haré...

Me había permitido mantenerme tan ocupada con el trabajo que nunca había llegado un día oportuno, y ahora padre tenía que decirme estas cosas porque todavía no había reflexionado como es debido. Imaginé que estaba muy decepcionado por esto. Tenía que pensar en mis sentimientos, pero también en sobrevivir a los finales catastróficos del juego... *Demasiadas cosas.*

Tantas cosas que me dieron sueño. Lo siguiente que recuerdo es que era de día y me estaba despertando. Por supuesto, no había conseguido pensar en ninguno de los dos temas que tenía entre manos. Ahora incluso yo estaba decepcionado conmigo misma.

Mi varita, por cierto, había desaparecido de nuevo en su hogar del reino de la oscuridad. Parecía aterradora, pero tal vez en el fondo era una buena... ¿chica?

Como ese día tenía trabajo, Ana me sacó de la cama despojándome de todas las mantas, como siempre.

“Es de día, señorita. Por favor, despierte.”

“Urgh...” Respondí, todavía medio dormida.

Me ayudó a prepararme para salir, luego desayuné y monté en el carruaje, donde me volví a dormir de camino al Ministerio. Tras llegar a mi lugar de trabajo y ser despertada a la fuerza, me dirigí al despacho de mi departamento.

“Buenos días.” Anuncié, abriendo la puerta del Laboratorio de Herramientas Mágicas. Sora ya estaba allí, junto con Raphael, el subdirector de nuestro departamento y la persona más ocupada del mismo, ¡sino de todo el Ministerio!

Era normal que Sora estuviera allí antes, ya que se había incorporado a las filas del departamento al mismo tiempo que yo, y se suponía que los recién llegados debíamos limpiar la oficina antes de empezar a trabajar, pero eso no explicaba por qué Raphael ya estaba allí.

Le miré, confusa, y me explicó diciendo: “tuve que venir antes porque hay muchas cosas que aún tengo que hacer”.

“Si estás ocupado, hoy podría entrenar sola.” Le propuse, al ver su aspecto cansado.

Había estado entrenando bajo su supervisión casi todos los días, por orden de los superiores, pero era evidente que esto le estaba pasando factura. No quería que se sobrecargara de trabajo por mi culpa.

“No te preocupes por eso. En realidad, he venido antes para poder terminar antes de empezar tus clases, así que no hay ningún problema.” Respondió. Su tono era mucho más relajado que el que utilizaba cuando nuestros superiores estaban cerca, pero sus palabras seguían sin dejar lugar a objeciones.

Mientras Raphael seguía pasando su bolígrafo por los documentos de su escritorio, yo me puse a ayudar a Sora con la limpieza. El despacho estaba desordenado y contenía un surtido de artículos aleatorios que incluían desde mancuernas hasta cosméticos, pero no estaba precisamente sucio, así que bastó con reorganizarlo y limpiarlo para que quedara presentable.

Mientras barría el suelo con una escoba, recordé el pensamiento que había tenido el día anterior, y me acerqué a Sora con una pregunta. “Dime, Sora, ¿sabrías cómo escapar de una celda cerrada?”

“¿Eh? ¿Qué es esa pregunta salida tan de la nada?” Preguntó él, obviamente sospechando.

“Es que... nunca se sabe cuándo puede ser útil, ¿no?” Eso fue lo mejor que se me ocurrió sobre la marcha. A juzgar por la mirada cansada de Sora, lo mejor que se me ocurrió no fue muy bueno.

“¿Cuándo va a ser útil salir de la cárcel para una dama noble como tú?”

¿Cuando me pongan allí por ser una villana en la historia del juego! Quise decir, pero obviamente no pude... Así que traté de inventar una excusa mejor. Sí, ¿cuándo podría ser útil? ¡Ah, sí!

“Por ejemplo, ¿recuerdas cuando me atraparon durante nuestra última misión? Quiero aprender a escapar si algo así vuelve a suceder.” Expliqué.

Estaba segura de que había dado con la excusa perfecta, pero Sora parecía algo preocupado.

“Eso, sí... Fue todo culpa mía. Lo siento.”

“¿Qué? ¡No fue tu culpa en absoluto! Fui yo quien termino metida en todo ese lío.”

Fui yo quien decidió correr detrás de Sora, terminó siendo capturada, y provocó que él también fuera capturado. Seguramente, cualquiera estaría de acuerdo en que era mi responsabilidad, pero Sora negó con la cabeza.

“No debí haber perdido la calma entonces. No te preocupes, me aseguraré de que no te vuelva a pasar nada parecido.” Prometió.

Agradecí esas amables palabras, por supuesto... pero realmente quería saber cómo escapar de una celda.

“Gracias, pero, mira... si pudieras decirme cómo salir...”

“Te he dicho que no tienes que preocuparte.” Respondió, confundido por mi insistencia.

Esto no me llevará a ninguna parte... Pensé, pero de repente Raphael se unió inesperadamente a nuestra conversación, mirándonos como si estuviéramos completamente desesperados.

“Creo que Lady Katarina sólo quiere aprender a abrir puertas cerradas, Sora.”

“¿Eh? ¿Pero no sería más fácil no ser atrapado?”

“Eso parece no estar relacionado con sus preocupaciones. Tal vez leyó sobre la cerrajería en un libro y se interesó por ella. Ya sabes lo curiosa que puede ser.” Respondió con ironía.

“¿De verdad...?” Me preguntó Sora.

“¡Sí! ¡Lo leí en un libro!” Afirmé, agradecida por la ayuda de Raphael.

“Supongo que, después de todo, siempre has sido curioso...” Murmuró Sora mientras la mirada de duda se disipaba de su rostro.

“Entonces, ¿sabes algo de abrir cerraduras?” Volví a preguntar.

“Si es una cerradura sencilla, normalmente se puede forzar con un trozo de metal doblado, pero hay todo tipo de cerraduras. Para las más complicadas, lo mejor sería conseguir un molde de la llave real.” Explicó, llevándose la mano a la barbilla como si intentara recordar. Seguramente hablaba por experiencia, basándose en algún antiguo trabajo suyo.

Por desgracia, supuse que las prisiones de Sorcié no se conformaban con el tipo de cerraduras simples.

“¿Y cómo harías para conseguir un molde?”

“Necesitas arcilla o algo así para tomar la forma de la llave, y luego haces una copia en metal con el molde. Aunque es más fácil decirlo que hacerlo.”

Además, ¿no sería demasiado tarde para hacerlo cuando ya esté en prisión?

“Ya veo... ¿No hay una forma más rápida? Ya sabes, algo tan fácil que cualquiera pueda hacerlo.”

“¡Claro que no! ¿De qué servirían las cerraduras si *cualquiera* pudiera abrirlas *fácilmente*?” Respondió incrédulo.

Él... tiene un punto, concedí, ahora triste de que mi plan no funcionara, cuando Raphael habló de nuevo.

“Si el problema es tomar un molde de una llave, tal vez puedas hacerlo con Magia Oscura.”

“¿En serio?” Pregunté, acercándome al escritorio de Raphael, lo que pareció divertirlo.

“Puede controlar la oscuridad, y sabemos que puede materializarla como materia física. No lo sé con certeza, pero es una posibilidad.”

“¡Quiero probarlo! Por favor, enséñame.”

“Entonces lo estudiaremos durante la clase de hoy.” Asintió.

“¡Sí! ¡Gracias!” Respondí con una sonrisa.

“Escucha.” Me susurró entonces Raphael. “Te ayudé porque parecías muy preocupada por esto de abrir cerraduras, pero *por favor* no hagas nada peligroso. Si necesitas ayuda con algo, sólo pídemelo.”

Sus palabras sonaban tan definitivas que no podía decirle que no, aunque quisiera. Era tan inteligente que probablemente se había dado cuenta de que yo estaba tramando algo.

“Lo haré.” Le aseguré.

“Es una promesa, ¿de acuerdo? Si no la cumples, tendré que castigarte.” Continuó, sonriendo de forma inusualmente espeluznante.

A menudo lo olvidaba, pero Raphael, amable como era, también sabía ser duro. Dicho esto, me di cuenta de que estaba realmente preocupado por mí, así que sabía que tenía que cumplir mi parte del trato.

Después de un rato, nuestros otros compañeros entraron en la oficina y empezaron a trabajar, y Raphael y yo entramos en la sala donde siempre teníamos mis clases de Magia Oscura.

“Ya hemos hablado de esto, pero vale la pena repetirlo: La Magia Oscura controla la oscuridad.” Dijo, dispuesto a enseñarme a abrir cerraduras en cuanto estuviéramos en la habitación.

“Sí.” Respondí.

“El hechizo que ya estás practicando, el que te permite invocar una esfera de oscuridad, es una forma simple de eso. Sin embargo, al igual que con otros tipos de magia, este hechizo no tiene que ser necesariamente una esfera. Puedes darle la forma que quieras.”

Como me dijo, sabía que los hechizos de magia de tierra, fuego y agua también podían adoptar diferentes formas. Sin embargo, no *mis* hechizos, ya que no era lo suficientemente buena.

“Y lograste materializar algo de la oscuridad, ¿no?” Preguntó.

“Sí, la varita con la calavera.”

“Exactamente, la varita con la calavera. Por eso creo que también puedes materializar otros objetos. Si fueras capaz de dar forma a la oscuridad para que encaje en una cerradura y luego materializarla, tendrías una llave. Vamos a practicar eso.”

“¡Sí!”

No podía quitarme de encima la sensación de que me estaba engañando para que me interesara por las lecciones, pero no pude evitar aceptar. Para ser completamente honesta, estaba empezando a aburrirme de practicar el mismo hechizo de siempre. Mi esfera de oscuridad había crecido del tamaño de un guisante al de, digamos, una mandarina, pero no mejoraba. Tal vez Raphael se había dado cuenta de que necesitaba algo nuevo y refrescante para mantenerme motivada. Él siempre podía leer a la gente de este modo.

“Ahora, intenta producir algo de oscuridad.”

“De acuerdo.” Materialicé mi varita de calavera e hice aparecer un globo negro del tamaño de una mandarina frente a mí. Este era el punto en el que normalmente intentaría hacer la oscuridad más grande, pero en vez de eso hoy iba a intentar cambiar su forma.

¡Conviértete en una llave! ¡Conviértete en una llave! Grité en mi mente, y de repente la esfera se aplastó en forma de llave. Más o menos. *¡Primer intento! ¡Sí! ¡Adelante!*

“¡Es increíble! ¡Has conseguido hacerlo en tu primer intento!”

“¡Jejeje!” Estaba más que feliz de escuchar los cumplidos de Raphael.

Tal vez tenga algo de talento. Comprueba como me voy a convertir en el mejor Usuario de Magia Oscura que haya existido jamás.

Justo cuando estaba pensando en una forma de llave aún mejor, alguien llamó a la puerta. Raphael me miró a los ojos y comprendí lo que quería que hiciera, así que hice desaparecer la varita y la llave en la oscuridad. Estas lecciones, como la mayoría de las cosas que tenían que ver con la Magia Oscura, debían mantenerse en secreto.

Sin embargo, cuando oímos la voz de la persona que había llamado a la puerta, nos dimos cuenta de que, para empezar, no había necesidad de guardar el secreto. “¡Soy yo, Larna!”

Era nuestra directora de departamento, amante de la magia, que evita el trabajo, con mucho talento pero ligeramente problemática. Tenía mucha curiosidad por mis progresos con la Magia Oscura, pero como Raphael, la persona más trabajadora del departamento, estaba ocupado conmigo, tenía que compensar eso haciendo su trabajo. Había estado tan ocupada, de hecho, que esta era la primera vez que se las arreglaba para entrar a vernos antes de que terminara la clase, y tuve que preguntarme si estaba aquí por algún tipo de problema.

“Por favor, pasa.” Dijo Raphael, y entró una Larna de aspecto muy sombrío. Mi suposición de que había un problema parecía ser correcta.

“¿Pasa algo?” Le preguntó.

“Es una citación.” Respondió ella.

“¿De... tus superiores?” Adivinó. Larna solía faltar a su trabajo para dedicarse a sus intereses mágicos personales, lo que explicaría que fuera convocada por sus superiores.

“No. Del castillo. De Su Majestad, para ser exactos.”

Raphael y yo intercambiamos una mirada de preocupación. *¿Qué ha hecho?*

“¿Te has metido en problemas?” Naturalmente, Raphael también había asumido que ella había estado metida en problemas.

“¿Yo? No. La citación no es para mí. Es para Lady Katarina.”

“¡¿Y-Yo?!”

¡¿Por qué me convocó el rey?! ¡¿Qué he hecho?!

“Es sobre el Pacto Oscuro.” Continuó Larna. “También llamaron a María, y se supone que deben llevar los Pactos cuando vayan al castillo.”

“Oh... Así que se trata de eso.” Murmuré, aliviada de no estar en problemas.

Después de llegar a poseer el Pacto Oscuro por pura coincidencia, me dijeron que lo descifrara, porque su contenido era aparentemente muy importante. María también estaba descifrando un libro, pero el suyo era el Pacto de *la Luz*.

“¿Entonces por qué parece tan angustiada?” Le pregunté a Larna. Después de todo, ella no era la convocada y también sabíamos la razón por la que el rey había tendido la mano.

“La investigación de la Magia Oscura está estrictamente regulada, y tenemos que informar a la familia real de todo lo que hacemos en relación con ella.” Explicó. “Hasta ahora, no han parecido preocuparse por nuestros experimentos, pero si quieren que vayas al castillo, eso podría significar que quieren que dejemos de investigar la Magia Oscura por completo. Podrían decirnos que dejemos de hacerlo, ahora que estamos tan cerca de descubrir nuevos tipos de magia nunca antes vistos.”

Oh, así que todo es por su interés personal en ello. Esto no me preocupa ni un poco, pensé, pero lo que acababa de decir era probablemente cierto. Se suponía que la familia real era la única que conocía la Magia Oscura, pero habíamos encontrado a otras personas que podían utilizarla, como Raphael y esa misteriosa mujer, Sarah.

Quizá me quiten el pacto y no tenga que trabajar más en descifrarlo. Eso sería bueno... Pero todavía quiero aprender hechizos para cegar a mis oponentes durante una huida, o para crear una llave para escapar de la prisión, y como Pochi es un Familiar Oscuro, probablemente también me prohibirían dejarlo fuera de mi sombra. ¿Cómo puedo hacer frente a esto?

Larna, todavía con aspecto sombrío, me informó de que debía ir al castillo ese mismo día por la tarde, así que no tuve tiempo ni de pensarlo, y me sentí nerviosa por lo repentino de todo esto. También se suponía que debía mantener la convocatoria en secreto, probablemente porque todo esto implicaba Magia Oscura.

Por suerte, no era un día especialmente ajetreado en el departamento, así que podía decir que tenía que ir porque el Príncipe Jeord me había invitado al castillo. Por lo tanto, mi lección con Raphael se interrumpió y, junto a María, me preparé para salir del Ministerio.

Raphael se dio cuenta de lo preocupada que estaba, y me despidió con una sonrisa amable que parecía decirme que todo iría bien.

Mientras montaba en el carruaje que me llevaba al castillo, mi ansiedad, gracias a la sonrisa de Raphael, disminuyó, pero luego comencé a ponerme nerviosa por una razón diferente. Después de todo, sería la primera vez que hablaría propiamente con el rey. Nos habíamos saludado durante los bailes y cosas por el estilo, pero todo lo que había hecho entonces era estar al lado de Jeord y sonreír.

No sabía mucho sobre los reyes de otros países, pero había oído que el nuestro estaba siempre ocupado. Al parecer, la reina también se dedicaba a la diplomacia, al igual que sus cuatro hijos, pero incluso con toda esta ayuda el rey seguía teniendo tanto trabajo que conseguir verle era extremadamente difícil. ¿Cómo no iba a ponerme nerviosa al ser convocada por alguien así, aunque no fuera una audiencia pública?

Suspiré y miré delante de mí, donde María estaba sentada con una mirada espantosa. “¿Estás bien, María?”

“Estoy bastante nerviosa por conocer a Su Majestad...” Su voz se redujo a un susurro.

Me di cuenta de algo que debería haber sido obvio desde el principio: si una dama de la nobleza como yo estaba nerviosa por conocer al rey, que estaba comprometida con su hijo, una plebeya como María probablemente estaba igual de nerviosa; tachen eso, probablemente estaba mucho más nerviosa.

María manejaba la rara Magia de Luz, trabajaba en el departamento más prestigioso del Ministerio Mágico y, en general, era extremadamente talentosa... pero seguía siendo una chica de mi edad, y experimentaba miedo y ansiedad al igual que yo.

Tomé sus manos entre las mías. Estaban frías y temblorosas.

“¿Verdad que sí? Yo también.” Le dije, y ella me miró, sorprendida.

“¿Tú también estás nerviosa?”

“Sí, por supuesto. Hemos sido convocadas por la persona más importante de todo el reino.” Continué, exagerando deliberadamente la gravedad de la situación, y el rostro de María mostró un atisbo de sonrisa.

“Supongo que es cierto.” Soltó una risita. Sus manos habían dejado de temblar y pude sentir que algo de calor había vuelto a fluir en ellas. Esto, a su vez, me hizo sentir menos preocupada por todo el asunto.

El carruaje siguió avanzando, y para cuando empecé a decir cosas como: “Imagínate a Su Majestad como una patata. Imagínate hablando con una gran patata”, lo que era... posiblemente una traición, llegamos al castillo.

Pensé que Jeord estaría allí esperándonos, ya que era mi tapadera para dejar el Ministerio antes de tiempo, pero no pude ver al príncipe por ninguna parte. En cambio, nos recibió un criado que nos hizo pasar a un salón, donde nos dijeron que esperaríamos. Era una sala media, no especialmente grande; cualquier noble podía pedir usarla, siempre que se le hubiera concedido acceso al castillo.

Esperaba que nos llamaran cuando el rey estuviera listo para recibirnos, pero de repente me di cuenta de que tenía un problema urgente que atender: Necesitaba ir al baño. En retrospectiva, haber comido un almuerzo muy abundante para prepararme para la convocatoria no había sido la mejor idea. Informé a María de mi situación y salí corriendo del salón. Sabía dónde estaba el baño más cercano, así que llegué a tiempo, sin ningún accidente.

Estaba lista para volver al salón cuando... De repente, Pochi saltó de mi sombra y empezó a correr. Corrí tras él, abandonando el edificio en el que me encontraba y llegando a un lugar en el que ya había estado antes: la entrada a la zona prohibida donde, por lo que yo sabía, el tío de Jeord se había encerrado tras la disputa por el trono.

Por alguna razón, esta era la tercera vez que Pochi me llevaba a este lugar. Quizá le gustaba porque siempre estaba oscuro, incluso de día. Esta vez me había acercado aún más al edificio donde supuestamente vivía el hermano del rey. Como el acceso a toda la zona estaba prohibido, empecé a preocuparme.

“¡Vamos, Pochi, vuelve a mi sombra!” Le ordené. Me miró con desagrado, pero la cara de seriedad que puse acabó por convencerle para que obedeciera.

Justo cuando empecé a dirigirme hacia donde se suponía que debía estar, una ventana justo a mi lado se abrió con un clic. Dentro, un joven de cabello dorado y ojos negros estaba de pie, solo. Estar rodeada de amigos guapos toda mi vida me había otorgado cierta inmunidad a la gente atractiva, pero este joven en particular era tan impresionante en su belleza que no pude evitar mirarlo. De hecho, me quedé mirando tanto tiempo que él se dio cuenta de mi presencia.

Sus ojos negros se clavaron en los míos y frunció el ceño.

“¿Por qué estás aquí?” Preguntó con una voz terriblemente fría. Entre eso y la intensidad de su mirada, sentí un escalofrío que me recorría la espalda. Probablemente estaba enfadado porque había entrado en una zona prohibida.

“Lo siento, me he perdido y he acabado aquí. Me iré inmediatamente.” Obviamente no podía decirle lo de Pochi.

“Sí, por favor, hazlo y sal de mi vista ya, Katarina Claes, villana.” Respondió.

Estaba tan sorprendida que no podía moverme ni un paso. “¿Sabes de mí? ¿Y qué quieres decir con ‘villana’?”

Probablemente se trataba del príncipe encerrado del que había oído hablar, pero ¿por qué iba a saber de mí y, lo que es más importante, por qué me llamaría villana?

“Eres bastante famosa.” Sonrió. “Por ser una villana que juega con los corazones de los príncipes.”

“¡No estoy jugando con el corazón de nadie!” Podía entender cuando la gente me decía que no encajaba bien con Jeord, pero desde luego no jugaba con su corazón.

“¿Ignoras continuamente sus insinuaciones románticas, le haces daño al hacerlo, y ni siquiera te das cuenta? Eres realmente despreciable.” Se rió.

“P-Pero yo...”

No sabía cómo responder. A decir verdad, todavía no había dado una respuesta a la confesión de amor de Jeord. Incluso padre me había dicho que lo pensara.

“¡Ahora vete! De inmediato.” Exigió el joven, cerrando de golpe la ventana.

Ni siquiera había conseguido saber el nombre de esta persona, pero comprendí claramente que me odiaba. Me sorprendió lo que me había dicho, pero tenía que pensar en la citación, así que traté de olvidarlo y me apresuré a volver al salón.

“Me he perdido de camino al baño.” Le expliqué a una preocupada María, riendo para disipar cualquier sospecha.

Sentí que no debía hablar sobre el encuentro con ese hombre, y aparté la idea de él en el fondo de mi mente para poder pensar en ello más tarde.

Al cabo de un rato, alguien llamó a la puerta. Esperaba que fuera un sirviente, diciéndonos que el rey estaba listo para vernos. Cuando mis expectativas se demostraron erróneas y vi quién entraba realmente en la habitación, agaché inmediatamente la cabeza todo lo que pude. María, al ver lo que yo hacía, hizo lo mismo. Mi formación en etiqueta por fin había sido útil.

“Levanten la cabeza.” Nos dijo, y nosotras, nerviosas, cumplimos.

El hombre de cabello plateado que estaba frente a nosotros, cuya sola presencia en la sala era suficiente para resultar imponente, se parecía mucho a Jeord, e incluso tenía los mismos ojos azules. Esto era natural, ya que era el padre de Jeord: Orwen Stuart, Rey de Sorcié.

No podía imaginarme que el rey en persona viniera a vernos —y nada menos que en este modesto salón— en lugar de que tuviéramos que acudir a él.

Empezó a hablar en voz baja y tranquila. “Gracias por venir hasta aquí. Hace tiempo que quería hablar con usted, y hoy un repentino cambio de planes me ha dado tiempo para hacerlo. Por favor, disculpe la naturaleza repentina de todo esto.”

“En absoluto, Su Majestad. Es un honor.” Respondí con una reverencia.

Sus ojos se abrieron ligeramente al responder.

“Te he convocado en privado como Orwen Stuart, no como el rey. No hay necesidad de tales formalidades. Siéntase libre de hablarme como lo haría con mis hijos.”

Esto explicaba por qué no nos veía en la sala del trono. Si hubiera estado hablando con nosotros en su calidad de rey, no habría estado aquí con sólo unos pocos sirvientes a su lado.

Sin embargo, aunque dijera que no era necesario ser formal, no podía ser tan informal con un rey como lo era con Jeord y Alan. Esto también me hizo pensar que tal vez yo también era demasiado informal con esos dos. Hacía tanto tiempo que éramos amigos que casi había olvidado que seguían siendo príncipes.

El rey nos dijo entonces que nos sentáramos y, cuando lo hicimos, también se sentó.

“Ahora, comencemos. Me gustaría ver sus pactos.”

Miré a los sirvientes de la sala. Se suponía que los pactos eran secretos para todos, excepto para un puñado de personas, así que me sorprendió que hablara de ellos delante de este público.

Al darse cuenta de mi preocupación, volvió a hablar. “No te preocupes. Todos ellos son personas de confianza muy cercanas a mí. Ya conocen los pactos y la Magia Oscura.”

Los sirvientes asintieron un poco y, sabiendo que ya no tenía que preocuparme por guardar secretos, abrí mi bolsa para sacar el Pacto Oscuro, que puse en la mesa frente a mí. María hizo lo mismo con su Pacto de la Luz.

“Así que este es su aspecto.” Dijo el rey, tomando primero el Pacto de la Luz en sus manos, mirándolo desde todos los ángulos y luego abriéndolo y hojeando sus páginas.

Los pactos estaban encantados de tal manera que sólo su dueño podía leerlos, y los demás sólo podían ver un montón de páginas en blanco. El rey no pareció sorprenderse en lo más mínimo por esto; probablemente ya lo sabía. Después de hojear todo el libro, lo volvió a dejar sobre la mesa y se puso a mirar el Pacto Oscuro. Estaba segura de que estaba siendo más cuidadoso al tomarlo en sus manos de lo que había sido con el Pacto de la Luz.

Supongo que algo llamado “Pacto Oscuro” es evidentemente aterrador...

También lo hojeó al completo antes de dejarlo sobre la mesa.

“Tal y como me dijeron, no puedo ver nada en las páginas de los pactos.” Esto confirmó que ya sabía cómo funcionaban.

A continuación, nos hizo a mí y a María varias preguntas sobre cómo habíamos encontrado los pactos, hasta dónde estábamos descifrándolos, etc.

“Muy bien. Ya es suficiente sobre los pactos.” Declaró después de que le hubiéramos dado suficientes respuestas.

Me sorprendió, casi me decepcionó, el poco tiempo que habíamos dedicado a hablar de los libros.

“Ahora discutiremos la razón por la que las he convocado aquí.”

¿Qué? ¡¿Los pactos no eran la razón?! ¡¿De verdad quería regañarme por algo que hice?! Pensé, preocupada, pero lo que el rey dijo a continuación me sorprendió aún más.

“Tenemos que hablar de la Magia Oscura.”

¿Magia Oscura...?

“Ambas han tenido su cuota de problemas debido a la Magia Oscura. Especialmente tú, según tengo entendido.” Me miró directamente mientras hablaba.

Técnicamente tenía razón, pero probablemente era porque yo era la villana del juego.

“Se suponía que el conocimiento de esta magia prohibida era una prerrogativa exclusiva de la familia real, pero ya no es así. Es mejor que ustedes dos sepan por qué es así.” Continuó con una mirada afligida.

De hecho, todo lo que sabíamos ahora era que la familia del Marqués Dieke había conseguido la Magia Oscura, que luego se extendió a otras personas, incluida esa mujer Sarah.

“Supongo que ya saben que mi predecesor murió repentinamente antes de decidirse por un heredero, y que esto provocó graves luchas internas en la familia real.” Comenzó a explicar lentamente el rey.

“Sí.” Respondí. Hacía tiempo que lo sabía, e incluso había escuchado de Jeord que algunas personas habían muerto y otras habían sido exiliadas en la lucha por la corona. Sin embargo, oírlo directamente del actual rey lo hacía aún más impactante.

“También deben saber que algunos perdieron la vida durante este tiempo. Eso fue el resultado de asesinatos dentro de la familia real.” Continuó sin pestañear a pesar de lo aterrador de lo que estaba diciendo. “Por supuesto, el secreto de estos atroces asesinatos se mantuvo en su mayoría dentro de los muros del castillo. Uno de los asesinos envenenó a su hermanastro y se rió al ver su dolorosa muerte. Otro lanzó a su hermanastro desde una torre, fingiendo que fue un accidente. Fueron días de sangre y locura. Los hombres, dominados por la rabia asesina, mataron a los hermanos que una vez amaron.”

¿La lucha por la corona hace que la gente se mate entre sí? Es mucho peor de lo que pensaba...

“En medio de ese caos, ahora es imposible decir quién fue el primero que recurrió al uso de la Magia Oscura para obtener una ventaja. Lo que sabemos es que el secreto se filtró a otros nobles, llegando finalmente a la familia Dieke.” Entonces se levantó de su asiento. “La responsabilidad recae sobre nosotros, la familia real. Fue nuestra insensatez la que permitió que la Magia Oscura se extendiera. Pido disculpas por todos los problemas que esto les ha causado.” Dijo, bajando la cabeza hacia nosotras.

Yo estaba demasiado sorprendido por todo lo que estaba ocurriendo como para moverme, pero María se levantó inmediatamente y empezó a hablar.

“No merece ninguna culpa ni debe ninguna disculpa, Su Majestad.” Afirmó.

Su Majestad, al oír esto, miró a María, y una leve sonrisa apareció en su rostro.

Personalmente, también estoy de acuerdo con María. En todo caso, deberíamos haber dado las gracias al rey por haber detenido toda esa pelea.

“Aun así, como he nacido en esta familia real, es mi deber ofrecerles esta disculpa, y les ruego que la acepten.”

La idea de una responsabilidad que te ha sido dada por nacimiento realmente resonó en mí. Como dama noble, había tenido que escuchar mucho sobre eso.

“Entiendo.” Respondí, poniéndome de pie. “Y aceptamos sus disculpas. Por favor, ahora levante la cabeza, Su Majestad.”

María también asintió, y el rey levantó la cabeza y volvió a sentarse.

“Gracias. Mi deseo es capturar a los que manejan la Magia Oscura, para que podamos evitar el abuso de esta terrible herramienta. ¿Me prestarán su ayuda cuando la necesite?”

Siendo el rey, podría habernos ordenado simplemente que le prestáramos nuestra ayuda, y le habríamos obedecido. Pero en lugar de eso, nos lo había pedido... un gesto digno de apreciar.

“Por supuesto. En lo que pueda ayudar.” Respondí, mirándole a los ojos.

“Gracias.” Por primera vez, su cara no mostraba ninguna preocupación. Simplemente sonreía.

Así que la razón por la que nos había convocado era en realidad para disculparse y pedirnos ayuda. Una vez que hizo esas dos cosas, se fue rápidamente, llevándose a sus sirvientes. Realmente estaba tan ocupado como decían.

“Eso fue increíble, ¿eh?” Le dije a María en cuanto nos quedamos solas.

“Definitivamente, sí.” Aceptó. Entonces nos miramos y compartimos una risa cansada.

Desgraciadamente, no pude hablar con nadie más de ello, pero mi encuentro con el rey había sido muy sorprendente. Era una persona con la que era muy fácil de hablar, y todo mi nerviosismo había resultado innecesario.

De repente, oímos que llamaban a la puerta. Pensamos que un criado había venido a informarnos de que nuestro carruaje estaba listo para salir, pero nos esperaba otra sorpresa.

“¡Jeord y Alan!” Grité al ver las caras conocidas en la puerta. Había pensado que hoy no podríamos ver a los dos príncipes.

“Gracias por venir al castillo.” Nos saludó Jeord. Su sonrisa no parecía tan segura como de costumbre, casi parecía dolorosa. Alan también parecía estar sufriendo...

¿Tienen dolor de estómago? Me pregunté, pero mi pregunta fue rápidamente respondida cuando la sonrisa de Jeord desapareció por completo, sustituida por una mirada seria.

“Hemos oído que el rey quería hablar contigo sobre los detalles de la lucha por la sucesión.”

Así que ellos también saben todo lo que pasó... Y su padre les contó lo que íbamos a discutir hoy.

“Nosotros también queremos disculparnos como miembros de la familia real. Han pasado por tantos problemas por culpa de la Magia Oscura.” Jeord se inclinó por lo bajo.

“Lo sentimos.” Añadió Alan, también inclinándose.

No podía creer que se disculparan por algo que ocurrió hace tanto tiempo que ni ellos mismos podían recordarlo. Esa también debía ser la responsabilidad que debían asumir como miembros de la realeza.



Entonces sólo puedo decir una cosa...

“Acepto sus disculpas.”

“Yo también.” Aceptó María.

“Gracias.” Respondieron los príncipes al unísono. Parecían auténticos miembros de la familia real, pero de una manera diferente a la habitual.

“Entonces, ¿qué les pareció?” Preguntó Jeord, de nuevo con cara de preocupación.

No estaba segura de lo que quería decir, pero afortunadamente Alan siguió con una explicación.

“Escucharon la historia de nuestro padre. Fue terrible, ¿verdad? Entonces, ¿ahora también nos desprecian?” Preguntó. Parecía estar realmente dolido mientras hablaba.

Oh, por se ven tan preocupados... Les preocupa que pensemos menos de ellos por lo que hicieron sus parientes. Recuerdo que me preguntaron lo mismo después de oír hablar de su abuelo, el anterior rey... pero mi respuesta sigue siendo la misma.

“Tal y como dije cuando me enteré de lo de su abuelo, ustedes no fueron los que hicieron esas cosas tan atroces. Los conozco bien a los dos, y mi opinión sobre ustedes no va a cambiar sólo por lo que he oído hoy.” Respondí mientras los miraba fijamente.

Las personas de las que me he enterado hoy son parte de una antigua realeza que ni siquiera conozco. Las dos personas que están frente a mí son mis amigos que conozco desde hace mucho tiempo. Ni siquiera intentaría compararlos.

“Estoy de acuerdo con Lady Katarina. Los hechos que hemos conocido hoy no cambiarán nuestra opinión sobre ustedes.” Se sumó María.

Jeord y Alan parecían muy aliviados.

“Ambas, gracias.” Jeord habló con una sonrisa real y genuina.

“Gracias...” Alan le siguió con cierta timidez.

Ahora ambos volvían a lucir como mis amigos.

También habían acudido allí para decirnos que nuestro carruaje estaba efectivamente listo, y nos acompañaron hasta allí. Jeord me acompañó, y su hermano acompañó a María.

Miré a Alan, que caminaba delante de mí y de Jeord, y me pregunté cómo irían las cosas entre él y María. Según el argumento del juego, si era elegido como personaje a enamorar, se suponía que se enamoraría de María mientras estaba en la Academia, pero eso nunca ocurrió. Si hubiese ocurrido, deberían haber acabado felizmente casados... pero ahora esos dos no parecían estar especialmente enamorados el uno del otro.

Tal vez se enamore de María durante los eventos de FL2...

“Katarina.” Me preguntó Jeord de improvisto “¿No te habrás olvidado el bolso en el salón?”

Para mi consternación y sorpresa, tenía razón. Había olvidado mi importante bolso que contenía el importantísimo Pacto Oscuro.

“Eso parece...” Respondí con tristeza, y Alan me lanzó una mirada que parecía un millar de suspiros exasperados comprimidos.

Al liberarme de toda esa tensión simplemente lo olvidé...

“Volvamos para recuperarlo. Espérennos en el carruaje, Alan, María.” Dijo Jeord, y volvimos al salón.

Dije que iría sola, ya que el olvido del bolso era totalmente culpa mía, pero Jeord insistió en acompañarme y caminó a mi lado todo el camino de vuelta con una sonrisa. Por suerte, mi bolso seguía donde lo había dejado, y el Pacto Oscuro seguía dentro de él.

“¡Ya está aquí! Gracias por acompañarme.” Hablé aliviada.

“Oh, ni lo menciones. Después de todo, fue a propósito.” Respondió.

¿Eh? ¿A propósito...?

La sonrisa en el rostro de Jeord parecía ocultar ahora un significado más profundo.

“Me había dado cuenta de que te habías olvidado el bolso, pero no dije nada para poder pasar un rato a solas contigo.” Explicó.

¡Guau! ¡Qué mente maestra! Pensé, con la mandíbula literalmente abierta por la sorpresa.

“Y también.” Continuó con una risita. “Gracias por tus palabras de antes. Esperaba que fueras comprensiva incluso después de escuchar esas espantosas historias, pero tu forma de hablar me hizo realmente feliz.”

También parecía feliz, con una sonrisa normal sin matices oscuros.

¿Así que sólo quería darme las gracias por eso?

“Me temo que me he enamorado aún más de ti.” Añadió antes de acercarse peligrosamente a mí y agarrar mis caderas.

“¡¿Gah?!” Fue el único sonido que logré emitir. A Jeord no pareció molestarle y siguió mirándome con su chispeante y principesca sonrisa.

“Eres la mejor prometida que un hombre podría desear. Quiero casarme contigo lo antes posible.”

Podía sentir que mi cara se calentaba cada vez más... y entonces recordé lo que mi padre me había dicho no hace mucho.

Tengo que pensar en mis propios sentimientos... Pero...

“Príncipe Jeord, yo... Bueno...” Empecé a hablar, buscando palabras.

“¿Tienes miedo?”

“¿Qué?” Pregunté, confundida. La mencionada sonrisa chispeante había desaparecido de la cara de Jeord, y ahora parecía algo melancólico.

“Cuando me acerco a ti así, ¿te asusta? La forma en que te alejas de mí... Me llevó un tiempo darme cuenta, pero ¿es el miedo lo que te mueve así? Lo es, ¿no?”

No sabía qué decir. Miedo... Esa palabra hizo que algo se moviera en lo más profundo de mi corazón.

Al ver mi reacción, o mejor dicho, la falta de ella, Jeord volvió a hablar.

“Parece que tenía razón. Te estaba asustando... Siento no haberme dado cuenta antes.” Parecía estar al borde de las lágrimas.

Las palabras del joven que había conocido ese mismo día resonaban en mi cabeza. Estaba haciendo daño a Jeord. Tenía que hacer algo. Me armé de valor e intenté explicarle lo que había mantenido oculto en mi corazón durante tanto tiempo.

“No, no tengo miedo. Bueno, lo tengo... pero *no* de ti. Tengo... miedo de enamorarme.”

Era la primera vez que se lo revelaba a alguien, y Jeord parecía sorprendido por la revelación.

No me extraña que esté conmocionado. Probablemente no tenga sentido para él, pero es la verdad.

Cuando me di cuenta de que me había reencarnado en Katarina Claes, también supe que la razón de su perdición era el amor. Se enamoró de Jeord, y los celos de verlo amar a otra chica —la protagonista— la llevaron a resultados catastróficos.

Sabía que Katarina Claes no podía enamorarse. Sabía que *yo no podía enamorarme*. Si lo hacía, corría el riesgo de enloquecer por ello, y eso sería el fin para mí. Incluso antes de comprender estos sentimientos, me impedían inconscientemente amar de cualquier manera. Podía ayudar a otros a encontrar el amor, pero no podía hacer lo mismo por mí. No se me permitía hacerlo.

Sin embargo, a pesar de todo esto, Jeord me había confesado su amor. Yo había sentido algo por él desde antes de recuperar los recuerdos de mi vida pasada, pero el miedo a la perdición me impedía corresponderle. Por eso había intentado olvidar la confesión de Jeord, y finalmente lo había conseguido.

Tenía miedo de enamorarme y, como resultado, acabé haciendo daño a Jeord. Era tal y como ese hombre me había dicho: Yo era despreciable. Ya había huido lo suficiente, y ahora era el momento de ser sincera con Jeord. Verlo tan entristecido fue lo que me dio la determinación de hablar con el corazón.

“Siempre me ha preocupado estar condenada si alguna vez me enamorara.” Admití. Jeord pareció sorprendido, pero me dejó continuar. “Todavía lo estoy. Por eso he seguido esquivando tus sentimientos. Lo siento mucho.”

Por supuesto, no podía hablar de *Fortune Lover*, pero mi explicación abstracta parecía ser suficiente para Jeord.

“Gracias por ser sincera conmigo. Me alivia mucho saber que no me tienes simplemente miedo.” Me dijo con una sonrisa. “Sin embargo, me gustaría que hubiera una manera de aliviarte de ese miedo. Tenerle miedo al romance hace las cosas bastante difíciles.”

Tenía razón. A pesar de todo lo sucedido, incluso a pesar de todo lo que me había dicho mi padre, acabé cediendo al miedo. La idea de que el amor me destruiría se antepuso a todo lo

demás. Pero ahora que Jeord me había ayudado a comprender por qué no podía seguir siendo tan débil, pensé que quería cambiar.

“Todo este tiempo he mantenido los ojos cerrados por miedo, pero no lo haré más. Quiero tomar mis sentimientos en mis manos... y en las tuyas también.”

La cara de Jeord mientras me escuchaba era ahora tan feliz que de repente me sentí avergonzada. Aunque podría haber trabajado un poco más en como decirlo, al menos había pensado y hablado de mis sentimientos, como padre me había animado a hacer.

Dicho esto, todavía había un problema. La perdición seguía ahí, esperándome, y estaba más cerca que nunca. Ser sincera con mis sentimientos no me serviría de nada si estuviera muerta, y yo era el tipo de persona que sólo podía concentrarse en una cosa a la vez.

“Lo siento si esto suena como si me retractara de lo que acabo de decir, pero no puedo aceptar tus sentimientos en este *momento*. Actualmente estoy luchando con un problema urgente, ya ves, y hasta que no termine con eso no tengo realmente, ya sabes... la capacidad mental...”

Me sentí un poco mal por defraudar a Jeord mientras parecía tan feliz, pero se limitó a sonreír, sin sorprenderse.

“Se te ve muy preocupada desde que empezaste a trabajar en el Ministerio Mágico. No te preocupes. Esperaré. He esperado lo suficiente como para que un poco más de tiempo no suponga ninguna diferencia. Pero si alguna vez necesitas apoyo, confía en mí.” Declaró, para mi alivio.

También me sorprendió sinceramente que se hubiera dado cuenta de lo preocupada que estaba desde que empecé a trabajar en el Ministerio. Incluso se había dado cuenta de lo asustada que estaba, aunque no había adivinado el verdadero motivo. Jeord siempre estaba pendiente de mí, y siempre se daba cuenta cuando algo iba mal.

Nos conocíamos desde que yo tenía ocho años, y él siempre estaba ahí cuando lo necesitaba. Todavía no comprendía del todo mis sentimientos, y seguía teniendo miedo y desconcierto. Pero sabía que Jeord era muy importante para mí. Por muy embarazoso que fuera, quería contarle lo que realmente sentía. Una vez más, me armé de valor y empecé a hablar.

“El amor todavía me deja confundida, y un poco asustada, pero cuando dijiste que me amabas, eso me hizo muy, muy feliz. Sólo podía ser feliz escuchando algo así viniendo de una persona tan maravillosa como tú.”

Jeord era un príncipe guapo, talentoso y amable. ¿Cómo *no* iba a ser feliz? Pero había tenido tanto miedo que había intentado olvidar esa felicidad durante mucho tiempo.

En ese momento, la vergüenza acumulada de toda la conversación me afectó y no pude aguantar más. Salí corriendo del salón, dejando atrás a Jeord.

Realmente necesito hacer algo con mi filofobia... y posiblemente también con la incomodidad que conlleva.

Sentí que me ardía la cara y me imaginé que era de un rojo intenso. Por suerte, como había corrido hasta el carruaje, María y Alan pensaron que me había sonrojado por el esfuerzo.

Cuando Alan me preguntó adónde había ido su hermano, le mentí y le dije que había tenido que irse por un asunto urgente. Después de todo lo que le había contado a Jeord ese día, el mero hecho de estar en la misma habitación que él me mataría de pura vergüenza.

María y yo montamos en el carruaje y salimos del castillo para volver al Ministerio.

Las palabras de Jeord me habían ayudado a darme cuenta de mis verdaderos sentimientos... pero había una persona más a la que tenía que transmitirselos.

¿Conseguiré hacerlo? Si sigo siendo tan torpe, creo que terminaré por desmayarme...



Mi padre, Orwen Stuart, Rey de Sorcié, me convocó.

Me dijo que iba a hablar con mi prometida, Katarina Claes, y con la Usuaría de Magia de Luz, María Campbell, sobre la lucha por la corona y cómo ésta condujo a la propagación de la Magia Oscura.

Yo mismo me había enterado de estos hechos recientemente, ya que habían ocurrido cuando aún era demasiado joven para tener recuerdos de ellos. Recuerdo que me sorprendí, me avergoncé en nombre de toda la familia real y me apené con Katarina.

Siempre he respetado los esfuerzos de mi padre por ser un gobernante justo y, como príncipe, creía que lo que iba a hacer era digno de elogio. Sin embargo, como hombre, el

asunto no era tan sencillo. Mi temor era que, al conocer el vergonzoso pasado de mis parientes, Katarina empezara a pensar mal de mí.

Anteriormente, le había dicho que había muerto gente como resultado de las luchas internas de la realeza. Temí que eso bastara para justificar su desconfianza, pero, en cambio, me respondió que, por muy emparentados que estuviéramos, sabía que el anterior rey y yo éramos personas diferentes, y que las acciones del primero no le servirían para formarse una opinión sobre el segundo.

Sus palabras me habían alegrado al escucharlas y ahora tenía la esperanza de que ella reaccionara de la misma manera después de escuchar el relato de papá.

¿Pero lo haría? Esa historia estaba cubierta de sangre. Sin duda, empezaría a ver a alguien con una luz diferente, aunque sólo fuera un poco, después de saber que sus familiares habían cometido actos tan horribles. Este pensamiento, a su vez, me hizo estremecer.

Mientras esperaba a que mi padre terminara su conversación con las dos chicas, el tiempo pareció ralentizarse de forma dolorosa. En cuanto le vimos salir de la habitación, mi hermano Alan y yo nos dirigimos rápidamente hacia Katarina y María.

Nunca antes en mi vida había estado tan nervioso haciendo algo tan simple como llamar a una puerta. Cuando la voz familiar de Katarina respondió, entramos.

Las chicas hablaban entre ellas y, cuando se dieron cuenta de que éramos nosotros los que habíamos entrado en la habitación, parecían sorprendidas.

Sonreí como siempre y las saludé, dispuesto a cumplir con mi deber como miembro de la realeza. Tenía que disculparme, como ya había hecho mi padre, por los resultados de la lucha de mis parientes por la sucesión. Alan, que era de la misma opinión en este asunto, bajó la cabeza junto a la mía.

Katarina aceptó rápidamente nuestras disculpas y me quedé prendado de la determinación que mostraba a pesar de las circunstancias. Mi hermano y yo le dimos las gracias por su amabilidad, y luego le pregunté por lo que más me había preocupado.

“Entonces, ¿qué te pareció?”

Después de que yo hablara, Alan también lo hizo.

“Escucharon la historia de nuestro padre. Fue terrible, ¿verdad? Entonces, ¿ahora también nos desprecian?”

El silencio se apoderó de la habitación y no me atreví a mirar a Katarina a la cara.

Nos dijo que su opinión sobre nosotros nunca cambiaría por las acciones de otra persona. Sus ojos no mostraban ningún indicio de mentira, ni, como me había preocupado, de odio hacia nosotros. Katarina era realmente el tipo de mujer que yo creía que era.

María le siguió, dándole la razón a mi prometida y aumentando mi alivio. Les dimos las gracias a ambas y las acompañamos hasta el carruaje que las llevaría a casa.

Me preparé para acompañar a Katarina por primera vez en un tiempo, y me di cuenta de que había olvidado su bolso. Podía habérselo llevado yo, pero me di cuenta de que eso podía darme la oportunidad de estar a solas con ella.

Mi plan funcionó y, cuando me dio las gracias por haber vuelto con ella para recuperar su bolso olvidado, le revelé que me había callado a propósito. Parecía muy sorprendida: una chica tan inocente como ella probablemente nunca pensaría en hacer algo así. Su expresión de confusión al enterarse de mi plan también fue encantadora.

Volví a agradecerle que aceptara nuestras disculpas y su confusión pareció desaparecer. Probablemente pensó que había querido estar a solas con ella para simplemente volver a expresar mi gratitud. Aquel era un malentendido que no podía aceptar, así que me acerqué a ella, agarrándola por los costados. Le dije que quería casarme con ella lo antes posible, y su cara se sonrojó. Mis verdaderas intenciones habían llegado a ella, pero, para mi desgracia, empezó a murmurar torpemente como si quisiera encontrar una excusa para alejarse de mí.

La idea me rondaba por la cabeza desde hacía mucho tiempo y finalmente me enfrenté a ella. Le pregunté si tenía miedo de mí. Desde que le había confesado mi amor, acercarme a ella de esta manera siempre provocaría reacciones similares. Al principio, me alegré de que por fin hubiera empezado a ver como tales los avances que le hacía, pero últimamente había empezado a notar la expresión de miedo que aparecía en su cara cada vez.

Había intentado ignorar esa realidad durante mucho tiempo, pero había llegado el momento de confirmar mis aprensiones. Si me tenía miedo, tendría que aceptarla a ella y a sus temores, al igual que ella me había aceptado a mí después de escuchar la verdad sobre la historia de mi familia. Dicho esto, su respuesta bien podría ser devastadora para mí.

Incluso antes de que respondiera, su silencio me informó de que mi pregunta había dado en el blanco. Al darme cuenta de ello, mi corazón ardió de dolor. Debí de poner cara de pena, casi llorando, mientras me disculpaba por haber tardado tanto en darme cuenta de su miedo.

Pero entonces volvió a hablar. Me dijo que no tenía miedo de *mí*. Tenía miedo *del amor mismo*.

Ahora me tocaba a mí sorprenderme. Para empezar, Katarina rara vez mostraba miedo, y a menudo disfrutaba leyendo novelas románticas. Durante mucho tiempo había creído que simplemente era demasiado lenta para entender y demasiado tímida para actuar cuando se trataba del amor, al igual que su hermano adoptivo.

Sin embargo, siguió hablando. Esta vez me dijo que temía que el enamoramiento la llevara a la perdición. No entendí cómo esas dos cosas podían estar relacionadas, pero parecía muy seria y seguí escuchando. Me explicó sus temores y, aunque seguía estando muy confuso sobre sus motivaciones, me alivió saber que no me tenía miedo.

La cuestión que quedaba por resolver era cómo solucionar ese miedo suyo, ya que me impedía, de hecho, tener un romance con ella. En el momento en que le dije esto, su respuesta me hizo tan feliz que no pude mantener la cara seria. Me dijo que quería tomar sus sentimientos, al igual que los míos, en sus propias manos.

A pesar de estar comprometidos el uno con el otro, mi amor por Katarina llevaba mucho tiempo sin ser correspondido. Al principio no entendía mis sentimientos, y después de que se los expusiera claramente, pareció olvidarse de ellos. Nada en el mundo podría hacerme más feliz que si ella estuviera dispuesta a aceptarlos. Sentía como si mi amor fuera a ser aceptado por primera vez, aunque fuera ligeramente.

Me deleitaba en la felicidad, casi en el asombro, cuando Katarina me dijo algo más: que ahora se enfrentaba a un obstáculo personal que le impediría temporalmente centrarse en el romance. Recordé que parecía preocupada por algo desde que había comenzado su trabajo en el Ministerio Mágico, al igual que cuando acababa de ingresar en la Academia de Magia. Sabía que guardaba algún tipo de secreto para todos nosotros, pero no la obligaría a hablar de ello si no quería. Lo único que me importaba era estar siempre dispuesto a ayudarla en lo que pudiera.

El hecho de que hubiera hablado conmigo sobre esta otra preocupación suya también me alegró, y le dije con una sonrisa que esperaba de buen grado a que se acabaran sus problemas. En respuesta, me dio las gracias con una expresión de alivio en su rostro. Por mi parte, estaba

dispuesto a esperar más tiempo. Lo que más me importaba era que Katarina había compartido sus verdaderos sentimientos conmigo. Podía sentir el calor que se acumulaba en mi pecho.

Entonces, de repente, Katarina me dirigió otra mirada preocupada. Antes de que pudiera preguntarle qué le pasaba, me contó que mi confesión la había hecho feliz. En cuanto terminó de hablar, salió corriendo de la habitación, con la cara muy roja.

Me quedé allí, solo, demasiado conmocionado para moverme. Sus palabras resonaban en mi cabeza. Solía pensar que sus reacciones hacia mí significaban que le desagradaba, o incluso que me temía. Había asumido que para ella, mi confesión de amor había sido algo sorprendente pero no agradable.

“Sólo podría ser feliz escuchando algo así viniendo de una persona tan maravillosa como tú...” Me repetí a mí mismo, como para asegurarme de que simplemente no lo había soñado.

Me sentía febril, y mi rostro debía estar tan rojo que se podía ver el vapor que salía de él. La había amado durante mucho tiempo. Era la chica especial que había dado color a mi aburrida vida gris. Incluso después de convertirnos en adultos, esto nunca cambió. Gracias a ella, pude experimentar emociones que no sabía que poseía.

Ese día descubrí que demasiada felicidad me congelaba en el sitio.



Tuve que insistir varias veces en que estaba bien para convencer a María de que mi cara roja no era un problema, y para cuando dejó de preocuparse, nuestro carruaje ya había llegado al Ministerio. La jornada laboral también estaba a punto de terminar.

Cyrus y Larna vinieron a vernos y nos preguntaron por nuestra convocatoria, así que les contamos que le habíamos enseñado al rey los pactos y que habíamos prometido ayudarlo. Sin embargo, no les contamos la historia de cómo se propagó la Magia Oscura. María y yo habíamos decidido que lo mantendríamos en secreto, aunque era posible que nuestros dos superiores ya lo supieran.

Después de hablar un rato, llegó la hora de que todos se fueran a casa. Me separé de María y me dirigí al carruaje habitual hacia la mansión Claes. Sora me acompañó hasta allí, como siempre hacía, alegando que era una costumbre sin sentido para él.

Mientras caminaba con mi colega, recordé a Jeord y la conversación que habíamos tenido antes. Sólo pensar en ello fue suficiente para hacer que me sonrojara de nuevo... Realmente necesitaba acostumbrarme al romance al menos un poco.

Incluso en mi vida pasada, a pesar de haber llegado a la secundaria, nunca me había enamorado de nadie. Tal vez hubiera sucedido con el tiempo, pero morí antes de que eso ocurriera. Y ahora, en mi nueva vida, he estado evitando subconscientemente el amor por miedo, mi único conocimiento de él proviene de las novelas románticas.

En ambas vidas, la anterior y la actual, ninguna de las chicas de las que fui amiga parecía estar especialmente interesada en el amor, así que nunca hablamos de ese tipo de cosas.

Debo conocer a alguien que está interesado en ese tipo de cosas...

Miré a mi lado y vi a Sora, que había viajado por muchos países disfrutando de los altibajos de la vida. Seguramente, había tenido una o dos relaciones. O diez.

“Dime, Sora, ¿cuántas novias has tenido hasta ahora?” Le pregunté.

“¿Eh? ¿Por qué la pregunta repentina?” Respondió, sorprendido por mi pregunta salida de la nada.

Espera, tuvimos más o menos esta misma conversación cuando quise aprender a escapar de las celdas de la prisión...

“Sólo quería, ya sabes, aprender más sobre el romance. Pero casi ninguno de mis otros amigos ha tenido novias o novios. ¿Y tú?”

“Vete tú a saber lo que se te pasa por la cabeza...” Murmuró con un suspiro, antes de responderme: “He tenido unas cuantas, sí.”

“¡Lo sabía! Las chicas no pueden mirar más allá de un tipo tan atractivo como tú, ¡eh!”

Sora guardó silencio por un momento.

“¿Atractivo?” Repitió para sí mismo.

“¿Y cómo acabaron siendo novios? ¿Fue el destino quien los unió?” Pregunté emocionada, pensando en lo fatídicos que eran todos los encuentros en las novelas románticas que leía.

“Nada de eso.” Respondió, algo extrañado. “De alguna manera terminábamos saliendo y luego rompíamos cuando las cosas dejaban de funcionar.”

Esta es la respuesta menos romántica posible...

“¿Qué?! ¿Hablas en serio? ¿No salieron juntos porque se querían?! ¿Y romper no es algo que se hace llorando y sólo porque la vida ha sido muy cruel al separarlos?!”

“Realmente lees demasiadas novelas románticas. La vida real no funciona así.” Suspiró, mirándome con lástima.

Eso no puede ser cierto. Sé que las novelas románticas exageran un poco las cosas, pero esas cosas pasan en la vida real... ¿no? ¡¿Por qué me mira así?!

“Pero se aman, ¿no es así? Y la ruptura sigue siendo dolorosa, ¿no?”

“Sólo salía con chicas que me gustaban, y luego nos distanciábamos de forma natural sin problemas.” Respondió.

Me sorprendió su definición de romance. Había pensado que el amor y las citas eran cosas sagradas en las que había que pensar mucho.

“Bueno.” Continuó, al ver mi reacción de decepción. “Podría ser sólo yo. Quizás algunas parejas son como las de tus novelas románticas.”

Sora siempre había vivido en las afueras de la sociedad, así que quizás su vida amorosa también había sido inusual.

“Entonces, ¿alguna vez te pasó eso? ¿Alguna vez saliste con una chica porque la querías?” Pregunté, y él empezó a mirarme fijamente.

Me preguntaba si esa mirada era para decir *sí* o *no*, pero antes de que pudiera estar segura, Sora volvió a suspirar.

“Nunca entendí ese tipo de cosas hasta hace poco.” Reveló.

“¿Qué tipo de cosas?”

“El amor y tal.”

Entonces, ¿eso significa que... Sora tampoco tiene experiencia con el romance real? ¡En ese caso es como se suponía que era Keith en el juego! Ha tonteado con un montón de chicas, ¡pero no sabe nada del amor verdadero!

“Así que estamos en el mismo barco. Ninguno de los dos sabe nada del amor.” Me alegré de tener a alguien con quien compartir mi situación.

“No obligues a la gente a subir a tu barco. He dicho que *hasta hace poco*. Ahora lo entiendo mejor.”

Si ahora lo entiende... ¿¿se ha enamorado?! Pensé que no se sentía tan atraído por María, ¡pero debo haberme equivocado!

“¿¿Cuándo te enamoraste de María?! ¡No me di cuenta en absoluto!”

“¿Eh? ¿Qué tiene que ver Campbell con todo esto?” Preguntó, obviamente confundido.

Pero es un personaje de FL2... Se supone que se enamora de ella...

“¿¿Qué?! ¿No es ella? ¿Entonces quién?” Pregunté.

Después de mirarme en silencio durante un segundo, me dio un golpecito en la frente con el dedo.

“¡Ay! ¿Qué estás haciendo?” Grité. El dolor en mi frente fue suficiente para enfadarme con él. En lugar de abordar eso, Sora miró hacia otro lado.

“¿Qué sentido tiene aprender sobre el romance?” Preguntó.

“Quiero aprender más para poder experimentarlo por mi cuenta—”

“¡No puedes prepararte para el romance sólo aprendiendo de otras personas!”

“¿Qué? ¿De verdad?”

“Déjame darte un consejo, ya que tengo más experiencia que tú. No puedes aprender sobre el romance, y no puedes aprender sobre el amor. Un día, te enamoras y te das cuenta de que no puedes luchar contra tus propios sentimientos, y ya está.”

“¡Eso suena tan romántico!” Chillé, impresionada por el maravilloso consejo de Sora, e intenté saltar hacia él para expresarle mi profundo respeto con un abrazo... pero me detuvo apartando mi cabeza.

Mirando entre sus dedos, pude ver que se sonrojaba. Tal vez estaba avergonzado por haber dicho algo tan emotivo, igual que lo que me había pasado a mí con Jeord.

Luego me arrastró hasta el carruaje y básicamente me arrojó a él.

De vuelta a casa, pensé un poco más en las palabras de Sora sobre el amor, dándome cuenta de que sonaban muy ciertas... y también muy parecidas a la letra de alguna canción de amor pop genérica de mi mundo anterior.

No puedes aprender sobre el amor... Pero ¿alguna vez me enamoraré? Ahora mismo no puedo ni imaginarlo.

Al menos había decidido afrontar los sentimientos que Jeord siente por mí, e incluso se lo había contado. También tenía que hacer lo mismo con Keith. Sabía que cuanto más esperara, más difícil sería sacar el tema, así que me decidí a hacerlo en cuanto llegara a casa.

Sólo pensar en ello es tan vergonzoso que puedo sentir mi cara hirviendo... ¡Tengo que hacerlo lo mejor posible!



Mientras yo, Sora Smith, volvía al dormitorio, me abanicaba la cabeza con toda la fuerza que podía, esperando que se enfriara. Como siempre, la culpa era de *ella*: la densa Katarina Claes.

Empezó a preguntarme sobre el romance y el amor de la nada. Siempre había sido tan tímida (y densa) en este tipo de cosas que ni siquiera hablaba del amor cuando hablaba de novelas románticas, así que su pregunta me sorprendió tanto que acabé respondiendo con sinceridad. Para colmo, incluso empecé a soltar tonterías sobre cómo no se puede aprender sobre el amor y esto y lo otro. Deseé desaparecer de la faz de la tierra.

No siempre fui así. Solía ser capaz de ir por la vida sin apegarme a nada. Todo cambió cuando la conocí. Ella tenía una manera de desordenarme y obligarme a hacer las cosas a su ritmo. Tenía miedo de que su tonta confianza e ingenuidad se me hubieran contagiado.

Si alguien me hubiera dicho que iba a sentir algo tan fuerte por una chica, no le habría creído. Tenía mi experiencia con las chicas, y el romance había sido un juego divertido para mí... Pero ahora todo era diferente. Me excitaba sólo porque me llamaba atractivo y mi corazón se aceleraba cuando me miraba fijamente a los ojos. Estaba actuando como un niño que nunca se había acostado con una mujer.

¿Qué me ha pasado? Me pregunté, y lo peor era que, fuera lo que fuera lo que había pasado, lo estaba disfrutando.



Mi carruaje acabó llegando a casa. Normalmente, a estas alturas sólo tendría que cenar e irme a la cama, tareas muy fáciles. Sin embargo, esta vez tenía que hacer algo más.

Me armé de valor y entré en la mansión, empezando a caminar hacia mi habitación cuando, en medio de un pasillo, me topé con Keith.

“Bienvenida de nuevo... ¿Pasa algo? Estás poniendo una cara muy rara.” Me saludó, notando lo nerviosa que estaba.

“¡No es nada! No te preocupes. Por cierto, hay algo de lo que quiero hablar contigo. ¿Puedo ir a tu habitación después de la cena?”

“Por supuesto. Puedes entrar cuando quieras.” Respondió inmediatamente con una sonrisa.

Probablemente pensó que quería desahogarme con él sobre algo, como ya había hecho muchas veces. Agradecí este malentendido, ya que aún no quería decirle de qué quería hablar. Eso haría una cena incómoda.

Una vez preparado esto, volví a mi habitación y me preparé para la comida. Estaba tan nerviosa que no pude comer tanto como de costumbre, y esto terminó por preocupar aún más a Keith... Tal vez no debería haber esperado hasta después de la cena.

Cuando terminamos de comer, fui a la habitación de Keith.

“¿De qué querías hablar?” Me preguntó. Parecía dispuesto a ayudarme a desahogarme, y me sentí bendecida por tener un hermano tan bueno. Siempre estaba ahí para consolarme en los momentos difíciles y para ayudarme a resolver mis problemas.

Si lo pienso, realmente le debo mucho a él. No, ni siquiera necesito pensarlo.

Keith y Jeord eran hombres increíblemente talentosos, guapos y amables. No podía entender por qué se habían enamorado de mí. Los conocía lo suficientemente bien como para saber que no confesarían su amor sólo como una broma o un chiste, pero esto sólo lo hacía más confuso.

¿Por qué yo?

No intentaba ser autodespectiva o modesta. Simplemente pensaba que era una chica bastante normal. No tenía ningún talento especial ni era excepcionalmente bella. Lo único destacable de mí era el rango de mi familia, que tenía en común con la Katarina del juego. Sin embargo, a diferencia de ella, tenía un montón de amigas maravillosas, inteligentes, amables y hermosas, sobre todo María. Tanto Jeord como Keith se relacionaron mucho con estas amigas mías, pero en lugar de enamorarse de ellas, acabaron eligiéndome a mí.

¿Será que están tan acostumbrados a las chicas guapas que se aburrieron de ellas y querían a alguien más sencillo para variar? ¿O tal vez sólo les gustan las caras de villana? Cada uno a lo suyo, supongo.

“¿Nee-chan? ¿Pasa algo?” Me preguntó Keith preocupado, sacándome de mis pensamientos y volviendo a la tierra.

¡No puedo hacer que se preocupe aún más! ¡Estoy aquí para contarle mis sentimientos y demás!

“Keith...” Empecé, reuniendo todo mi coraje. “Es sobre cuando te me confesaste.”

“¿No te habías olvidado de eso?!”

Ver su sorpresa me hizo sentir pena por él. Pensó que lo había olvidado... y, bueno, lo había hecho. Hasta hoy. Me había obligado a olvidarlo. Respiré profundamente y hablé.

“No lo olvidé, pero aparté el recuerdo a un rincón de mi mente.” Continué.

“Así que mis sentimientos fueron una molestia.” Murmuró Keith, y su rostro se volvió más triste y tenso.

Le estoy haciendo daño otra vez... ¡Eso no es lo que quiero hacer!

“¡No! No he pensado eso ni por un segundo. Es que me da miedo el romanticismo, y estaba huyendo de él sin darme cuenta.” Expliqué, levantando la voz casi hasta el punto de gritar.

“¿Miedo al romance?” Preguntó, con los ojos muy abiertos.

“Sí. Siempre he pensado que enamorarme me llevaría a la perdición. Por eso. Tenía miedo, pero nunca me di cuenta, y seguí evitando el romance por completo, tratando de olvidar cosas como tu confesión. Siento haberte hecho esto después de que me contaras lo que sentías.”

Bajé la cabeza y él empezó a acariciarla suavemente.

“Gracias por decírmelo sinceramente. Y siento no haberme dado cuenta de que te sentías así.” Dijo.

Levanté la vista y vi que sonreía torpemente.

No... ¡Eso no es lo que quiero hacerle sentir!

“¡No, espera! Yo tampoco me había dado cuenta. No hasta ahora, al menos. Pero ahora que lo sé, quiero cambiar eso.” Declaré, mirándole a los ojos. “Quiero tomar mis sentimientos, y los tuyos también, en mis manos.”

“Nee-chan...”

Ahora sí que sonreía. Me alivió ver eso, pero sabía que aunque había logrado sacar este tema tan difícil, aún me quedaba algo por decir.



“Es que ahora mismo estoy luchando con algunas *cosas muy importantes*, así que... Me centraré en todo esto una vez que haya terminado con eso.” Prometí, y él comenzó a reírse.

“Lo entiendo. Gracias. Y si alguna vez necesitas ayuda con esas ‘*cosas tan importantes*’ tuyas, dímelo.”

“Por supuesto. Gracias, Keith. Siempre eres de gran ayuda.”

Parecía muy, muy feliz. Este era el Keith que yo conocía. Siempre estaba a mi lado, sonriendo.

Pero hay una última cosa que todavía tengo que decirle...

“Todavía estoy muy confundida y asustada sobre el amor. Pero me alegró escuchar que me amas. Sólo podía alegrarme escuchar algo así viniendo de una persona tan maravillosa como tú.” Dije por segunda vez en un día, sintiendo que mi cara se calentaba una vez más.

“Eso es todo. Buenas noches.” Conluí, saliendo a toda prisa de la habitación de Keith antes de que tuviera tiempo de responder.

Corrí a mi habitación, donde mi cara roja y brillante acabó haciendo que Ana se preocupara por mí.

“Estoy bien, sólo estaba corriendo por los pasillos.”

“Sabe que no debe hacer eso, o su madre volverá a enfadarse con usted.” Respondió con calma.

“Tienes razón... Tendré más cuidado.” Respondí, agradeciendo que mamá no me hubiera visto correr.

Bebí un poco de agua y esperé a que se me enfriara la cara antes de irme a la cama. No sabía que el mero hecho de decirle a alguien que te alegrabas de su confesión podía ser tan dolorosamente embarazoso. Obviamente, todavía era una novata en lo que a romances se refiere. Sin embargo, no quería volver a ver a Keith y a Jeord poniendo esas caras tristes.

¡Esa es una razón más para luchar contra la perdición del juego! No puedo ir y desaparecer después de haber dicho esas cosas a esos dos. Sobreviviré a FL2 y me enfrentaré a mis sentimientos. No voy a huir más.

Necesitaba pensar en mis planes con respecto al juego y a la perdición con la que me amenazaba, pero hoy había hecho y dicho cosas que nunca antes había hecho y dicho. Estaba agotada.

Me quedé dormida en cuestión de segundos y tuve un hermoso sueño en el que veía a Keith y a Jeord sonriendo felizmente.

Voy a hacer todo lo posible.



Cuando supe que mi hermana Katarina había vuelto a casa, salí de mi habitación para saludarla y ver cómo estaba. La encontré en el pasillo y noté que parecía estar preocupada por algo. Le pregunté qué le pasaba, pero me contestó nerviosa que estaba bien y que quería hablar conmigo después de cenar. A menudo me pedía que escuchara sus problemas, e imaginé que algo había ocurrido recientemente para preocuparla.

“Por supuesto. Puedes venir cuando quieras.” Respondí, asegurándome de sonreír.

Katarina no era la misma de siempre durante la cena; lo que fuera que tuviera en mente debía ser bastante grave. Me preparé para prestarle un hombro para llorar y posiblemente hacerla sentir mejor.

Después de la cena, como había prometido, visitó mi habitación. Llevaba una expresión seria en su rostro, y ni siquiera notó el té y los dulces que le había preparado. Conociéndola, esto último era lo más preocupante, y demostraba lo angustiada que estaba.

Cuando la miré mejor para evaluar su situación, me di cuenta de que se estaba desesperando. Preocupado por ella, le pregunté si estaba bien y me miró como si acabara de despertarse. Entonces me reveló el tema que había venido a tratar: mi confesión de amor hacia ella.

Sinceramente, me sorprendió saber que se acordaba de eso. Sucedió cuando fui secuestrado por un Usuario de Magia Oscura y quedé en un estado apenas consciente. Le había revelado mis sentimientos a Katarina, dejándole claro sin lugar a dudas que la amaba.

Sin embargo, *algo* —sea su timidez, sea su torpeza en materia de romances— le hizo olvidarlo.

“No lo olvidé, pero aparté el recuerdo a un rincón de mi mente.” Explicó.

Entendí que esto significaba que mi amor no era más que una molestia para ella. Al fin y al cabo, sabía que ella sólo me veía como un hermano, y al revelar mis sentimientos, era muy consciente de que probablemente no serían bien recibidos. Sin embargo, el hecho de que Katarina me transmitiera esta verdad en persona fue muy doloroso... hasta que se explicó mejor.

Casi gritando, me explicó que simplemente le daba miedo el amor mismo. Una vez más me sorprendieron y confundieron sus palabras. Luego dijo que temía que el amor la llevara a la perdición, una idea que no tenía ningún sentido para mí. Pero como la mayoría de las cosas que salían de la boca de mi hermana tampoco tenían ningún sentido, seguí escuchando en silencio. Katarina continuó explicando que su rechazo al amor provenía de un miedo subconsciente.

Me culpé por no haberme dado cuenta de eso a pesar de haber estado siempre tan cerca de ella. Para mí había sido una chica siempre sonriente que no tenía ningún miedo en el mundo.

Bajó la cabeza disculpándose y yo la acaricié, agradeciéndole que me hubiera hablado con sinceridad y pidiéndole perdón por no haberme dado cuenta de lo asustada que estaba. Levantó la vista hacia mí y yo traté de sonreírle, pero quizá mi expresión no era tan tranquilizadora como pensaba.

Tras un momento de silencio, volvió a hablar. “Yo tampoco me había dado cuenta. Al menos no hasta ahora. Pero ahora que lo sé, quiero cambiar eso. Quiero tomar mis sentimientos, y los tuyos también, en mis manos.”

¿Cómo puedo pensar que es una chica débil a la que tengo que proteger? Su honestidad es encomiable...

Ya no me dolía, sentía que mi pecho se llenaba de calor mientras mi amor por Katarina se hacía aún más fuerte. Sin embargo, me informó torpemente de que tenía algunos asuntos urgentes que la mantenían ocupada en ese momento. Sabía que sólo podía concentrarse en una tarea a la vez, y podía imaginar que lo que la mantenía preocupada tenía que ver con su trabajo en el Ministerio.

No tuvo que llegar a mencionarlo, pero esta desventurada honestidad formaba parte de su encanto, y no pude evitar sonreírle. Le dije que lo entendía y que podía contar conmigo si necesitaba ayuda, y parecía muy contenta.

“Siempre eres de gran ayuda.” Respondió, como si fuera lo más natural del mundo. Una vez más, me encontré sonriendo.

Ella quiere tomar mis sentimientos en sus manos... Después de todos esos años de temer que mi amor jamás sería correspondido, que nunca me miraría como un hombre, y que siempre olvidaría mis sentimientos en cuanto se lo confesara, nunca soñé siquiera que escucharía palabras como éstas viniendo de ella.

Katarina no tardó en seguir su tirón de orejas con otro aún más fuerte. “Me alegró oír que me querías. Sólo podía alegrarme escuchar algo así viniendo de una persona tan maravillosa como tú.” Me dijo, sonrojada, antes de darme las buenas noches y salir literalmente corriendo de mi habitación.

Me quedé de pie, boquiabierto, tratando de procesar lo que acababa de escuchar. Me repetí lo que acababa de decir, empezando a preguntarme si estaba soñando. Incluso intenté pellizcarme en la mejilla para estar seguro. Me dolía. No era un sueño, pero tenía que serlo. Esto nunca podría ocurrir en la realidad. También me pellizqué la otra mejilla. También me dolió. Era seguro asumir que todo esto era real y que Katarina me había dicho que se alegraba de que me confesara con ella.

“¡¿Qué?!” Grité, sin poder contenerme.

“¿Pasa algo, señorito?” Me preguntó sorprendido un sirviente que estaba en la puerta de mi habitación.

Me puse nerviosamente una mano sobre la boca para detener mi excitado grito.

“Estoy bien... Me voy a dormir ahora. Buenas noches.”

Me fui a la cama y apoyé la cara en una almohada, tratando de calmarme... pero fue en vano. Ahora me revolcaba de un lado a otro, sin control, como nunca lo había hecho ni siquiera de niño. Me sentía tan feliz que temía que mi corazón pudiera explotar de pura alegría.

Se alegró de oírlo... Una persona tan maravillosa como yo... Y la forma en que se sonrojó al decir esas cosas...

No dejaba de pensar en eso, todavía rodando en mi cama casi hasta el amanecer.

Capítulo 2:

Vamos a la Biblioteca del Castillo

A la mañana siguiente, me daba demasiada vergüenza mirar a Keith a la cara, pero, para bien o para mal, se había marchado temprano con papá en un viaje de trabajo, así que no me encontré con él. Me sentí agradecida por ello, porque pensé que la incomodidad de verle probablemente desaparecería al cabo de un día o así.

Ese día no tenía trabajo en el Ministerio, y normalmente habría dedicado mi tiempo libre a trabajar en el campo, pero tenía cosas más urgentes en las que pensar: tenía que encontrar más información sobre *FL2* y sus malos fines, especialmente ahora que había decidido pensar seriamente en los sentimientos de Jeord y Keith.

Mi plan era ir a la biblioteca del castillo. Como era la hija de un duque y la prometida de un príncipe, me dejarían usarla si pedía permiso. La razón por la que quería ir allí era la nota en japonés sobre el juego que había encontrado entre las páginas de la novela romántica que llevaba en mi bolsa.

Había preguntado a varias personas, entre ellas a Sophia, que me había prestado la novela para empezar, si conocían esa nota y si habían visto alguna otra igual, pero no sabían nada. Incluso busqué en la propia biblioteca de Sophia, pero no encontré nada.

La única explicación que se me ocurrió fue que la nota se había colado en el libro mientras yo estaba en el castillo. Así que, aunque las posibilidades de encontrar algo eran escasas, decidí que valía la pena visitar la biblioteca. Y era un esfuerzo, sin duda, teniendo en cuenta la cantidad de libros que se guardaban en aquel lugar. La idea de tener que vadear todo ese papel me impidió poner en marcha este plan durante mucho tiempo, pero sabía que, tarde o temprano, tenía que actuar. Una vez en el castillo, visitaría también el almacén en el que se había guardado mi bolsa cuando se introdujo la nota en su interior.

Me preparé y luego subí al carruaje, lista para ir al castillo por segundo día consecutivo. Ya había pedido permiso para entrar en la biblioteca de antemano, así que no había ningún problema. Iba de camino cuando vi una cara conocida caminando hacia mí.

“¡Oh, Príncipe Alan!”

“¿Hm? ¿Katarina? ¿Estás aquí otra vez? ¿Qué pasa?”

“Hoy no tengo trabajo, así que he aprovechado para revisar la biblioteca de aquí.”

“¿Visitas una *biblioteca en tu tiempo libre*?” Preguntó burlesco.

Es cierto. Normalmente no uso la cabeza en mi tiempo libre. Todo se centra en la agricultura. Ni siquiera visité la biblioteca muy a menudo mientras estaba en la Academia.

“Por favor. Es muy normal que una dama como yo investigue para su propio disfrute.” Respondí, pasando por alto el hecho de que nunca lo había hecho en mi vida. Intentaba parecer ofendida, pero Alan no parecía impresionado.

“Lo que sea. Intenta no dormirte.”

El príncipe había crecido mucho en los últimos años, pero por dentro seguía siendo un niño.

“Engreído con aires de matón...” Susurré para mí misma. Sin embargo, Alan de alguna manera me escuchó.

“¿Qué significa eso?”

“Nada.”

“¡No puede ser! ¡Puedo decir que es un insulto!”

“¡Si lo sabes, no hace falta que me preguntes qué significa!”

“¡¿Qué es esa actitud, duquesa aburrida?!”

“¡Ahora eres tú el que me insulta!”

“Pero tú eres la que empezó.”

“¡Porque te estabas burlando de mí!”

“Sólo dije la verdad.”

“¿Cómo te atreves?”

Seguimos discutiendo un rato, pero de repente, Alan empezó a reírse.

“¿Eh?” Me quedé mirando, confundida.

“Es que, ya sabes, ha pasado tanto tiempo desde la última vez que discutimos así. Es un poco gracioso.” Respondió.

La sonrisa inocente que tenía ahora en su cara me hizo olvidar por qué me había ofendido, y empecé a reírme con él.

“Tienes razón. Siempre te burlabas de mí así cuando éramos niños, ¡y luego empezábamos a pelear!”

“Sí, bueno... Supongo que no pude evitarlo.” Contestó mientras se rascaba torpemente la cabeza.

Cuando lo conocí, le preocupaba constantemente su complejo de inferioridad hacia Jeord. Alan se había tranquilizado tanto que discutir con él le resultaba algo nostálgico.

“Siento haber sido así entonces.” Añadió.

“¿Te estás disculpando por eso? ¿Ahora?” Le contesté, sorprendida de que dijera algo así más de diez años después del hecho.

“Sé que se debí hacerlo desde hace mucho tiempo. Pero es justo ahora que me acabo de dar cuenta de que nunca me he disculpado por ello... Además, gracias.”

La cara de confusión que puse le hizo reír de nuevo, así que ni siquiera pude preguntarle por qué me daba las gracias.

Oh, claro, debería preguntarle sobre eso...

“Dime, Alan, ¿qué sabes del amor?”

Sora me había dicho que el amor y el romance no eran cosas que se pudieran entender preguntando a la gente, y yo estaba de acuerdo con él, pero tal vez escuchar opiniones diferentes me ayudaría a darme cuenta antes cuando y si el amor me sucediera. Al menos, no había nada malo en preguntar.

No es que tuviera grandes expectativas sobre su respuesta: su compromiso con Mary era político y los dos no parecían estar realmente enamorados el uno del otro. Me imaginaba que sería una entrada más en el club de los que no saben nada de amor.

“¿Por qué me preguntas eso de repente?” Tartamudeó, sonrojándose.

“¿Qué? ¿No querrás decir... que sabes algo de romance?” Le contesté.

Más que futuros esposos, Mary y Alan parecían una jefa del crimen y su matón de poca monta. Pensar que se amaban de verdad era chocante.

“¡No te hagas la sorprendida! Soy un adulto, ¿sabes? Por supuesto que lo sé... Pero, ¿y tú?”

“Bueno... Yo...” Hice una pausa, tratando de idear una buena respuesta. No podía decirle simplemente que no sabía nada del tema, o habría empezado a burlarse de mí otra vez.

“Déjame adivinar.” Se lanzó antes de que pudiera hablar. “El amor sigue siendo un misterio para una chica como tú, ¿eh?” Como era de esperar, ya había empezado a burlarse de mí.

“¡En absoluto!” Respondí instintivamente, ofendida porque se burlaba de mí.

“Así que... ¿sabes algo del romance?” Se preguntó, con una mirada muy seria. “Entonces... ¿De quién estás enamorada?”

“B-Bueno, er...” Todavía no había pensado tanto.

“¿Es Jeord? ¡¿Acaso tu...?!”

Se estaba poniendo tan nervioso que terminé por detenerlo y admitir mi mentira.

“Lo siento, he mentido. No sé nada sobre el amor y eso. Sólo que no quería decirlo...”

Por alguna razón, Alan pareció aliviado al escuchar eso.

¿Podría ser que también estuviera mintiendo y que tampoco supiera nada del amor?

“Oh, ya veo. Así que aún no lo sabes. Sí, sí.” Murmuró, asintiendo para sí mismo. Probablemente se estaba burlando de mí otra vez. Parecía tan satisfecho que quise preguntarle si también mentía, pero dijo que tenía que irse a trabajar. “Buena suerte con tus deberes .” Me dio una palmadita en la cabeza antes de alejarse como el hombre más feliz de la Tierra.

No son deberes. Es una investigación, pensé mientras me dirigía a la biblioteca, decepcionada porque preguntarle a Alan sobre el amor había sido una pérdida de tiempo.

★★★★★★

Yo, Alan Stuart, estaba animado mientras me dirigía al trabajo. Resultó que mi breve desesperación había sido causada por un malentendido. En primer lugar, estaba contento de poder ver a Katarina dos días seguidos.

El día anterior, cuando supe que papá le contaría la violenta historia de nuestra familia, estaba tan preocupado por lo que pensaría de nosotros que recuerdo haberme mareado. Mientras hablaba con ella, el tiempo parecía detenerse. Me imaginaba a Katarina saliendo de allí y diciendo que no quería volver a vernos.

Por suerte, dijo que no le importaba, porque lo que hicieron nuestros parientes fue culpa suya y no nuestra. Parecía tan fría mientras lo decía que acabé enamorándome aún más de ella. Me di cuenta de la mirada cariñosa que le dirigía Jeord, y rápidamente aparté la vista. Después de todo, seguía siendo *su* prometida.

Cuando le vi escoltarla fuera del castillo, me maldije por haberme enamorado precisamente de la prometida de mi hermano. ¿Pero qué podía hacer? No había otras mujeres como Katarina. No podía dejar de desearla.

Al igual que yo, mi prometida Mary también estaba enamorada de alguien de quien no debería estarlo. Ella insistía en que eso no iba a detenerla, pero yo no podía ser tan optimista.

Jeord y Katarina iban a casarse. Tuve que rendirme. Lo único que me daba esperanzas era que todo el mundo sabía cuánto amaba Jeord a Katarina... excepto la propia Katarina. Era demasiado inmadura, o ingenua, o lo que fuera, para entenderlo.

Por eso, cuando me dijo que sabía de amor, temí que finalmente se hubiera enamorado de mi hermano. Por suerte, eso fue sólo un malentendido y, como yo había pensado, ella no tenía ni idea de romances. Cuando la oí admitirlo, no pude alegrarme más. Sabía que al final tendría que rendirme, pero quería aferrarme a la esperanza el mayor tiempo posible.

Mientras seguía caminando, levanté la mano que había utilizado para tocar su cabello y la apreté contra mis labios.



La biblioteca del castillo no era tan grande. Para empezar, sólo unos pocos podían acceder a ella, y no había muchos libros especializados en ella, al menos por lo que pude ver. Por supuesto, tal vez también había una biblioteca secreta subterránea como la del Ministerio Mágico, la que estaba llena de libros traviosos.

Como ya había obtenido el permiso, me dejaron entrar sin ningún problema. Cuando entré, vi que ya había alguien sentado frente a un escritorio con una pila de libros encima, leyendo. Aquel día debía de ser un día de encuentro inesperado con los amigos, porque, cuando me fijé mejor, me di cuenta de que la persona que estaba leyendo allí era Nicol.

Le saludé y se dio la vuelta, sonriendo al verme. Cada vez que sonreía, podía imaginar que detrás de él aparecía un fondo lleno de rosas en flor. Su atractivo era tan mágico como siempre y, como hacía tiempo que no me encontraba con él, tardé un segundo en espabilarme.

“¿Estás aquí por trabajo?” Pregunté.

“Sí, ¿y tú?”

“Sólo estoy aquí para investigar algo.”

“Ya veo. ¿Qué sería eso?”

“Hmmm... Viejos cuentos populares.”

Incluso con su tamaño relativamente limitado, no podía esperar leer todos los libros de la biblioteca, así que tuve que centrarme en un género específico. Quería buscar novelas románticas, ya que era el tipo de libro en el que había encontrado la nota sobre el juego, pero esta biblioteca no tenía nada de eso en sus estanterías, y lo mismo ocurría con otros géneros similares. Lo más parecido que tenían aquí eran cuentos populares antiguos.

Un bibliotecario me informó de que, aunque tenían bastantes libros de cuentos populares, si sólo necesitaba hojear las páginas probablemente podría revisar toda su colección en un día.

“En ese caso, los encontrarás por allí.” Nicol señaló un rincón de la biblioteca.

Vaya, ¡incluso recuerda dónde están los diferentes géneros!

“¡Gracias!”

“De nada.” Inmediatamente volvió a su lectura.

Incluso la forma en que miraba su libro era atractiva, pero no tenía tiempo que perder y abrí el primer libro de cuentos populares que encontré. Al principio, había planeado sólo hojear las páginas, pero algunas de las historias que había eran tan interesantes que me encontré leyéndolas hasta el final. Había una historia sobre unos magos que habían viajado a Sorcié desde tierras lejanas, una historia sobre un altar que se construyó para aumentar los poderes

mágicos, una historia sobre el uso de la magia para sellar a un monstruo que se desbocaba, y así sucesivamente. Había historias de todas las zonas del reino, y todas eran tan singulares que me perdí en la lectura.

“—rina. Katarina.”

Mientras estaba completamente absorta en un libro, oí la voz de Nicol llamándome por mi nombre.

“Parece que estás muy concentrada.” Observó, mirándome con un atisbo de sonrisa en la cara.

“Sí... Perdí la noción del tiempo.” Respondí, avergonzada.

“Resulta que es la hora de comer. ¿Ya tienes planes?”

“¡¿Qué?! ¡¿Ya es la hora de comer?!”

Había estado tan cautivada por ese libro que había pasado toda la mañana leyéndolo, olvidando la verdadera razón por la que estaba aquí.

“He traído mi almuerzo.” Expliqué. “Y he pensado en comerlo fuera, ya que hoy hace muy buen tiempo.” Además, estaba prohibido comer en la biblioteca, así que esa era otra razón para comer en una de las mesas del jardín.

Continué: “¿Te gustaría acompañarme? La comida que tengo es demasiado para una sola persona.” Me acordé de la cantidad que había pedido a los cocineros de la mansión Claes. Era la primera vez en bastante tiempo que les pedía que me prepararan la comida, y estaba tan emocionada que acabé pidiendo un auténtico festín. Pero no quería que se desperdiciara, así que habría agradecido la ayuda de Nicol para consumirlo.

Se quedó pensando un rato. “Será un placer.”

Entramos en el jardín y colocamos en la mesa los deliciosos resultados de los esfuerzos de los cocineros. Nicol y yo empezamos a comer.

Munch... Munch... Munch...

“¡Hmmm! ¡Esto es muy bueno!”

Hacía mucho tiempo que no comía al aire libre, y el almuerzo de hoy se había adaptado magistralmente a mis preferencias. No tenía nada en contra de las comidas habituales de la

cafetería del Ministerio, pero ahora mismo cada bocado me llenaba de pura alegría. Vi que Nicol también comía ansiosamente, y recordé cómo había cocinado para nosotros cuando fuimos al orfanato.

“Las cosas que cocinaste para nosotros aquella vez también estaban deliciosas. Es increíble que también seas un buen cocinero.” Comenté, impresionada por cómo parecía capaz de hacer casi cualquier cosa.

“Oh, nuestros cocineros hicieron la mayor parte del trabajo. Yo sólo eché una mano aquí y allá.” Se retractó, pero yo sabía que sólo estaba siendo modesto, ya que su cariñosa hermana Sophia me había contado cómo se había pasado toda la noche cocinando.

Parece peligrosamente atractivo, pero por dentro es un tipo humilde y razonable al que cualquiera querría como hermano mayor. El contraste es casi inquietante. Ahora que lo pienso, quizá sepa más sobre el amor que Alan. Debería hacerle la pregunta de siempre sobre eso...

“Dime, ¿sabes algo del ro...?” Empecé, pero me detuve inmediatamente al recordar algo que me había dicho hace años, antes incluso de que fuéramos a la Academia.

Le había preguntado casualmente si estaba enamorado de alguien, y me confesó que amaba a alguien que no debía. Eso significaba que al menos ya sabía algo sobre el romance y el amor, y por lo tanto hacer tal pregunta no sería una buena idea.

“¿Qué ocurre?” Preguntó con curiosidad.

¿Cómo puedo arreglar esto? Uf...

“¿Sabes que mencionaste que estabas enamorado de alguien en su día? Me preguntaba si todavía tienes los mismos sentimientos por ella. Como, ¿qué dirías si la vieras hoy...?”

¡Eso fue demasiado directo! Pensé, arrepintiéndome de haber sacado el tema. Sabía que había estado muy triste por su amor prohibido, y también sabía que su familia le había convencido más tarde para que conociera a posibles candidatas a novia... No podría haber hecho una pregunta más hiriente.

“Por supuesto, no hace falta que respondas a eso si no quieres...”

Antes de que terminara de decirlo, Nicol también habló: “*Te amo.*”

Que me lo dijera mientras me miraba directamente a los ojos hizo que mi cara se calentara.

“¡Ya veo! Eso es lo que *le* dirías... ¿verdad?” Pregunté, y él asintió.

Siempre había sido un hombre de pocas palabras, y a menudo acababa malinterpretándolo.

Por un momento pensé que me lo decía a mí...

“Intenté olvidar estos sentimientos prohibidos míos...” Explicó.

Así que incluso pasó por esos esfuerzos de emparejamiento mientras seguía amando a esa persona misteriosa...

Me preguntaba quién era su enamorada y por qué estar con ella sería un problema. Había considerado la posibilidad de que tal vez su enamoramiento fuera un *él* y no una *ella*, pero incluso entonces sabía que los hombres se sentían tan atraídos por él como las mujeres. La única explicación que quedaba era que se había enamorado de una mujer que ya estaba casada.

Me temo que no hay ayuda para ello si ese es el caso. Es muy triste.

Tras un breve silencio, continuó, sin dejar de mirarme. “Pero no puedo. No puedo cambiar lo que siento.” Aunque sabía que estaba hablando de otra persona, escuchar a un tipo tan guapo decir esas cosas me estaba dando básicamente fiebre.

“Y sé que nunca volveré a sentirme así, no hasta este punto...”

Desearía que no dijera cosas como esa con esa voz dulce y su ardiente mirada... Quiero decir, yo soy la que lo pidió, pero... mi inmunidad a su atractivo se ha desvanecido después de todo este tiempo sin ninguna interacción significativa con él...

Y entonces, dio el golpe final. “*Te amo*”, volvió a declarar.

Había tanta pasión en su voz que mi cabeza no pudo aguantar más y me desmayé.

★★★★★

Mientras yo, Nicol Ascart, sostenía en mis brazos a Katarina, que acababa de desmayarse, me debatía entre el pánico y el arrepentimiento. Verla por primera vez en tanto tiempo ya me había llenado de alegría, pero comer con ella, los dos solos, hizo que la emoción se me subiera a la cabeza. Incluso pronuncié frases románticas que normalmente no pronunciaría, sólo porque ella pensó erróneamente que no le hablaba directamente a ella.

La forma en que se sonrojó y sacudió la cabeza, como para convencerse de que, efectivamente, no le estaba hablando, fue tan entrañable que no pude evitarlo. Me pasé de la raya. Se desmayó.

Al igual que mi hermana Sophia, a Katarina le encantaba leer novelas románticas, pero no estaba acostumbrada en absoluto a escuchar declaraciones románticas hacia ella. Había visto con mis propios ojos cómo se escandalizaba cada vez que su prometido Jeord se le insinuaba. Lo que me parecía más encantador era cómo una chica tan valiente y atrevida como ella se volvía de repente tímida cuando se trataba de estos asuntos.

También me sorprendió saber que todavía recordaba lo que le había dicho hace muchos años, mientras bailábamos juntos en el baile para celebrar su mayoría de edad. Sinceramente, casi me había olvidado de haberlo dicho alguna vez.

Ahora se sentía tan ligera en mis brazos, y tenía el agradable olor de una tarde soleada. El objeto de mis deseos prohibidos estaba literalmente en mis brazos, y empecé a soñar que me escapaba con ella. Fue entonces cuando apareció mi salvador para alejarme del pecado.

“Nii-sama, ¿qué ha pasado?” Preguntó Sophia, sosteniendo una fiambarrera mientras me miraba. Su mirada borró inmediatamente todo rastro de pensamiento pecaminoso de mi cabeza.

“No podrías haber llegado en mejor momento. Gracias.” Le contesté, explicándole la situación y pidiéndole ayuda para resolverla.



Paredes rosas, una mesa negra y una cama con estructura de metal con edredones azules y cojines azules... Esta era la habitación de Acchan. Volvía a soñar con mi amiga de la vida pasada, y esta era una gran oportunidad para verla jugar a *FL2*.

No podía elegir qué parte del juego tocaba, pero esperaba ver algo sobre los nuevos personajes que estaban estrechamente relacionados con mi perdición: Sora, Cyrus, Dewey y el personaje oculto Cezar. Como sabía que también había otro personaje oculto en el juego, también tenía muchas ganas de verlo.

Como para castigarme por mis excesivos deseos, el primer personaje que saludó a Acchan al encender la pantalla fue Jeord. “*Hola, mi amada.*”

Me decepcionó mucho, no porque tuviera nada en contra de Jeord, por supuesto, sino porque, hasta donde yo sabía, los personajes que regresaban de *FL1* no tenían nada que ver con los finales catastróficos de Katarina en *FL2*.

Ahí se van mis esperanzas de obtener alguna información útil...

“Ya ha pasado un año desde que entraste en el Ministerio Mágico. Has crecido mucho gracias a tus esfuerzos allí.” Continuó Jeord, dentro de la pantalla.

Hace una vida, verle decir algo así en el juego era suficiente para desmayarme. Después de reencarnarme, me estaba acostumbrando a escuchar esas cosas de él en persona, así que esto no era nada en comparación.

Después de algunos comentarios más dulces de Jeord, María le dio una respuesta igualmente dulce.

Esto parece normal porque está en el juego, pero decir esas cosas en la vida real sería tan incómodo... Estaría tan avergonzado que me desmayaría.

El juego pasa entonces a una imagen de Jeord abrazando a María. *“¿Quieres casarte conmigo?”* Le preguntó. Por supuesto, tras dos juegos de construcción de la relación, María aceptó encantada. Después vino la escena final y los créditos.

Era la primera vez que veía uno de los finales de *FL2*.

Tsk, mira esos demonios en los créditos. Esos son los inútiles que se ganan la vida inventando formas de matarme. Hm... ¿Eh? Espera un segundo. ¿Qué fue lo que dijo Jeord? ¿Ha pasado un año desde que entraste en el Ministerio? Eso suena algo importante...

“—rina. ¡Lady Katarina!”

Me desperté con un par de ojos rojos, enmarcados por cabello blanco, mirándome fijamente.

“¿Sophia?”

La hermana menor de Nicol, mi hermosa amiga de la infancia, estaba frente a mí.

¿Qué acaba de pasar? Fui a la biblioteca a buscar más apuntes, luego me encontré con Nicol, y estuvimos almorzando juntos, y luego... ¿qué?

“¿Sophia? ¿Por qué estoy aquí?” Pregunté al ver que no estaba en el exterior, donde recordaba estar, sino en el interior, y además, tumbada en una cama.

“Perdiste el conocimiento mientras hablabas con mi hermano.” Explicó, sonando muy apenada por ello. “Entonces él te trajo aquí.”

Ah, sí. Me desmayé por su guapura.

“Ya veo. Siento haber molestado así a Nicol. Por cierto, ¿dónde está?”

Quería disculparme con él, pero no estaba en ningún sitio.

“Estaba muy preocupado por ti, pero desgraciadamente no podía ausentarse del trabajo... Te dejó de mala gana a mi cuidado y volvió a sus obligaciones.” Respondió Sophia.

“Oh, por supuesto, estaba trabajando antes de que comiéramos juntos. Realmente necesito disculparme con él por todas las molestias.”

“¡En absoluto! Estaba muy contento de poder pasar tiempo contigo a solas después de tanto tiempo.” Respondió ella, y luego, en un susurro, añadió: “Tan contento que perdió el control y provocó esto...”

No pude entender bien la última parte, pero al menos parecía que no le había causado demasiados problemas a Nicol, lo cual era bueno.

“Me alegro de oírlo. Yo también me alegré de hablar con él por primera vez en mucho tiempo.”

“Gracias. Estará más que feliz de escuchar eso.” Sophia se limpió los ojos con el pañuelo como si estuviera llorando.

“Sí... Y, por cierto... ¿exactamente por qué estás aquí?” Pregunté. No conocía ninguna razón por la que Sophia estuviera en el castillo.

¿Quizás viene aquí a ayudar como lo hace a veces en el Ministerio?

“Vine a entregarle el almuerzo a mi hermano, ya que lo había olvidado en casa. Mi padre me dijo que estaba en la biblioteca, pero no estaba allí, así que fui a buscarlo y al final lo encontré justo cuando tú te desmayaste.”

“Dios mío, esa fue una escena impropia para mostrarte. Por cierto, no sabía que había olvidado su almuerzo.”

“Puede que sea muy meticuloso, pero no es perfecto.” Rió Sophia.

Supongo que a veces puede ser un poco cabeza hueca...

“Me preguntó si tenía planes para comer, pero ahora me pregunto cuáles eran sus planes originales.”

“Hay algunos lugares en el castillo donde sirven comida a los invitados, y probablemente tenía la intención de ir allí. Pero hoy estaba libre, así que decidí venir aquí para ver cómo estaba y entregarle su comida. Nuestros cocineros ya lo habían preparado, así que habría sido un desperdicio no hacerlo. Pero he tenido más suerte de la que esperaba, ya que también he podido verte.” Su sonrisa me hizo feliz.

“¡Yo también me alegro de poder verte!” En la academia solíamos estar juntos todos los días, pero después de la graduación, no habíamos tenido tantas oportunidades de vernos.

“Me olvidé de preguntarle a mi hermano sobre esto.” Volvió a hablar. “Pero, ¿por qué estás en el castillo hoy?”

“Oh, ¿yo? Sólo estoy investigando algunos cuentos populares antiguos... Para el trabajo.” Respondí, no del todo sincera. “Pero cuando empecé a leer, perdí la noción del tiempo y me enganché...”

“Los cuentos populares también pueden ser muy interesantes, ¿no?” A Sophia también le gustaban los libros.

“Lo sé, ¿verdad? No me lo esperaba, pero había cosas muy interesantes ahí...”

Empezamos a hablar de los cuentos populares, un tema sobre el que una ávida lectora como Sophia tenía mucho que decir. En todo caso, sonaba muy emocionada mientras hablábamos de estas historias.

Cuando me di cuenta de cuánto tiempo había pasado, le dije que debía volver a la biblioteca. Estaba preocupada por mí, ya que me había desmayado, pero le hice caso omiso a su preocupación: los desmayos no matan a nadie.

Aprendiendo del error que había cometido esa mañana, me aseguré de no dedicar demasiado tiempo a un solo libro, sino que revisé muchos diferentes. Como resultado... no encontré nada. No lo esperaba, pero la falta de éxito me entristeció. La visita a la biblioteca no

había servido para nada, el sueño no había servido para nada, y cuando fui al almacén donde la nota había acabado en mi bolsa, tampoco sirvió para nada.

El sol se ponía y ya había revisado todo lo que podía revisar por el día. Era hora de volver a casa. Mientras caminaba bajo el cielo que se oscurecía gradualmente, pensé en el hombre que había conocido el día anterior. Cuando me enteré de que estaba encerrado, supuse que era un tipo introvertido y de voluntad débil, pero en realidad no era nada de eso. Estaba acostumbrada a las miradas mezquinas que recibía de otras damas nobles que me consideraban inadecuada para ser la prometida de Jeord, pero las cosas que me decía eran aún más mezquinas, y más oscuras.

“¿Qué estás haciendo aquí, Katarina?”

Sorprendido por esa voz, levanté la vista.

“¡Príncipe Jeord!”

Verlo me hizo olvidar todo sobre el joven, pero también me hizo recordar los vergonzosos acontecimientos del día anterior. Esperaba que no nos encontráramos al menos durante un tiempo, pero por la forma en que se dirigió a mí, probablemente eso no era cierto para él. Luchando contra la incomodidad de todo aquello, le expliqué la razón por la que estaba aquí tal y como había hecho con Sophia.

“Me alegro de haberte visto al salir. Debe ser el destino el que nos ha unido.” Declaró con una risita.

El mismo Jeord de siempre. Es como si lo que hablamos ayer no le afectara en absoluto. Tal vez estoy pensando demasiado en ello.

“Te acompañaré a tu carruaje.” Anunció entonces, tomando mi mano. Mientras caminábamos juntos, comentó lo que le había dicho antes. “Veo que estás trabajando mucho, investigando en tus días libres.”

“Bueno, eso es algo raro, en realidad...” Normalmente mis días libres los pasaba cuidando mis verduras.

“Ya ha pasado medio año desde que entraste en el Ministerio Mágico. Has crecido mucho en este tiempo.”

¿Hm? Esto me suena extrañamente familiar... ¡Ah! ¡Es la línea del juego! Excepto que me medio año en lugar de uno completo, ya que no he estado trabajando durante tanto tiempo. Sin embargo, algo sigue sonando mal...

En lo que pareció un instante, llegamos al carruaje. Me ayudó a subir y luego me besó la mano, haciendo que me sobresaltara en el lugar.

“Estaré esperando a que resuelvas esos asuntos urgentes tuyos.” Me dijo con una sonrisa, refiriéndose a mis palabras del día anterior.

Me quedé allí sentada, sonrojada e inquieta, hasta que el carruaje por fin se puso en marcha.

¿Por qué es así? ¿Los príncipes guapos nacen con la capacidad de encantar a las chicas? ¿Es algo genético?

Pasó un rato antes de que mi cara se enfriara a su temperatura normal.

“Bienvenida, Nee-chan.” Me saludó Keith de la manera más encantadora posible una vez que estuve en casa.

Cierto, yo también le dije esas cosas vergonzosas ayer. Probablemente por eso está siendo tan encantador... Incluso mi hermano me está haciendo esto ahora...

“H-Hola...” Respondí, sorprendido por el aura de belleza que emanaba.

“Debes estar cansada después de hacer toda esa investigación en la biblioteca.” Mientras hablaba, me dio una palmadita en la cabeza, como hacía a menudo, pero esta vez fue diferente. Se sintió... sensual.

¡Por favor, Keith! ¡Estoy al borde del abismo! La temperatura de mi cara volvió a subir inmediatamente a un nivel febril.

“Gracias. Iré a cambiarme.” Balbuceé, completamente derrotada por la sobrecarga de sensualidad, y me dirigí a mi habitación. Me di cuenta de que, a pesar de que no se parecía en nada al mujeriego que era en el juego, Keith todavía tenía el gen de hacer desmayar a las chicas.

Cuando por fin pude calmarme, me fui a cenar. Esta vez la presencia de Keith no me inquietó demasiado, tal vez porque el resto de mi familia también estaba allí, o tal vez porque no interactuábamos mucho. Terminé la cena y volví a mi habitación, agotada por todo lo que había pasado ese día, y me acosté inmediatamente.

No había obtenido ninguna información útil sobre el juego, pero sentía que me faltaba algo muy importante.

Es hora de pensar en esto adecuadamente.

Presidenta de la reunión: Katarina Claes.

Representante de la reunión: Katarina Claes.

Secretaria de la reunión: Katarina Claes.

“Bueno, bueno, bueno, todas. Intentemos ver lo que nos falta.”

“¿Acaso nos falta algo? ¿Estás segura?”

“No puedo probarlo, pero algo se siente mal.”

“Precisamente. Y tenemos que entender qué es eso.”

“¿Podría ser la comida de hoy? ¿Había algo raro en uno de los platillos?”

“El almuerzo de hoy estaba delicioso. Los cocineros de la familia Claes son realmente geniales.”

“De hecho lo son... pero sospecho que el almuerzo no tiene nada que ver con esto.”

“Entonces podría ser Nicol, con quien almorzamos.”

“Realmente era demasiado guapo para manejarlo.”

“¡Eso fue algo digno de ver!”

“Pero no había nada malo en él específicamente.”

“Entonces, tal vez... ¿Alan? Todavía no sabemos si sabe algo sobre el romance o no.”

“Probablemente se estaba haciendo el duro. Estoy segura de que no sabe nada de esto.”

“Sí, es muy probable. Dicho esto, creo que tampoco es la respuesta que buscamos.”

“Entonces debe ser Keith. ¿Por qué hoy estaba tan sexy?”

“Siempre fue sexy, supongo, pero hoy estaba en un nivel totalmente diferente. Es como tener un Nicol en nuestra propia casa.”

“¡Nos estamos yendo por la tangente! Perderíamos el conocimiento todos los días. Pero no, Keith tampoco era el problema.”

“Bueno, sólo queda Jeord. También estaba más sexy que de costumbre, e incluso las cosas que dijo sonaban aún más dulces.”

“Las cosas que dijo... ¡Claro! ¡*Eso* es lo raro, lo que estaba fuera!”

“¿Te refieres a cuando nos dijo que nos esperaría para resolver nuestros asuntos?”

“¡No, antes de eso!”

“¿La parte de que hace medio año que entramos en el Ministerio?”

“¡Exactamente!”

“Bueno, pero eso es cierto. En efecto, ha pasado medio año, más o menos.”

“¡Ese no es el punto! ¡Esa línea vino del juego!”

“Sí, claro. Excepto que en el juego dijo *un año* en lugar de *medio año*.”

“Lo hizo... y entonces aparecieron los créditos finales.”

“Entonces...”

“¡Así que hay un año entre la entrada de María en el Ministerio y el final del juego!”

“¡¿Qué?!”

“¡¿Eh?!”

“Katarina, eres un genio...”

“¿En tu vida pasada fuiste un detective privado o algo así?”

“Oh no, en absoluto... Probablemente.”

“Tal vez deberíamos abrir una agencia de detectives. ¿Qué te parece? Empecemos con eso.”

“¡Podríamos llamarla la *Agencia del Súper Genio Detective Katarina Claes!*”

“Oho... ¡Basta de halagos! Volvamos al tema que nos ocupa.”

“¡Sí, señora!”

“¡Sí, señora!”

“Ahora sabemos cuánto tiempo tenemos hasta el final del juego. Ha pasado medio año desde que empezamos a trabajar en el Ministerio con María, lo que nos deja medio año. Si sobrevivimos durante ese periodo de tiempo...”

“¡Habremos escapado de la perdición!”

“Exactamente.”

“¡Medio año! Sólo seis meses. Al menos ahora hay un final a la vista.”

“Ver la luz al final del túnel seguramente nos da cierta tranquilidad.”

“Sólo medio año...”

“Debemos tener en cuenta, sin embargo, que este medio año puede depararnos aún más sorpresas. Seguiremos buscando información y no bajaremos la guardia.”

“¡Sí, señora!”

“¡Sí, señora!”

Cuando terminó la reunión de Katarinas, ya era tarde en la noche. Hablaban de no bajar la guardia, pero ahora mismo todas bailaban de alegría sabiendo que sólo les quedaba medio año de miedo por delante. Estaban haciendo tanto ruido dentro de mi cabeza que me preocupaba no poder dormir hasta el amanecer.

Sin embargo, minutos después, estaba profundamente dormida. Debía de estar muy cansada.

Capítulo 3:

La Ciudad Natal de María

A la mañana siguiente me levanté bien descansada y feliz de saber cuánto iba a durar la trama del juego. Conseguí soportar la nueva sensualidad de Keith que tantos problemas me había dado el día anterior y me dirigí sin problemas al Ministerio de Magia.

Al bajar del carruaje, cuando me dirigía al Laboratorio de Herramientas Mágicas, vi a alguien por detrás, alguien con quien hacía tiempo que no hablaba.

“¡Buenos días, Dewey!” Lo llamé.

Dewey Percy, con sólo trece años, era más joven que yo, pero habíamos entrado en el Ministerio al mismo tiempo. Lo había hecho a través de una prueba de admisión increíblemente difícil, ya que no tenía poderes mágicos pero lo compensaba siendo un genio que se saltó varios cursos.

“Buenos días, Lady Claes.” Respondió con una voz algo sombría.

“¿Pasa algo? ¿Estás bien?” Pregunté, preocupada.

“Sí... estoy bien.” Eso dijo, pero parecía todo menos eso. No parecía enfermo ni nada, sólo muy preocupado por algo.

“Puedes hablar conmigo si quieres, ¿sabes? ¿Qué pasa?” Le pregunté, y me miró.

“P-Peró...”

Antes de que pudiera dar una respuesta, pareció notar algo detrás de mí que empeoró aún más su aspecto abatido.

Seguí su mirada y vi a María y a Cyrus, que se divertían charlando mientras caminaban juntos.

Ya veo, sus problemas deben tener que ver con María, me di cuenta al instante gracias a mis reconocidos poderes de deducción.

“¿Pasó algo entre tú y María?” Le pregunté, y su rostro pasó de ser sombrío a ser abiertamente triste.

“En absoluto... Esa es la cuestión.”

No tenía ni idea de lo que quería decir, así que seguí escuchando.

“Es una chica encantadora. Todo el mundo la adora.” Explicó Dewey.

Seguro que sí.

“He oído que ha sido convocada recientemente por el príncipe.” Continuó.

Bueno, en realidad fue el rey quien la convocó, pero eso es un secreto.

“Y me di cuenta de que está completamente fuera de mi alcance.” Murmuró, mirando al suelo.

¡Pobre Dewey! ¡Se ha quedado sin confianza!

“Awww, Dewey, no digas eso. ¡Tú mismo eres increíble! Has pasado la prueba de admisión del Ministerio a tu edad.”

Esa prueba era difícil incluso para los adultos inteligentes, que decir para niños de trece años. Por si fuera poco, Dewey trabajaba en el Departamento de Poderes Mágicos, donde se reunían todos los empleados más capacitados del Ministerio. A pesar de ser tan joven, todo el mundo tenía ya enormes expectativas en este niño prodigio.

“Probablemente fue sólo suerte. No tengo poderes mágicos, y la familia de la que provengo no es lo suficientemente buena como para darme el derecho de anhelar a María. Cualquier comparación con ella me avergonzaría.” Mirando a su enamorada mientras caminaba junto a su superior, concluyó: “Ojalá pudiera ser un hombre tan maravilloso como lo es Sir Lanchester. A diferencia de mí, él es apto para caminar junto a ella.”

“¡Eso no es cierto!” Objeté, dejando a Dewey sorprendido.

Puede que Cyrus lo disimule bien, pero apenas puede hablar con las chicas fuera del trabajo. María está sonriendo, pero sólo mira lo rígido que parece su rostro. Probablemente esté hablando con ella de artes marciales. En realidad, definitivamente está hablando de eso. Es imposible que hable de otra cosa con ella.

Cyrus era demasiado tímido incluso para sentarse en el mismo carruaje que María o salir a comprar con ella, pero desde que ella le había pedido que le enseñara defensa personal, había encontrado un tema sobre el que podía mantener una conversación. Probablemente Dewey era

más cercano a ella que Cyrus, ya que al menos podía hablar fácilmente con ella durante las comidas en la cafetería.

Me gustaría poder explicárselo a mi preocupado amigo, pero le había prometido mantener en secreto la verdadera personalidad de Cyrus. Sabía que le daban un miedo terrible las chicas por el tiempo que pasamos juntos en el campo, pero la mayoría de la gente, incluido Dewey, lo confundía con un tipo extremadamente genial e intrépido.

“Eres tan maravilloso como él.” Logré decirle finalmente.

“Lo siento. No debería haberte mencionado eso.” Respondió.

Lo malinterprete por completo...

Por desgracia, como trabajábamos en departamentos diferentes, tuve que separarme de Dewey antes de poder consolarlo de alguna manera. Todavía preocupada por mi amigo, entré en el Laboratorio de Herramientas Mágicas.

“Buenos días.” Le dije a Sora, que ya estaba limpiando el despacho, antes de unirme a él en esa actividad.

Me planteé pedirle consejo a Sora sobre los problemas de Dewey, pero entonces recordé lo adulta que había sido su respuesta la última vez que le pregunté por un romance. Probablemente no sería capaz de simpatizar con las complejas luchas románticas de un niño de trece años.

“¿Por qué esa mirada de lástima que tienes en la cara?” Me preguntó, notando la forma en que lo estaba mirando. “Estás pensando en algo grosero sobre mí, ¿verdad?”

“No, en absoluto.” Le contesté a mi agudísimo colega.

“Sí, claro. Apuesto a que sí. Sólo escúpelo.”

“¡No es nada grosero! Sólo pensaba que no entenderías las delicadas cuestiones románticas del primer amor de una persona.”

“¡Eso es definitivamente grosero! ¡No puedes ir y decidir lo que puedo y no puedo entender!”

“¿Así que los entiendes?!” Jadeé, y él empezó a frotar sus nudillos contra mi cabeza como siempre hacía. “¡Oye! ¡Para! ¡Me vas a despeinar!” Grité, tratando de resistirme, pero sin éxito.

¡Ja! ¡Sólo intenta distraerme porque no entiende nada de eso! Pensé, pero en lugar de expresar mis dudas, decidí devolverle el gesto también frotando mis nudillos contra su cabeza.

Una vez que el cabello de Sora estaba ligeramente revuelto y el mío *completamente* erizado, nuestra pequeña pelea se vio interrumpida por la llegada de nuestros colegas. No obtuve ningún consejo útil de esa interacción, pero conocía al tipo al que debía acudir en busca de ayuda. Mientras nos dirigíamos a la sala donde me enseñaría sobre Magia Oscura, le conté a Raphael el problema de Dewey.

“Y por eso ha perdido toda la confianza. Quiero ayudarle, pero no sé qué hacer.” Concluí.

Raphael tenía facilidad para entender los sentimientos de la gente, como había demostrado con sus maravillosos consejos sobre cómo tratar a un chico al que ni siquiera conocía. Siempre lo había admirado como compañero de escuela y colega con talento, pero ahora lo admiraba como un sabio profesor en el que siempre podía confiar. Estaba segura de que podría ayudarme con la situación de Dewey.

“Creo que tú...” Comenzó después de pensar un rato.

“¿Sí?! ¿Qué debo hacer?!”

“Bueno, nada.”

“¿Eh?” Grité, sorprendida por esta sugerencia completamente inesperada. Había imaginado que Raphael me daría algún consejo práctico sobre qué decir o hacer para Dewey.

“¡Pero está tan triste! ¡No puedo dejarlo estar!” Expliqué desesperadamente, y Raphael me sonrió.

“Deberías estar ahí para escucharle cuando quiera hablar, sí, pero probablemente deberías limitarte a eso.”

“¿Pero por qué? Me diste esas líneas perfectas cuando tuve que lidiar con Liam...”

“Eso es porque sentí que Liam quería la ayuda de alguien.”

“¿Y Dewey no?”

“Sí. Probablemente no quiere que nadie resuelva este asunto por él. Es algo con lo que tiene que lidiar él mismo.”

“¿Sin ayuda?”

“Exactamente.” Confirmó, asintiendo con la cabeza. “He hablado con él en algunas ocasiones y creo que tiene un problema de autoestima.”

“¿En serio...?”

“Se infravalora porque no tiene suficiente confianza en sí mismo. No conozco bien los detalles, pero he oído que viene de una familia pobre. Tal vez esa sea la razón por la que piensa tan duramente de sí mismo.”

Eso parecía coherente: sabía de su familia gracias a la nota sobre el juego y por haber escuchado de ella directamente de Dewey. Sus padres eran tan pobres que él tuvo que trabajar de niño, mientras seguía yendo a la escuela. Probablemente por eso, a pesar de ser tan inteligente, nunca le dio importancia. Solía pensar que sólo era humilde, pero tal vez no era así.

“O tal vez alguien cercano a él siguió menospreciándolo...” Murmuró Raphael con la mirada triste de quien entiende cómo se siente. “Cuando te falta confianza en ti mismo, lo que haga la gente que te rodea apenas importa. Debes hacer el cambio tú mismo.”

“Entonces... ¿no puedo ayudarlo de ninguna manera?”

“Eso no es del todo cierto. Puedes estar a su lado y escuchar sus problemas. Y si acaba pidiendo tu ayuda, por supuesto que puedes prestársela.” Respondió con una sonrisa.

Las palabras de Raphael me golpearon como un camión.

Por supuesto. Siempre pensaba que debía hacer esto o aquello... ¡pero sólo puedo escucharlo! A veces, cuando me siento mal, también quiero que alguien me escuche.

“Además, recuerda que Dewey es un hombre, con todo el orgullo que eso conlleva. Probablemente no quiera que una mujer se preocupe por él.” Explicó Raphael con una sonrisa ligeramente burlona.

“Jejeje, Raphael, sabía que podía contar contigo, y me alegro de haberlo hecho. Gracias.” Sonreí a mi sabio profesor.

“Ni lo menciones. Ahora, vamos.” Respondió, dirigiéndose a la sala donde teníamos las clases de Magia Oscura.

Huh, esa reacción fue un poco extraña. ¿Soy yo o se está sonrojando? Extraño. Supongo que ahora ha vuelto a la normalidad...

Una vez que llegamos a nuestra “aula”, empezamos con la continuación de la lección anterior: dar forma a la Oscuridad. Los dos días anteriores lo había hecho sin ningún problema, pero esta vez, por alguna razón, sólo pude hacer que la Oscuridad se tambalara un poco sin adoptar ninguna forma precisa.

“No te preocupes, estás empezando.” Me consoló Raphael con su habitual sonrisa.

Me preocupa si lo haré bien en los seis meses que me queda...



Cuando terminé de enseñar a Katarina su lección de Magia Oscura, le dije que volviera al despacho del departamento antes que yo, y me quedé en la habitación, sentado solo. Normalmente nunca haría algo así, pero mi corazón palpitante necesitaba un respiro.

Sentí que estas lecciones nuestras nos habían acercado a Katarina y a mí, pero la distancia entre nosotros se había acortado mucho y se había cerrado mucho más rápido desde que le aconsejé sobre aquel huérfano fugitivo. Parecía que ahora estaba dispuesta a abrirme su corazón.

Por supuesto, me alegraba que confiara en mí, pero conocía la mala costumbre de Katarina de bajar completamente la guardia cuando se trataba de personas en las que confiaba. Eso suponía un problema. Pasábamos tiempo juntos, a solas, literalmente sólo divididos por un brazo de distancia, y allí estaba ella halagándome, mirándome con ojos centelleantes. Intentaba ocultar lo mucho que me afectaba, pero después de que ella se marchaba, siempre se me aceleraba el corazón.

Durante años, las palabras de desprecio de esa espantosa mujer hacia Raphael habían envenenado mi mente: “Eres un joven tan encantador, Sirius, a diferencia del hijo de esa asquerosa ramera.”

Sin embargo, ahora por fin me había liberado de ese veneno. En cambio, las palabras de Katarina me dieron fuerzas para seguir adelante.

“¡Eres increíble, Raphael!”

Me levanté de la silla, sintiendo que tenía toda la energía que necesitaba para el largo día de trabajo que tenía por delante.



Por la tarde, como de costumbre, debía leer el pacto junto con María. Encerrada en una pequeña habitación con un diccionario delante de mí, el mero hecho de permanecer despierta era una hazaña en sí mismo. Como siempre, tampoco avanzaba mucho. Por fin había conseguido leer más allá de las advertencias iniciales, y había llegado a la parte en la que se enseñaba a convocar Oscuridad de la nada, como había aprendido recientemente con Raphael.

Eso sigue siendo tan básico...

Después de luchar por no quedarme dormida durante un buen rato, por fin llegó la hora de nuestro descanso. En la mayoría de los días, me lo tomaba como una oportunidad para dejar de luchar y simplemente echarme una siesta, pero hoy no podía dejar de pensar en cómo estaba Dewey.

En particular, recordé lo que Raphael había dicho sobre tener a alguien que siempre lo menospreciaba. Intenté recordar todo lo que sabía sobre Dewey, pero me di cuenta de que no era mucho. Venía de una familia pobre, estudiaba solo, iba a la escuela mientras trabajaba, y luego se las arregló para pasar la prueba de admisión del Ministerio. Eso era prácticamente todo.

No era fácil hablar con él, ya que trabajábamos en departamentos diferentes. Lo mismo ocurría con Cyrus, pero al menos siempre nos encontrábamos en el campo, donde ya me había enterado de lo bueno que era con la agricultura, lo malo que era con las chicas, etc. En otras palabras, de todos los personajes románticos del juego en el Ministerio, Dewey era el que menos conocía.

¿Qué clase de persona es...? Pensé, mirando a la nada, hasta que una hermosa chica rubia entró en la mencionada nada.

Ah, sí. María probablemente sabe mucho más de él que yo. Trabajan en el mismo departamento e incluso son de la misma ciudad.

“Oye, María, ¿puedes hablarme un poco de Dewey?”

“¿Dewey Percy? ¿De mi departamento?”

“Sí, él mismo.”

“¿Pasa algo?” Preguntó, probablemente con curiosidad por saber por qué preguntaba por él de repente.

“Me lo encontré hace un rato y parecía angustiado, pero no sé por qué.” Respondí. En realidad sabía el motivo, pero definitivamente no podía decírselo a María.

“Ya veo... Hoy me ha causado la misma impresión.”

Así que ella también se dio cuenta. Supongo que pasan mucho tiempo juntos mientras trabajan.

“Espero que no se haya esforzado demasiado.” Dijo, sonando extremadamente preocupada.

“Mencionaste que tiende a excederse con el trabajo, ¿no es así?” Pregunté.

Justo después de entrar en el Ministerio, María, Dewey y yo, entre otros, fuimos enviados a una misión juntos. Fue entonces cuando María comentó lo adicto al trabajo que era Dewey.

“Sí. No tenía a nadie en quien confiar en su familia, así que siempre ha hecho lo que ha podido por sí mismo. Creo que esto se ha convertido en un hábito para él.”

Debe estar tan preocupada por él porque ella es igual... Siempre trata de hacer las cosas por sí misma sin depender de nadie.

“Por cierto, dices que no tenía a nadie en quien confiar, pero ¿qué tipo de familia tiene?” Sabía que su familia era muy pobre, pero eso era todo.

¿Por qué un niño tiene que luchar para ir a la escuela? ¿Qué pasó con sus padres?

María pareció pensar profundamente en su respuesta; imaginé que no era un tema fácil de tratar. Me miró fijamente y yo le devolví la mirada, diciéndole en silencio que mantendría la confidencialidad de todo lo que me iba a contar. Entendiendo esto, asintió y comenzó a hablar.

“Tiene varios hermanos, pero todos tienen que trabajar para mantener a la familia.”

“¿Y qué pasa con sus padres?”

“Ellos no hacen mucho...”

“¿Están enfermos o algo así?”

“He oído que son más que saludables, *sobre todo* cuando salen a beber y a divertirse.”

¿Hacen trabajar a sus hijos para ellos poder salir y divertirse? No lo dijo abiertamente, pero la mirada de puro asco en su rostro debe significar precisamente eso...

“¿Y cuándo empezaron a trabajar esos hermanos? ¿Cómo fueron a la escuela?” Pregunté. Sabía que Dewey apenas había conseguido ir a la escuela, así que, dependiendo de su respuesta, mi opinión sobre sus padres podría empeorar mucho.

“Recuerdo que a algunos de ellos les hicieron trabajar en casa desde antes de tener edad para hablar correctamente. Parece que Dewey es el único que pudo ir a la escuela.”

Resultó que eran unos padres terribles. En mi antiguo mundo, el bienestar infantil probablemente les habría quitado todos esos niños.

“¿No intervienen otras personas?”

Había estado una vez en el pueblo natal de María y Dewey, y recordaba que, a pesar de no estar tan avanzado como la capital, tampoco estaba tan deteriorado. Supuse que los vecinos o alguien más denunciaría este tipo de abusos a los niños.

“Algunos lo han intentado, pero sus padres son personas bastante... difíciles. Cada vez que oyen a alguien quejarse, responden tratando a sus hijos aún peor. Así que al final, todos dejaron de intentarlo.”

Vaya, Dewey lo tenía aún peor de lo que pensaba...

“Me pregunto.” Habló María en voz baja. “Si Dewey está molesto por algo que le dijeron sus padres.”

“N-No, no creo que sea eso.” Me apresuré a decir, ya que sabía que su problema era pensar que no era apto para María.

Recordé lo que Raphael me había dicho acerca de que alguien cercano a Dewey lo había menospreciado—sólo estaba adivinando, pero después de escuchar acerca de esos terribles padres, la suposición de Raphael comenzó a sonar bastante acertada.

Son el tipo de personas que enviarían a sus hijos a trabajar mientras ellos holgazanean... No puedo ni imaginar lo que podrían haberle dicho a su hijo. Seguro que no es nada bueno.

“Sabes, cuando lo piensas de esta manera, que Dewey haya entrado en el Ministerio es aún más impresionante de lo que pensaba.”

La prueba de admisión del Ministerio, que ya era extremadamente difícil, sólo podía empeorar por el hecho de que tenía que trabajar mientras asistía a la escuela. No podía ni siquiera empezar a entender cuánto esfuerzo había puesto en ello.

“Estoy de acuerdo. Realmente lo es.” Coincidió María, y al hacerlo, su expresión de preocupación se transformó en una sonrisa.

“Escucha, María, creo que... deberías cuidar a Dewey desde lejos como siempre lo haces, pero sin ayudarlo a menos que él te lo pida. Ya sabes, él tiene su orgullo de hombre, ¿no? Así que quizá le resulte incómodo que una chica le ayude.” Le dije a mi amiga, básicamente repitiendo lo que Raphael me había dicho antes.

“¿Orgullo de hombre? Ya veo... Seguiré tu sugerencia.” Asintió con una risita.

Lo sé, lo sé. Sólo tiene trece años, y parece aún más joven. No es realmente lo que piensas cuando dices la palabra “hombre”. También me reí un poco cuando Raphael dijo eso... Pero los chicos de esa edad deben estar pasando por muchas cosas. Recuerdo que Keith estaba de mal humor todo el tiempo por aquel entonces, y mi padre me explicó que debía dejarle ser. El consejo de Raphael tiene aún más sentido cuando lo pienso así.

Después de acordar que el mejor curso de acción con respecto a Dewey sería... no tomar ninguna acción, volvimos a leer nuestros respectivos pactos.

“Uf, ya he terminado por hoy. Incluso he conseguido mantenerme despierta todo el tiempo, aunque a duras penas.” Anuncié una vez terminada nuestra jornada laboral.

“Recientemente he visto a la venta un té que supuestamente ayuda con la somnolencia excesiva.” Declaró María.

“Oh, necesito eso. ¿Dónde lo venden?”

“En una tienda cerca del centro de la capital...” María explicó dónde se encontraba la tienda.

“En cierto modo se dónde está, pero no estoy segura de poder llegar... ¡Oh! ¡Ya sé! ¿Irás de compras allí conmigo?” Le pregunté. Así me aseguraría de encontrar el sitio y además podría comprar con mi amiga.

“Por supuesto, me encantaría.” Respondió, y decidimos que iríamos allí en cuanto coincidieran nuestros días libres, lo que, afortunadamente, iba a ser muy pronto.

Me separé de María, ya con ganas de salir con ella dentro de unos días, y volví al Laboratorio de Herramientas Mágicas para recoger mis cosas. Cuando entré en la oficina, encontré a mis compañeros dentro tomando un té.

“Oh, si es Lady Katarina. ¿Le apetece un té?” Me preguntó la increíblemente musculosa Laura, con su perfecto maquillaje y su traje de lolita gótica.

Podía parecer algo llamativa, pero, como sabía por haber ido a una misión con ella poco después de entrar en el Ministerio, Laura (oficialmente “Guy Handerson”) era una persona muy amable y con mucho talento. A veces almorzábamos juntas y me enseñaba sobre cosmética y otras cosas.

Comprobé la hora y, como aún no era tan tarde, acepté su oferta. “Gracias. Con mucho gusto.” Me senté a su lado.

Incluso me sirvió el té, la dulce y amable Laura.

Junto a ella estaban el perpetuamente perdido Nathan Hart, el incurable narcisista Nix Cornish y la amante de la ventriloquia Lisa Norman. No se veía ni una persona normal.

No es que haya ninguna persona normal en todo este departamento.

“Oh, oh, oh, estoy tan contenta de que últimamente hayamos podido terminar el trabajo a tiempo.”

“Pues sí, poder dormir bien ha hecho que mi piel brille más de lo habitual.”

“Tener a la Srta. Larna en la oficina supone una gran diferencia.”

“Seguro que sí. Probablemente es la primera vez que está tan presente desde que es jefa de departamento.”

Escuché sorprendida a mis compañeros de charla. Sora y yo solíamos irnos a casa en cuanto terminaba la jornada laboral, sobre todo porque aún éramos novatos, pero al parecer todos los más experimentados tenían que quedarse horas extras.

“¿Siempre hubo tanto movimiento por aquí?” Pregunté.

“¡Ja!” Exclamó Nix, saltando de repente de su asiento. “¡Claro que sí! Tanto que a menudo teníamos que trabajar durante la noche, dejándome sin dormir y con la piel desprovista de su brillo natural. Era una tragedia.”

Fingía suspirar y llorar, y yo no podía hacer otra cosa que mirar fijamente, esperando a que terminara.

“Lo hace parecer inventado, pero así fue en realidad.” Añadió Laura, apoyando cansadamente la barbilla en una mano.

Lisa, o más bien el peluche que utilizaba para interactuar con el mundo, asintió con la cabeza.

“Debe haber sido duro, sobre todo si dicen que la señorita Larna nunca había estado tan presente...” Reflexioné.

“Sí, pero sigue siendo una buena superiora, eso sí. Nunca se queja de cómo me visto, por ejemplo.” Respondió Laura.

“Y también entiende la belleza de mis maravillosos trajes.” Añadió Nix, hinchando el pecho mientras presumía de sus relucientes ropas.

“En los otros departamentos no sabrían cómo tratar a un tipo tan raro.” Comentó Lisa (el peluche).

“¡Oh, Lisa! ¿Necesito recordarte que fui aceptado en el Ministerio Mágico por mis increíbles habilidades mágicas?”

“Pensé que te habían aceptado porque un pariente tuyo habló bien de ti.”

“¡H-Hey! ¡Como si fueses alguien para hablar! ¡Tú tampoco hiciste el examen de admisión! Has entrado por recomendación.”

“Sí, una recomendación que obtuve por mis buenas notas y mi destreza mágica. A diferencia de *alguien*.”

“¿Qué estás tratando de decir?!”

“En la Academia siempre fuiste uno de aquellos alumnos con peor rendimiento, ¿no?”

“¡Simplemente no me esforcé lo suficiente en aquel entonces!”

Al ver que Lisa y Nix discutían así, pensé que era una buena oportunidad para preguntarles sobre algo que me rondaba la cabeza desde hacía tiempo.

“¿Se conocen desde hace tiempo?”

“Sí, desde hace bastante.” Respondió Nix.

“Sí, por desgracia.” Respondió Lisa casi al mismo tiempo.

Estas dos respuestas diferentes hicieron que empezaran a discutir de nuevo, y Laura tuvo que intervenir para darme una explicación: “Tienen la misma edad y son amigos de la infancia. Incluso fueron juntos a la Academia.”

La forma en que se enfrentaron hizo que pareciera que eran amigos desde *hacia* mucho tiempo.

“Mencionaron que ambos fueron recomendados para entrar en el Ministerio. ¿También fue lo mismo para ti?” Le pregunté a Laura.

Algunos ingresaban mediante la misma prueba de admisión que Dewey, y además de la puntuación obtenida en la prueba, necesitaban que alguien respondiera por ellos. Sin embargo, los estudiantes de la Academia especialmente prometedores solían ser reclutados por recomendación y podían saltarse la prueba. Como sabía que Laura tenía poderes mágicos bastante fuertes, supuse que esto último también era el caso de ella.

“En absoluto. Sólo hice la prueba de admisión estándar.” Respondió inesperadamente.

Todo en ella parecía dar a entender que procedía de una familia noble y que podría haber tomado el camino más fácil, así que conocer la verdad me impactó.

“Jeje. No sólo soy guapa, sino también inteligente.” Declaró al notar mi sorpresa. Pensé que era mejor no husmear más, por si ese era un tema desagradable para ella. “Nathan también entró de la misma manera.” Continuó.

“Sí, porque no tengo poderes mágicos.” Explicó Nathan.

“Pero es increíble, ¿sabes? Pasó esa prueba estudiando él solo.”

¡Igual que Dewey! Es increíble.

“Eso es muy difícil de hacer, ¿no?” Pregunté.

“Yo diría que sí.” Contestó después de pensar un rato. “Ya que el examen no es sólo sobre magia, sino también sobre una variedad de otros campos de estudio. Sin embargo, aunque nunca asistí formalmente a ninguna escuela, tuve varios tutores muy capacitados que me enseñaron. Decir que estudié por mi cuenta sería un poco falso.”

“¿Varios tutores? ¿Cómo es eso?”

“Mi familia forma parte de un grupo de mercaderes ambulantes. Cuando era joven, los otros mercaderes compartieron conmigo sus vastos conocimientos.”

“Ya veo. Aunque un grupo de mercaderes viajeros suena muy bien. ¿Por qué acabaste dejándolos?” Le pregunté, y Nathan se quedó callado.

“Era inteligente.” Respondió Laura por él mientras se reía. “Pero siempre se perdía mientras viajaban, así que lo echaron.”

“No me echaron. Sólo... me sugirieron encarecidamente que buscara un trabajo que no implicara viajar.” La corrigió.

Lo había visto perderse simplemente caminando dentro del Ministerio, por lo que formar parte de un grupo de mercaderes ambulantes debía ser muy duro, para el resto del grupo, claro.

“Dicho esto, incluso con tantos profesores con talento, aprobar ese examen no fue una hazaña. Hacerlo sin ayuda externa requeriría un enorme esfuerzo.” Dijo Nathan, posiblemente tratando de desviar la discusión de esa vergonzosa historia.

Una enorme cantidad de esfuerzo... El entorno en el que se encontraba Dewey hacía difícil estudiar en absoluto, y mucho menos aprobar un examen que incluso a los adultos les cuesta. Debió ser muy duro para él. Incluso más difícil de lo que antes pensaba.

Después de escuchar la discusión entre Nix y Lisa durante un rato más, salí del departamento y me dirigí hacia la puerta, por una vez sola, ya que ese día Sora no estaba trabajando en la oficina.

De camino, vi a María y a Dewey caminando juntos. La distancia excesivamente respetuosa que mantenían entre ellos me entristeció un poco, pero, más que eso, sentí que no podía mirar a Dewey de la misma manera que antes. Era como si pudiera ver el peso de todo

lo que había pasado sobre sus hombros. Habría bastado con esprintar un rato para alcanzarlos, pero decidí dejarlos solos y me monté en mi carruaje para volver a casa.

De vuelta a la mansión Claes, encontré a Keith ocupado en ser tan odiosamente sexy que todas las criadas tenían problemas para concentrarse en su trabajo. Gracias a todas las demás cosas que pasaban por mi cabeza y a la resistencia que había creado tras años de convivencia con él, pude resistir su encanto. Por el bien de las sirvientas que me rodeaban, intenté despeinarle el cabello y desordenarle la ropa en un intento de hacerle menos atractivo, pero desgraciadamente esto parecía tener el efecto contrario.

Tengo que acordarme de preguntar a las sirvientas de los Ascart cómo se las arreglan para tener a Nicol en casa. Keith cambió tan repentinamente... y Jeord también. Se volvieron cien veces más encantadores sólo porque les dije que pensaría en mis sentimientos una vez que terminara de sobrevivir a la fatalidad, pero a este paso, tengo miedo de no poder sobrevivir a ellos. Probablemente me volveré loca por la sensualidad hasta el punto de no poder pensar en nada... Pensé para mí misma justo antes de quedarme dormida.

Al día siguiente, fui al Ministerio e hice mi trabajo habitual. Sentía que me encontraba con Dewey más a menudo ahora que me preocupaba por él, pero aunque seguía pareciendo algo deprimido, seguí el consejo de Raphael y me abstuve de hacer nada al respecto.

María, que pasaba la tarde conmigo descifrando su pacto, parecía preocupada y esperando igual que yo. De hecho, pasamos unos días así, hasta que por fin llegó el momento de ir de compras juntas.

Me preparé y monté en el carruaje hasta los dormitorios del Ministerio, donde María ya estaba fuera esperándome... con Dewey a su lado.

“Buenos días, María. ¡Y también a ti, Dewey!”

“Buenos días, Lady Katarina.” Respondieron ambos.

“Bien, es momento de ponerme en camino.” Declaró Dewey, dispuesto a volver a entrar.

“Espera, Dewey. ¿Estás trabajando hoy?” Le pregunté rápidamente.

“No, es mi día libre.”

“¿Tienes algún plan?”

“Nada en particular. Pensaba ir a la biblioteca.” Explicó que pasaba por aquí y se detuvo al ver a María.

Oye, esto parece una buena oportunidad. No puedo dejar que se vaya así.

Había decidido que haría lo que Raphael me había dicho y que sólo estaría allí para Dewey cuando quisiera hablar con alguien, pero para empezar nunca tuvimos suficientes oportunidades de hablar.

“Dime, Dewey, ¿por qué no vienes a la ciudad con nosotras?” Sugerí.

Eché una rápida mirada a María, sólo para asegurarme de que estaba de acuerdo con esto, e inmediatamente empezó a asentir con la cabeza mientras me miraba con ojos brillantes. Evidentemente, no tenía ningún problema.

Sin embargo, Dewey negó con la cabeza. “No me gustaría ser una molestia mientras ustedes dos están intentando disfrutar.”

La forma en que pensaba que su presencia sería una molestia me hizo pensar que la teoría de Raphael sobre la falta de confianza en sí mismo de Dewey era acertada. Parecía bastante triste, y yo sabía que no podía rendirme tan fácilmente.

“¡No seas tonto! Si vienes con nosotras nos divertiremos aún más. ¿Estoy en lo cierto, María?”

“¡Sí!” Aceptó ella, asintiendo con la cabeza una vez más. “Ven con nosotras, Dewey.”

Nuestro amigo empezó a mirar como si no pudiera decidir qué hacer.

Apuesto a que es diferente ahora que la chica a la que tanto quiere también le ha invitado. Convencerlo no será tan di—

“Parece que todo el mundo está aquí hoy, ¿eh?” Intervino de repente una voz conocida.

“Er... ¿Srta. Larna?” Pregunté.

“Buenos días, Lady Katarina.” Respondió la dueña de la voz, haciéndome un gesto con la mano.

La razón por la que no podía estar tan segura de quién era al principio era que su aspecto no se parecía en nada al del trabajo: no llevaba su uniforme y se había teñido el cabello o

llevaba una peluca. Era una maestra del disfraz, y aunque siempre tenía el mismo aspecto en la oficina —probablemente también otro disfraz—, fuera de ella cambiaba tanto su aspecto que no se la podía reconocer. El disfraz de hoy estaba probablemente en medio de estos dos extremos.

“¿Por qué estás aquí?” Pregunté, recordando que había oído que no vivía en los dormitorios, ya que tenía una casa —o más bien una mansión, ya que *probablemente* era una noble— propia.

“Verás, a poco que me asome a este lugar en un día libre, enseguida me ponen a hacer recados.” Respondió sacando un papel del bolsillo. “Dewey Percy, aquí tienes una carta para ti. Es de tu familia. Fue entregada al departamento por error, y me han pedido que te la traiga.”

Dewey, al igual que María, vivía en los dormitorios del Ministerio. Recibir una carta de la familia de uno sonaba como algo perfectamente normal, pero su reacción parecía implicar lo contrario.

“¿Qué?!” Gritó con una mirada de horror en su rostro.

Supongo que reaccionar así tiene sentido, teniendo en cuenta lo que me contó María sobre su familia.

“He venido a entregarla inmediatamente porque ponía ‘urgente’. Si hay algún problema del que haya que ocuparse, sólo tienes que decírmelo y trataré de ayudarte.” Dijo Larna, entregándole la carta.

A veces podía olvidarse de todo debido a su obsesivo amor por la magia, pero, en general, Larna era una buena y bondadosa superiora. Después de oírla decir algo así, guardar la carta y leerla más tarde no era realmente una opción.

Tras dudar un poco, Dewey abrió el sobre y empezó a leer la carta. A medida que la leía, la expresión de su rostro se volvía cada vez más oscura.

María y yo, preocupadas por él, nos limitamos a mirar y esperar a que dijera algo. Larna, sin embargo, se aseguró de que no tuviéramos que esperar demasiado.

“¿Qué ocurre? ¿Ha pasado algo?” Preguntó.

“La carta dice que una de mis hermanas menores está terriblemente enferma, y que debo volver a casa lo antes posible...” Explicó nervioso.

¡Esto es terrible!

“¡Dewey! Mi carruaje está aparcado cerca, ¡así que subamos a bordo y vayamos a tu casa en él!” Sugerí.

“P-Pero...”

“Yo también iré. Démonos prisa, Dewey.” Se sumó María, sujetándole del brazo.

Seguía pareciendo desconcertado, pero asintió con la cabeza. Y así, mi viaje de compras con María se canceló y se decidió que en su lugar iríamos a casa de Dewey.

“Uhm, disculpe.” Hablé una vez que estábamos en el carruaje. “No es que sea un problema ni nada, pero... ¿por qué viene con nosotros, señorita Larna?”

“Tengo curiosidad por la ciudad natal de María y Dewey.” Contestó despreocupadamente.

Es como si la curiosidad dictara todo lo que ella hace... Oh, bueno, no es que tenga ninguna razón para impedir que venga.



“Sarah, eres libre de pasar el día como quieras.” Me dijo mi amo.

No era la primera vez que me concedía esa libertad por capricho. Cuando ocurría, solía volver a mi habitación y esperar a que pasara el día sin hacer nada, pues no sabía qué hacer con mi tiempo libre.

Sin embargo, hoy me sentía inquieta. En realidad, eso era lo que ocurría desde hacía tiempo. Tener algo que hacer me habría distraído, pero estar sentado sin nada que hacer me hacía pensar. Pensé en Katarina Claes y en cómo había abrazado a aquel chico y le había dicho que le tendería su mano. Ese recuerdo me agitó profundamente.

Me había enterado de que ese día iba a estar en la ciudad por motivos de ocio. Aquella mujer era el motivo de la agitación que sentía en mi corazón, y quería hacer algo al respecto, algo con *ella*. Me habían dicho que no la matara, pero cualquier cosa que no fuera eso probablemente habría estado bien. Obligada por una emoción desconocida, salí de mi habitación.

La gente de la ciudad probablemente sabrá a dónde ha ido. Sólo necesito usar Magia Oscura para que me lo digan.

Por primera vez, había actuado por voluntad propia.



El viaje por la conocida carretera hacia el pueblo de María no contribuía a que el ambiente dentro del carruaje fuera menos sombrío. Dewey seguía apretando la carta en sus manos, leyéndola una y otra vez.

Había oído que él y sus hermanos se apoyaban mucho mutuamente, y algo así como “vuelve lo antes posible” significaba que la situación de su hermana era bastante preocupante. Podía imaginarme lo ansioso que estaba, y me prometí presentarle a un buen médico.

El carruaje, que no era el lujoso de la familia Claes sino uno sencillo que había mandado preparar para que pudiéramos ir de compras, nos llevó hasta la casa de Dewey. La suya estaba aún más lejos del centro del pueblo que la casa de María.

“Mi casa no es un lugar apto para gente de su clase.” Nos dijo Dewey a mí y a Larna nada más llegar. “Así que si quieren pueden esperar fuera.”

“Eso no importa en absoluto. Yo también estoy preocupada, así que me gustaría entrar si no te importa.” Le contesté, y accedió a dejarnos entrar.

“Sí, a mí tampoco me importa.” Coincidió Larna, viniendo casualmente detrás de nosotros.

Una vez que bajamos del carruaje, entendí por qué Dewey había dicho eso. Más que una casa, era una choza, y una endeble. Parecía que una ráfaga de viento habría bastado para derribarla. Aquello era peor de lo que esperaba, pero había visto a gente viviendo en edificios como aquellos cuando visitaba otros pueblos más pobres, así que no tuve ningún problema en entrar. Lo que me confundía era cómo una casa tan destartada se encontraba en esta ciudad relativamente rica y no tan lejos de la capital.

Cuando nos acercamos, la puerta se abrió y un hombre joven, probablemente algo más joven que yo, se asomó por detrás de ella. Su rostro era algo parecido al de Dewey, que confirmó mis sospechas susurrando: “Es mi hermano.”

El joven, aunque es imposible que haya escuchado un susurro tan silencioso, se fijó en Dewey, y pareció sorprenderse enormemente por su presencia. “¿Qué haces aquí?!” Gritó el hermano de Dewey, dejando bien claro que no era bienvenido allí.

Aunque sabía que sus padres eran personas terribles, había dado por sentado que los hermanos se llevaban bien.

“He recibido una carta. Por eso estoy aquí.” Respondió lacónicamente Dewey, que parecía dolido por la reacción de su hermano.

“¿Qué carta?”

“Toma.” Le entregó la carta a su hermano, que le dirigió una mirada rencorosa.

“¿Intentas burlarte de mí? Sabes que no sé leer.”

“Oh... Claro. Lo siento.” Respondió con tristeza.

María me había contado que Dewey era el único de su familia que había conseguido ir a la escuela, así que era lógico que sus hermanos no supieran leer y escribir. En un país como Sorcié, donde la educación era gratuita y la mayoría de la población estaba alfabetizada por ello, carecer de esa habilidad sonaba como una desgracia.

“¿Y? ¿Qué dice?” Preguntó el hermano de Dewey sin cambiar un ápice su expresión facial poco acogedora.

“Bueno... Dice que Bell está muy enferma, y que debo volver inmediatamente.”

“¿Eh? ¿De qué estás hablando? Bell está bien.”

“¡¿Qué?!”

Los hermanos Percy se miraban confundidos cuando una voz inapropiadamente alegre sonó desde el interior de la casa.

“¡¿Oh, es Dewey?! ¡¿Has venido?! ¡Te he estado esperando, muchacho!” La voz pertenecía a un tipo enorme, que salió a trompicones por la puerta haciendo que su redonda barriga se moviera de arriba abajo. A juzgar por su forma de andar y por su cara roja, era evidente que estaba borracho.

“Papá.” Murmuró Dewey en voz baja.

*¡¿Ese tipo enorme y borracho es su padre?! ¡No puede ser! ¡No se parece en nada a él!
O... ¿tal vez lo haría si perdiera mucho peso?*

Al pensar en el padre de un niño tan correcto y educado como Dewey, ciertamente no habría imaginado un hombre tan sucio y desordenado.

“¿Qué quieres decir con que lo estabas esperando? ¿Le enviaste esa carta?” Preguntó el hermano de Dewey a su padre. Su voz estaba claramente enfadada, pero su padre no pareció darse cuenta.

“Oh, sí, seguro que sí. Mi cuenta en el pub es tan larga que no me dan ni una gota de alcohol. Por eso llamé a mi chico prodigio a casa. Al menos tiene lo suficiente ahorrado para comprarle a su viejo padre algo de licor, ¿no es así? Y sabía que volvería corriendo si le decía que Bell estaba enferma o algo así. Es un encanto, mi chico Dewey.” Contestó el padre borracho, caminando hacia su joven hijo y dándole un par de palmadas en la espalda, lo suficientemente fuertes como para hacerle tambalearse. “Así que, verás, necesito algo de dinero. Todos los meses me envías algo de ese bonito sueldo tuyo, ¿no? Pero necesito más. No tanto, no te preocupes.”

Se hizo el silencio. “El dinero que envío no es para ti. Es para mis hermanos.” Respondió finalmente Dewey, mirando con odio al hombre.

El hermano de Dewey parecía tan sorprendido como yo al saber que había estado enviando dinero a casa con su sueldo del Ministerio. Ese viejo imperdonable probablemente se lo llevaba todo para él y no dejaba nada a aquellos a los que realmente estaba destinado.

Una vez más, el hombre no se dejó intimidar por la ira de sus hijos.

“¿De qué hablas? Las cosas de mis hijos son mis cosas. Ese no es el problema. El problema es que no es suficiente. Deberías empezar a enviar un poco más de di—”

Antes de que el hombre pudiera terminar su frase, el hermano de Dewey lo había agarrado por el brazo, arrastrándolo.

“¡Cuidado, Ronnie! ¿No ves que estoy teniendo una discusión importante con tu hermanito?”

Ronnie, como ahora sabía que se llamaba, no respondió a las quejas de su padre. Se limitó a empujarle de nuevo al interior de la casa y cerró la puerta de golpe, colocándose delante de ella para que no pudiera volver a salir.

“¡¿Cuál es la gran idea?! ¿Vas a tratar así a tu propio padre?” Gritó el anciano desde el interior de la casa mientras golpeaba la puerta. Esta vez le tocó a Ronnie ignorar la ira de su padre.

“Es tal y como has oído. Bell está bien. Ahora vete.” Dijo fríamente a su hermano menor.

“Pero...” Dewey, estremecido por recibir este frío trato, respondió mientras miraba la puerta tras la cual su padre seguía gritando, pero Ronnie no le dejó tiempo para decir más.

“Te fuiste de esta casa, así que lo que pase aquí no es asunto tuyo. ¡Ahora sal de mi vista y no vuelvas nunca más!”

Dewey se estremeció ante el repentino grito de su hermano, luego se dio por vencido y comenzó a caminar de regreso al carruaje.

“Siento mucho que hayan tenido que ver esto. No tengo nada más que hacer aquí, así que... ya podemos volver.” Nos dijo.

“Espe—” Empecé a objetar, pero Larna me puso una mano en el hombro y negó con la cabeza.

Captando su idea, asentí con la cabeza y seguí en silencio a Dewey.

Seguimos caminando así, sin hablar, hasta que llegamos al carruaje. Una vez que lo hicimos, Dewey se volvió y dijo: “Acabo de recordar algo que debo hacer. Por favor, vuelvan sin mí. Más tarde iré en un carruaje público.”

Empezó a correr en una dirección diferente a la que habíamos venido, y antes de que nos diéramos cuenta, ya había llegado bastante lejos.

“No puedo dejar que se vaya solo.” Declaró María.

Ella tenía razón. Parecía que iba a romper a llorar en cualquier momento. No podíamos dejarlo solo y dejarlo a su suerte.

“Entendido. Tenemos otras cosas que hacer, así que no podemos ir contigo, pero tú ve y asegúrate de que no le pase nada malo a Dewey, ¿de acuerdo?” Respondió Larna.

Tras asentir, María corrió rápidamente tras Dewey, dejándonos a Larna y a mí solas en el carruaje.

“Disculpe... ¿Qué otras cosas tenemos que hacer?” Le pregunté.

“Oh, sólo pensé que esta podría ser la oportunidad perfecta para presentarnos a la familia Percy.” Respondió con una sonrisa espeluznante.

En su cara se notaba claramente que lo que estaba planeando no era una simple presentación amistosa. Sin embargo, después de ver los problemas que estaba pasando Dewey

y la forma en que su padre se reía de todo, me encontré pensando que dejar que Larna hiciera de las suyas no sería tan malo.

Ahora mismo estoy muy enfadado con él...

“De acuerdo. Vamos.” Dijo, dirigiéndose a la casa de Dewey, y yo la seguí.

Al acercarnos, oímos gritos de rabia procedentes del interior de la choza. Empezamos a correr, y mis temores se confirmaron en cuanto estuvimos lo suficientemente cerca para ver lo que pasaba.

Los gritos provenían del padre de Dewey, que estaba golpeando al hermano de Dewey. Empujó a su hijo al suelo con ese enorme cuerpo suyo y siguió pateando al pobre Ronnie.

“¡Para!” Grité, haciendo que el hombre se detuviera por un momento. Inmediatamente después, Larna utilizó su Magia de Viento para lanzarlo lejos y contra la pared de la choza. El hombre sólo dejó escapar un breve gemido antes de desmayarse.

No está bromeando...

Larna fue a ver al padre, así que me apresuré a ver cómo estaba Ronnie, que seguía en el suelo. Me di cuenta de que algunos niños, probablemente los hermanos pequeños de Dewey, estaban de pie a un lado con lágrimas en los ojos. Me agaché cerca de Ronnie y vi que tenía la cara hinchada por la paliza.

“¿Qué le pasó al viejo?” Me preguntó.

Si pregunta eso, es que no ha visto a Larna usar su magia. Bien... Casi toda la gente que puede usar la magia son nobles, y no se supone que la usen a discreción. Por supuesto, esto lo requería, pero es aún mejor si no se dio cuenta en absoluto.

“Hubo una repentina ráfaga de viento y tropezó, se golpeó contra la pared y se desmayó. Le expliqué.

“Oh.” Respondió Ronnie sin cuestionar mi historia en lo más mínimo. Tal vez era fácil de creer porque su padre se estrellaba constantemente contra las cosas en estado de embriaguez.

De la boca de Ronnie empezó a brotar sangre, probablemente de un corte que se había hecho mientras lo golpeaban.

“¿Estás bien? Toma, usa esto.” Le ofrecí mi pañuelo, pero le echó un vistazo y negó con la cabeza.

“Estoy bien. No querría ensuciarlo.”

“¿No es ese el objetivo de los pañuelos?” Pregunté, sorprendida, y él me devolvió una mirada triste.

“Eso es un lujo demasiado fino para gente como yo. *Esto* es lo que me toca hacer.” Dijo, limpiándose la boca con la manga ya sucia.

“Gente como yo...” Suena igual que Dewey. Tal vez es crecer en este ambiente lo que les hace pensar esas cosas.

“La gente acomodada como tú no debería merodear por un lugar como éste. Y también, por favor, dile a Dewey que deje de enviar ese dinero.” Continuó antes de que pudiera responder.

Tras echar un vistazo a su padre aún inconsciente, se dirigió a sus hermanos menores diciéndoles: “Vuelvan a esconderse por si se despierta y se pone violento de nuevo. Ahora me voy a trabajar.”

Intentó limpiarse un poco el barro que se le había pegado a la ropa y luego empezó a caminar, todavía sangrando, sucio e incluso cojeando como si acabara de herirse la pierna.

“¡Estás herido! ¡Necesitas cuidados!” Grité, pero me ignoró y siguió caminando. Comprendí que ir tras él sería inútil, y tratar de curar las heridas de alguien mientras se resistía habría sido demasiado difícil.

Mientras pensaba qué hacer, oí un gemido por detrás: su padre se había despertado.

“Caramba... ¿Qué ha sido eso...?” Dijo frotándose la cabeza con la mano e intentando levantarse.

“Oh, así que el perezoso por fin se ha despertado.” Larna se quedó cerca.

El hombre respondió con un gruñido afirmativo. Probablemente seguía borracho, y su cara estaba tan roja como siempre, pero ver a un hombre tan grande con los ojos llenos de ira era una visión aterradora. Lo que lo hacía peor era que no sólo era grande, sino que además no tenía reparos en golpear a su propio hijo hasta que empezara a sangrar.

Se notaba que comía más que suficiente por su vientre redondo y su piel de aspecto saludable, y el olor a alcohol tampoco dejaba dudas sobre la bebida. Sus hijos, en cambio, parecían todos pálidos y excesivamente delgados, empezando por Ronnie. Cuanto más pensaba en ello, más sentía que la rabia se acumulaba en mi interior.

Incapaz de controlarme, fruncí el ceño hacia el hombre, dirigiéndome a él con enfado.

“¿Cómo puedes hacer algo así?! ¡La violencia hacia los niños es imperdonable!”

“¿Eh? ¿Qué estás diciendo? Son mis hijos y hago lo que quiero con ellos. Sal de mi vista.” Me dijo antes de empezar a gritar: “¡Niños! ¿Dónde están? ¡¿No ven que su padre está herido?! ¡Vengan a curarme! ¡Y traigan algo de dinero! ¡Necesito comprar mi bebida!”

Los niños parecían haberse escondido tal y como les había dicho Ronnie, y no se les veía por ninguna parte. Al darse cuenta de que sus gritos no iban a servir de nada, el hombre chasqueó la lengua con fastidio y golpeó con el puño la pared de su casa.

“¡Les he dicho que salgan, mocosos! ¡Si no aparecen ahora mismo, recibirán una paliza doble!”

Oí una voz de llanto ahogado procedente de un árbol cercano a la casa. Una niña que parecía tener unos diez años salió de detrás de él, intentando proteger cuidadosamente a otro niño que parecía mucho más joven aún. La mirada de rendición en su rostro era simplemente devastadora.

“¿Por qué han tardado tanto? ¡Cuando tu padre te llama, tienes que darte prisa!” Espetó el hombre, levantando la mano y preparándose para bajarla con fuerza a la cara de la chica.

Estaba tan sorprendida que ni siquiera pude reaccionar, pero... su brazo se detuvo al bajar, bloqueado por una ráfaga de viento.

“Basta.” Ordenó fríamente Larna al hombre.

El miedo que sentía hacia el hombre no era nada comparado con el aura de desprecio enfurecido que emanaba de Larna ahora mismo. Probablemente era la primera vez que la veía enfadarse.

“Déjame decirte algo, escoria.” Continuó, con el rostro completamente inexpresivo. “Los niños no son herramientas. Son *personas*, y no son tuyos para usarlos como quieras.”

Una vez que terminó de reprender al borracho, Larna envió otra ráfaga de viento hacia él, arrojándolo de cara al suelo. El hombre soltó un gemido y dejó de moverse.

Los niños observaban la escena con los ojos muy abiertos y la boca cerrada. Eso también se aplicaba a mí, por supuesto. Nunca había visto a Larna utilizar su magia sobre alguien hasta ese punto, ni siquiera cuando luchaba contra matones. No sabía qué la había hecho estallar como lo había hecho, pero el borracho no se iba a levantar en mucho tiempo.

“¿Está bien usar la magia así?” Le pregunté en cuanto me recuperé del susto. Iba a golpear a un niño, seguro, pero seguía siendo sólo un civil, así que esto parecía exagerado.

Larna, cuya rabia ya se había calmado, se quedó pensando un rato.

“Bueno, tengo que asegurarme de que lo que ha pasado aquí se quede aquí. No te preocupes por ese tipo, estará inconsciente durante todo el día como mínimo. Vuelvo enseguida.” Prometió antes de desaparecer rápidamente.

¿Qué se supone que debo hacer ahora? Al menos no tengo que preocuparme por ese hombre, pero...

“¿Estás bien?” Le pregunté a la chica que seguía de pie como si quisiera proteger a su hermano menor.

Sus pequeños hombros se movieron con sorpresa antes de decirme débilmente: “Sí...”

El miedo en su rostro me entristeció. Estos niños probablemente fueron sometidos a una violencia como esa a diario.

“No te preocupes. Esa mujer que acaba de salir corriendo se va a encargar de las cosas.” Traté de consolarla, sonriendo cálidamente, sabiendo que Larna nunca dejaría a esos niños solos. Definitivamente iba a hacer algo al respecto, y si no lo hacía ella, lo haría yo.

El aterrorizado ceño de la chica se suavizó un poco. Pareció reflexionar un rato antes de hacerme una pregunta nerviosa.

“¿Son amigos de mi hermano Dewey?”

Oh, así que realmente es la hermana de Dewey. También se parece a él.

“Sí. Somos amigos y también compañeros de trabajo. ¿Estabas aquí cuando vinimos todos juntos antes?”

“Mm-hmm. Estaba mirando desde dentro de la casa.”

“Ya veo. Aunque deberías haber salido. Apuesto a que a Dewey le habría encantado verte. Por cierto, todavía no ha vuelto. Quizá debería ir a decirle que venga aquí.” Sugerí, pero la chica negó con la cabeza.

“No... Ronnie se va a enfadar con nosotros.”

“Ronnie... es tu hermano, ¿verdad? El que antes estaba siendo golpeado. ¿Por qué se enfadaría contigo?” Pregunté, sorprendida.

“Dijo que Dewey es diferente a nosotros.” Explicó con cara triste. “Así que ya no podemos verlo ni hablar con él.”

Así que no sólo le dije a Dewey que no volviera, sino que también les dije a sus otros hermanos que lo eviten.

“Olvídate de Ronnie por un segundo. ¿Qué hay de ti? ¿Te gustaría ver a Dewey?” Pregunté, haciendo todo lo posible por sonar amable y tranquilizadora.

“Quiero verlo. Quiero hablar con él. Es tan amable y sabe tantas cosas interesantes. Quiero a mi hermano.” Exclamó, y al hacerlo, las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos.

Extendí la mano y le di unas palmaditas en la cabeza. Esta chica probablemente estaba haciendo lo que Ronnie le había dicho, y no podía hablar con nadie sobre lo que realmente sentía. Tal vez se abrió conmigo porque le dije que era amiga de Dewey.

La niña empezó a sollozar, temblando al hacerlo, y yo la abracé suavemente. Al principio pareció sorprendida, pero luego se dejó llevar y apoyó su cuerpecito contra el mío mientras seguía llorando.

Mientras esperaba a que la pobre chica se calmara, pensé en Ronnie y Dewey. El primero decía que no quería tener nada que ver con el segundo, pero al ver cómo interactuaba realmente con él me daba una impresión algo diferente.

“Gracias...” La chica parecía un poco avergonzada una vez que sus lágrimas habían cesado.

“No te preocupes.” Le volví a acariciar la cabeza. Fue entonces cuando noté que varios pares de ojos envidiosos miraban en mi dirección.

Más hermanos de Dewey, todos incluso más jóvenes que la chica con la que acababa de hablar, habían salido de su escondite y ahora me miraban fijamente.

“¿Quieren que les acaricie la cabeza?” Pregunté, y todos asintieron.

“Dewey siempre lo hacía por nosotros, pero Ronnie nunca lo hace, así que...” Explicó tímidamente la chica.

“¡Bueno, entonces es *la hora de las palmaditas en la cabeza!*” Anuncié, acariciando el cabello de todos los niños por turnos, hasta que todos sonrieron.

“Oye.” Le dije a la chica cuando terminé. “Creo que quiero tener una charla adecuada con Ronnie. ¿Puedes decirme dónde trabaja?”

“¿Una... charla adecuada con él?”

“Sí. Sobre Dewey.”

“Pero él no...” Empezó a decir, dejando la frase sin terminar. *No le gusta Dewey*, es lo que probablemente quería decir.

“Tengo que hablar con él para estar segura.” Respondí, tratando de poner algo de confianza en mi voz.

Nunca podías adivinar los sentimientos de los demás, por muy cerca que estuvieran de ti. La única manera de saber la verdad era preguntarles directamente. La niña, convencida, me dijo dónde trabajaba su hermano mayor. Dejando el destino de los niños en las hábiles manos de Larna, me dirigí al lugar de trabajo de Ronnie.

Capítulo 4:

Hermanos Divididos

Yo, Dewey Percy, fui criado por dos personas que hicieron todos los hijos que pudieron y luego los hicieron ganar dinero para que ellos mismos no tuvieran que trabajar. Nuestra casa era decrepita, nuestra ropa estaba desgastada y nuestros estómagos estaban constantemente vacíos. Mis primeros recuerdos son los de trabajar en casa cuando era niño. Cada vez que cometía un error, mis padres me insultaban y golpeaban por lo inútil que era.

Algunos de mis hermanos mayores se habían escapado sin decir nada, probablemente hartos de aquella horrible situación familiar. Por culpa de nuestros padres, nunca habían aprendido a leer y escribir, y me preguntaba cómo les iría por su cuenta en este país mayoritariamente alfabetizado. Sin embargo, nunca supe nada de ellos.

Sin embargo, Ronnie, uno de mis hermanos, a pesar de ser cinco años mayor que yo, nunca se fue de casa. Se quedó allí, soportando valientemente lo terrible de todo aquello para poder cuidar de sus hermanos.

Siempre parecía gruñón, pero en realidad se preocupaba mucho por nosotros, e incluso quitaba comida de sus comidas para que pudiéramos comer más. Yo le admiraba y, al mismo tiempo, quería ser de alguna ayuda.

Por supuesto, no quería convertirme en alguien como mis padres, pero tampoco quería resultar tan indefenso como mis hermanos mayores, cuya única opción había sido huir. Quería cambiar esta horrible situación, tanto para mí como para el resto de mis hermanos.

Para salir de la pobreza, necesitaba un buen trabajo, que a su vez exigía claramente que estudiara mucho. Hice un trueque con mis hermanos, prometiendo que seguiría trabajando igual, y los convencí de que me dejaran ir a la escuela.

Durante el día, iba a la escuela, donde mis compañeros se burlaban de mí por mi ropa raída y mi viejo y maltrecho libro de texto. Por la noche, me quedaba despierto hasta tarde para trabajar y estudiar aún más, todo lo que podía.

Mis esfuerzos dieron resultado, y pude saltarme varios años y aprobar rápidamente lo que la gente llamaba la prueba de admisión más difícil del reino, la que me permitía trabajar en el

Ministerio Mágico. Cuando recibí la noticia de haber aprobado, sentí la mayor felicidad que he tenido en toda mi vida.

Cuando empecé a trabajar en el Ministerio, me trasladé al dormitorio de los trabajadores situado en las instalaciones, pero no me olvidé de mi familia. En cuanto recibí mi primer sueldo, lo envié casi todo a casa, dirigido a Ronnie, con la esperanza de que facilitara la vida de mis hermanos, y seguí haciéndolo cada mes.

Sin embargo, con el tiempo descubrí que Ronnie no sabía nada de ese dinero, que había sido interceptado por mi padre y utilizado para financiar su bebida. O tal vez parte de él había ido a parar al bolsillo de mi madre —no lo sé—, pero sea como fuere, mis hermanos no vieron ni un céntimo.

Estaba tan ocupado acostumbrándome a mi nuevo trabajo que nunca encontré tiempo para visitarlos... Bueno, a decir verdad, tenía días libres, pero nunca los utilizaba para volver a casa. En el Ministerio tenía una habitación bonita y limpia y comidas sabrosas y calientes. No tenía que dormir en el frío suelo envuelto en un montón de trapos, no tenía que sentir hambre y, lo más importante, no tenía que soportar la violencia de mi padre.

Me gustaba mi nueva vida, y no quería volver sólo para que me pegara ese viejo borracho. Al final, no era diferente de mis otros hermanos que habían huido. Sólo pensaba en mí, en hacer lo mejor para mí sin importarme cómo estaban mis hermanos y hermanas. Los había abandonado.

Era lógico que Ronnie me dijera que no volviera nunca más. Me lo había merecido, y no tenía derecho a sentirme triste por ello.

Todo es culpa mía, pensé, conteniendo las lágrimas como podía, cuando sentí que alguien me ponía la mano en el hombro y oí que me llamaban por mi nombre. No necesité girarme para saber quién era. Conocía bien su voz: era María, la chica que amaba.

Nos conocíamos desde que éramos niños. Aunque vivíamos en la misma ciudad, su situación era totalmente diferente a la mía: ella era una usuaria de magia, y una Usuaria de Magia de Luz, lo que la convertía en una rareza entre los plebeyos.

Al principio, recuerdo que sentí envidia por ella. Sin embargo, escuchando a algunos de los habitantes del pueblo amantes de los rumores, me enteré más tarde de que su vida no había

sido tan halagüeña como yo suponía. Sus vecinos la rechazaban por sus poderes y, una vez en la Academia, era acosada por sus compañeros de clase nobles.

Nunca olvidaré su mirada mientras me contaba que ella también creyó una vez que tendría que luchar sola. Sin embargo, a pesar de la tristeza, a pesar del dolor de todo ello, seguía mostrando su amable sonrisa.

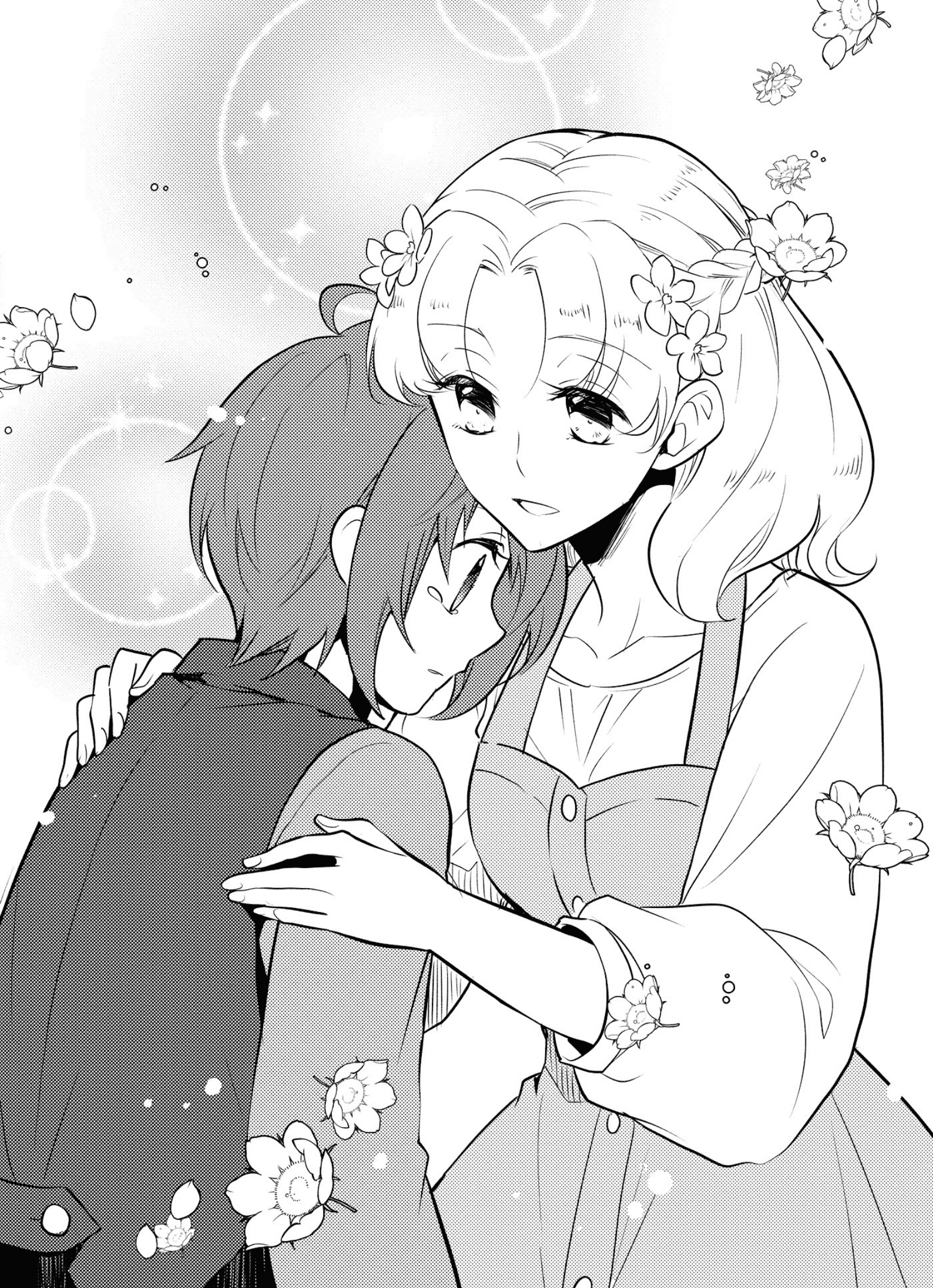
A pesar de que la gente de allí era de todo menos acogedora, ella seguía yendo a su ciudad natal en sus días libres. La fuerza que mostraba era increíblemente encantadora, pero al mismo tiempo me hacía ver que yo nunca podría ser como ella. Había abandonado a su suerte a los hermanos a los que quería ayudar, disfrutando de mi nueva vida de ocio.

“¿Está todo bien, Dewey?” Me preguntó suavemente.

Sabía que estaba mintiendo. Sabía que no tenía ninguna razón para estar allí y que sólo quería asegurarse de que yo estaba bien... y quería dejarme llevar, aceptando la compasión que me ofrecía. Sin embargo, no era digno de su bondad.

“Sí.” Afirmé, conteniendo las lágrimas. “Sólo me sorprendió un poco. Lo siento. Pero mi hermano no tiene la culpa de lo que dijo. Los abandoné. Siento que hayan tenido que presenciar esa escena.” No podía levantar la cabeza, y mucho menos mirar a María directamente a los ojos. “Como dije, tomaré un carruaje público, así que por favor regresen sin m—”

Mientras hablaba, me tomó en sus brazos y me encontré dentro de un cálido abrazo.



“Dewey. ¿No te he dicho que no tienes que enfrentarte a todo tú solo? Puedes confiar en mí.” Dijo, acariciando mi espalda. “Si tienes ganas de llorar, no debes contenerte. Te hará sentir un poco mejor.” Continuó, y como si fuera una orden, las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos.

Me debatía entre la vergüenza de que me vieran llorar y el cálido consuelo del primer abrazo suave que recordaba haber recibido.

Después de llorar un rato, me sentí un poco mejor, tal y como me había asegurado María. Sin embargo, cuanto más me tranquilizaba, más se intensificaba la incomodidad. En particular, mi cara estaba presionando contra algo muy suave, que sólo podía ser...

No, no pienses en eso. No puedo pensar en eso.

Pero cuanto más trataba de ignorar ese hecho, más pensaba en él.

“Ya estoy bien. Por favor, déjame ir.” Insistí, ahora al límite, y me liberé de su pecho, quiero decir, de *su abrazo*.

Sólo podía imaginar lo roja que estaba mi cara en ese momento, pero al menos mi corazón se sentía un poco más ligero.

“Ahora sí parece estar bien.” Me dijo María con una sonrisa.

“Sí...”

La chica que amo me consoló mientras lloraba... ¿Debería alegrarme por esto? ¿Debería estar avergonzado?

“Así que, ya que ahora estás bien, tengo una propuesta que hacer. ¿Te gustaría escucharla?” Me miró fijamente con sus claros ojos azules, haciendo que mi cara se calentara aún más.

“Por supuesto...”

“¿No vas a intentar volver a hablar con tu hermano?”

“¡¿Qué?!” Grité, completamente sorprendido. Había supuesto que María, en su amabilidad, sugeriría mantener las distancias con alguien que claramente no quería saber nada de mí.

“Pero me dijo que nunca volviese, porque abandoné a mi familia...”

“Eso es lo que quiero decir.” Respondió ella, haciendo un gesto con el dedo índice. “No los abandonaste. Les enviabas dinero, y hoy has venido corriendo en cuanto has leído esa carta.”

“Sin embargo, fue hoy que volví aquí desde que ingresé al Ministerio...”

“Apenas ha pasado medio año desde que te fuiste. Acabas de empezar tu nuevo trabajo, así que estoy segura de que has estado ocupado poniéndote al día con el trabajo incluso en tus días libres.”

“Es cierto, sí, pero...” Sabía que, si realmente hubiera querido hacerlo, podría haber encontrado el tiempo para volver a casa. Decidí no hacerlo.

“Y sobre todo, ni siquiera sabes por qué tu hermano te dijo esas cosas.”

“Eso es porque lo dejé a él y a todos mis otros hermanos...”

“¡Pero no lo has hecho! No puedes estar seguro de lo que siente, ya que nunca han hablado de ello. Sólo estás haciendo suposiciones. Alguien” Dijo con una risita. “Me dijo una vez esto: *no se puede saber lo que piensa la gente, incluso si son muy cercanos a ti. Incluso si son de la familia. Así que tienes que hablar con ellos para estar seguro.*”

Me di cuenta de que intentaba imitar a Katarina y no pude evitar reírme.

Sin embargo, tenía razón. Incluso cuando vivíamos juntos, Ronnie y yo estábamos tan ocupados que nunca teníamos mucho tiempo para hablar entre nosotros. Era un tipo gruñón, pero siempre estaba pendiente de sus hermanos; no sabía por qué diría algo como eso.

No debo huir, pensé, pero tampoco pude armarme de valor para dar un paso adelante.

“Iré contigo.” Declaró entonces María, e inmediatamente comencé a caminar de vuelta a la casa, con la mujer más maravillosa del mundo a mi lado.



“Hmmm... No creo que haya hecho ningún giro equivocado...”

Había estado siguiendo las indicaciones de la hermana de Dewey para llegar al lugar de trabajo de Ronnie, pero no parecía llegar a ninguna parte, y empecé a sentirme ansiosa. Había mucho verde a mi alrededor, pero ni una sola alma a la que pudiera pedir información.

No se me daba *tan* mal seguir direcciones... pero tampoco tenía una brújula incorporada en mi cabeza. Además, no conocía realmente esta ciudad, salvo la zona que rodea la casa de María. Nunca había estado cerca del lugar de trabajo de Ronnie, y sinceramente me sorprendió incluso encontrar un camino en lo que era básicamente un bosque.

“Pensé que estaría cerca, ya que fue allí a pie...”

Y sus piernas también estaban heridas... Es triste pensar que tuvo que caminar por este camino lleno de baches y rocas.

Seguí dando tumbos por el camino hasta que vi la espalda de Ronnie en la distancia.

Así que no me perdí.

Caminaba relativamente despacio, probablemente por su pierna herida, así que alcanzarlo no fue tan difícil. “¡Ronnie!” Llamé cuando estuve lo suficientemente cerca.

“¿E-Eh? ¿Por qué estás aquí?”

“Quería hablar un poco más contigo.” Le contesté, y me miró con desconfianza.

“¿Por qué debería hablar *contigo*? Y además no tengo tiempo. Me voy a trabajar.”

“Pero he oído decir a tu hermana que tu trabajo implica una labor manual extenuante. ¿Cómo vas a trabajar, así de herido?”

“Tsk, siempre abriendo la boca...” Refunfuñó, claramente disgustado. “Lo sé, pero tengo que ir a ver si hay algo que pueda hacer. Si no gano dinero, todos los pequeños se van a morir de hambre.”

“¿Así que ni siquiera estás seguro de que vayas a trabajar? Entonces será mejor que descanses durante el día, o tus lesiones no mejorarán. Si necesitas informar que te tomarás el día libre, puedo entregar el mensaje por ti.”

“¿Siquiera me estas escuchando? Me pagan por día y tengo que trabajar. No puedo tomarme un día libre así como así.”

“Pero si vas y te haces más daño, no podrás trabajar. Si necesitas dinero ahora, pídele a Dewey. Estará feliz de saber que puede ayudar.”

“Dewey nos dejó. Ya no es uno de los nuestros.” Respondió secamente, frunciendo el ceño.

“Estaba muy preocupado por todos ustedes al venir aquí, ¿sabes?”

“Ese tipo...” Murmuró, y capté un atisbo de tristeza en sus ojos.

“Te preocupas mucho por tu hermano, ¿verdad?” Le pregunté a Ronnie, cuyo rostro se agrió de inmediato.

“¿Eh?! ¿De qué estás hablando?! ¡Acabo de decir que ya no es uno de nosotros!”

“Eso has dicho, pero ¿no significa eso que no quieres que se preocupe por el resto y que disfrute de su propia vida?” Repliqué, sintiendo que ése era el verdadero significado de sus duras palabras.

“¿Cómo se te ocurrió esa idea?”

“Al mirarte allí y aquí ahora. Es obvio que es importante para ti.” Declaré, mirándole fijamente con confianza.

Ronnie comenzó a rascarse torpemente la cabeza. “¿Dewey dijo eso?”

“No. Es sólo lo que pienso. Dewey pensó que lo odiabas, y se sorprendió bastante por eso.” Respondí, y Ronnie me lanzó una mirada que era mitad alivio y mitad pena.

“Entonces deja que piense eso. No le cuentes lo que me acabas de decir.”

“¿Pero por qué? Le dolió mucho escuchar esas palabras viniendo de uno de sus queridos hermanos. Deberías dejar de avergonzarte por ello y decirle la verdad.”

“¡No me avergüenzo de nada!”

“¿No es así?”

Huh, pensé que ese era el problema. Ronnie parece el tipo que tiene problemas para admitir sus propios sentimientos.

“¡Claro que no! Es que no quiero agobiarlo...”

“¿Cómo así...?”

“Has visto a esa escoria que llamamos ‘padre’. Mientras nosotros nos dejamos la piel, él nos roba todo el dinero que puede, se emborracha y nos pega. Y nuestra madre tampoco es mucho mejor. Por eso tenemos que vivir en esa pequeña choza que se va a derrumbar cualquier día. Yo nunca he ido a la escuela, así que no puedo esperar conseguir ningún trabajo decente,

ya que no sé leer. Y todos los demás que se fueron antes que Dewey estaban igual. Él fue el único que lo logró. Entró en el Ministerio... y tener que cuidar a una familia como ésta sólo va a ser una molestia para él.”

“Eso no es...”

Antes de que pudiera decir *la verdad*, Ronnie añadió una cosa más.

“Es nuestro orgullo.” Dijo, pareciendo tranquilo y satisfecho mientras lo hacía. “Siempre ha sido inteligente, ya sabes. Incluso aprendió a leer por su cuenta. Cuando me dijo que quería ir a la escuela, supe que era lo mejor para él. Iba a la escuela y luego volvía a casa a trabajar. Sé lo mucho que trabajaba, créeme. Y entonces, ¿sabes qué?, era incluso más inteligente que todos los otros niños de allí, y consiguió saltarse varios. Me alegré mucho cuando me enteré de eso. Luego el colegio lo recomendó para hacer el examen del Ministerio, y consiguió aprobarlo sin problemas. Estoy tan orgulloso... No, *todos estamos tan orgullosos* de tenerlo como hermano.”

El recuento de Ronnie de los logros de su hermano era feliz y cariñoso. Estaba claro que no mentía al decir que estaba orgulloso de Dewey.

“Por eso no quiero agobiarlo. Quiero que se olvide de escoria como nosotros y que viva su mejor vida.” Sonrió con tristeza.

“Ronnie... Ni tú ni tus hermanos son escoria.”

“No sé leer y no sé hacer cálculos con números. Soy un pedazo de escoria inútil, como mi padre.”

“Tu padre puede ser una escoria, pero eso no se aplica a ti. Por supuesto, saber leer y escribir es muy útil, lo reconozco, pero esas habilidades no te hacen peor ni mejor persona. En todo caso, tengo un buen concepto de ti por la forma en que cuidas de tus hermanos menores.”

A pesar de la paliza que había recibido, seguía decidido a ir a trabajar para alimentar a su familia. A pesar de que esto podía hacer que Dewey le odiara, quería que su hermano pequeño fuera feliz y libre. Eso era lo contrario a ser escoria.

Ronnie me miraba fijamente, sorprendido. Tal vez, al igual que Raphael había teorizado, tanto Dewey como Ronnie habían sido menospreciados por *alguien* durante toda su vida —su padre, obviamente— y acabaron perdiendo toda la confianza en sí mismos.

“Yo...” Ronnie finalmente comenzó a hablar, pero la voz de alguien con brío lo interrumpió.

“¡Ahí estás!” Gritó la voz. Me di la vuelta y vi a una mujer encapuchada que salía corriendo del bosque hacia nosotros con una sonrisa en la cara. Era la misma mujer que Liam y yo habíamos conocido cerca del orfanato. Larna me había dicho su nombre...

“¿Sarah?” Me pregunté, y ella pareció sorprendida.

“¿Cómo conoces ese nombre?” Me preguntó.

“Alguien me lo dijo, obviamente. Y lo que es más importante, ¿qué quieres?” Le contesté, desconfiando de ella, y se echó a reír.

“He venido a intimidarte un poco.”

“¡¿Eh?!” Pronuncié, confundida por esa respuesta sin sentido. “¿Por qué demonios harías eso? Apenas nos conocemos, ¡y esto es lo más que hemos hablado!”

“Sí.” Aceptó ella después de pensarlo un rato. “Es cierto. Pero, verás, últimamente me siento rara aquí arriba por tu culpa.” Continuó, poniéndose una mano en el pecho.

Por primera vez, su expresión no parecía falsa. Su cara ahora mismo me recordaba a la de una niña que podría empezar a llorar en cualquier momento. Me dio un poco de pena y le tendí la mano.

“Y así, te intimidaré un poco para compensar.” Concluyó, volviendo a su sonrisa falsa mientras levantaba y luego bajaba rápidamente los brazos. Al hacerlo, una enorme serpiente negra apareció de la nada.

¡Vaya! ¡Eso parece incluso más realista que las serpientes que yo hago! Pensé, sin comprender la gravedad de la situación.

“¡Cuidado!” Gritó Ronnie, saltando delante de mí para protegerme de la serpiente, que le golpeó directamente en el brazo.

“¡Hng!” Gritó de dolor.

“¿Estás bien?” Pregunté, tratando de determinar si se había herido.

“No es nada. ¡Pero no te quedes ahí parada como un idiota! ¿Y qué le pasa a esa chica?” Gritó, pero, por la forma en que se sujetaba el brazo y la expresión de dolor en su rostro, pude comprobar que definitivamente no había sido *nada*.

Se lanzó a protegerme aunque apenas me conoce... ¡Realmente es un buen tipo!

“Lo siento. Ella es... una especie de conocida, pero supongo que me odia por alguna razón. De todos modos, muéstrame tu brazo.”

El lugar donde la serpiente le había golpeado se había convertido en un gran moratón negro.

“¡¿Qué es esto?!” Gritó, asustado por la mancha antinatural en su piel.

Esto no es un moretón normal. Fue Magia Oscura, tal como sospechaba... Esa chica realmente sabe cómo manejar los hechizos desagradables, eso es seguro. Es como aquella vez que nos encerró en ese espacio negro... Pensé, con la diferencia de que, en distinción de la vez anterior, no tenía ni idea de qué hacer.

“Awww, he fallado.” Murmuró Sarah con un ceño claramente falso. Sin embargo, me temía que no iba a dejarlo así.



“Ronnie, esa mujer es peligrosa. Por favor, huye.” Le pedí, pero negó con la cabeza.

“No voy a dejarte sola con alguien peligroso.” Respondió. No sólo era un buen tipo, sino también un valiente.

“Gracias, pero no te preocupes, sé cómo defenderme. Sin embargo, no puedo aguantar tanto tiempo, así que quiero que vayas a avisar a esa mujer del Ministerio que estaba conmigo antes. ¿Puedes hacerlo?”

“Si puedes defenderte, entonces probablemente estés mejor sin mí...” Concedió, mirando su cuerpo herido. “Iré a buscar a esa mujer.”

Cuando empezó a correr de vuelta a su casa, añadí mentalmente “puede tomar decisiones y actuar rápidamente bajo estrés” a la lista de cosas buenas de Ronnie.

“¡Y que te mire el brazo!” Grité mientras se escapaba. Levantó una mano para mostrar que había entendido.

Bien. Y ahora, vamos a ocuparnos de ella, pensé, dándome la vuelta de nuevo para mirar a Sarah.

“Es la segunda vez que dejas escapar a alguien. Eres muy amable, ¿verdad?” Habló con una gran sonrisa y una voz inadecuadamente fría.

Seguía fingiendo emociones de forma tan constante que no podía saber lo que estaba pensando en absoluto. Antes había vislumbrado lo que parecía una verdadera reacción, pero sólo había durado un segundo.

“Dime, ¿por qué...?”

“Y eso es una cosa más que odio de ti.” Me interrumpió, volviendo a mover el brazo. Esta vez apareció una niebla negra que me rodeó.

Todo a mi alrededor se volvió negro y silencioso mientras el bosque desaparecía.

Debe ser el mismo hechizo de antes, no hay duda. Está tratando de atraparme en la oscuridad. La última vez fue tan aterrador... Nunca podría haber salido si Jeord y Keith no hubieran estado conmigo. Pero esta vez, es diferente. Sé cómo salir.

Visualicé mi varita de calavera, algo que ya estaba bien acostumbrada a hacer. Enseguida sentí su peso en la mano y apreté los dedos alrededor de ella. Entonces, agité la varita y

visualicé que la oscuridad desaparecía. Un pequeño punto de luz apareció frente a mí y empezó a absorber toda la oscuridad que lo rodeaba.

¡Perfecto! Lo hice.

Pronto salí de la oscuridad y volví a entrar en el bosque, donde Sarah estaba de pie frente a mí, con un aspecto terriblemente molesto.

“Así que realmente puedes luchar contra mi hechizo tan fácilmente... Entonces, ¿qué te parece esto?” Se burló de mí, levantando el brazo por tercera vez. Sabía que cuando lo bajara haría surgir otro hechizo oscuro.

Al ver que no había tanta distancia entre nosotras, me apresuré hacia ella y tomé su brazo con la mano, impidiendo que lo moviera. Era extremadamente delgado, de forma preocupante.

“Escucha. Quiero hablar de esto contigo. Le supliqué.

“¿Qué estás diciendo?” Preguntó incrédula. Por una vez, su cara de asombro parecía auténtica, lo que me hizo sentir cierto alivio.

“Parece que me odias por alguna razón, pero yo no te odio. Quiero saber más sobre ti y quiero entenderte. Por eso me gustaría hablar.” Le expliqué, aun sujetando su brazo.

Sus ojos negros estaban tan abiertos como los de un niño asustado mientras miraba fijamente los míos.

“Mira...” Intenté continuar, pero ella se sacudió mi mano, se bajó la capucha sobre la cara y se adentró en el bosque como si quisiera huir de mí.

Parece tan... indefensa.

“Al final, seguimos sin poder hablar...” Suspiré para mis adentros mientras Sarah desaparecía entre los árboles.

★★★★★★

Yo, la chica a la que llamaban Sarah, corría sin rumbo por el bosque. No sabía a dónde iba, pero sentía que no podía parar. Si lo hiciera, esa extraña sensación en el pecho se habría apoderado de mí.

Siempre había pensado que Katarina Claes era una mujer rara, pero hoy me he enterado de que era aún más rara de lo que había imaginado.

¿Quiere hablar conmigo? ¿Conocerme? ¿Entenderme? Nunca he oído cosas tan extrañas. ¿Qué le pasa?

La forma tranquila y pacífica en que me había mirado cuando dijo esas cosas las hizo aún peores. Era la primera vez que alguien me miraba así... ¿O no?

Tal vez, hace mucho tiempo, otra persona me había mirado así. Antes de que mi padre dejara de volver a casa, mi madre me dirigía esa misma mirada tranquila mientras me acariciaba la cabeza. Y cuando mi padre desapareció y mi madre empezó a ignorarme, aquel chico me sonreía amablemente.

E incluso antes de eso, mi padre...

Cuando la oscuridad se apoderó de mí, había encerrado todos esos recuerdos para proteger mi corazón. Vivía sin pensar, haciendo sólo lo que se me ordenaba. Ahora, por culpa de esa maldita mujer Claes, esos recuerdos habían empezado a resurgir.

Había sido un día muy largo...

“Mamá, estoy de vu—”

Abrí la puerta y me encontré con hombres desconocidos dentro de mi casa. Asustada por esa visión, miré a mi alrededor buscando a mi madre, antes de verla finalmente tumbada en el suelo más allá de los extraños intrusos. Una sola mirada bastó para comprender que no le quedaba vida.

Dejé escapar un grito que no se puede describir con palabras, y sentí que algo explotaba dentro de mí. Todo mi cuerpo fue tomado por una ráfaga de calor.

“¡Esta niña tiene magia! Se supone que también debemos matarla, pero... ¿Qué debemos hacer?”

“Los niños con magia pueden ser útiles. Llémosla con nosotros por ahora.”

“¿Y qué pasa con el cuerpo?”

“Las órdenes sólo dicen que nos aseguremos de que el cuerpo no pueda encontrarse.”

Los hombres hablaban entre ellos, pero yo no podía oírlos. Seguí gritando y abrazándome a mí misma.

Me siento tan caliente... Mamá... ¡Mamá!

De repente, vi aparecer una sombra oscura delante de mí y sentí un fuerte dolor en el estómago. Lo último que se me pasó por la cabeza mientras perdía el conocimiento fue la amable madre que ya no tenía y la cara amable del chico pelirrojo.

¿Por qué de repente estoy recordando estas cosas?

Las lágrimas —algo que creía que no podía evitar— salían de mis ojos.

Mi corazón palpitaba, de dolor, de tristeza, de anhelo, de pena.

Corrí aún más rápido, rebosante de emociones desconocidas. Seguí lanzándome entre los árboles, rascándome la cara, las manos y los pies contra las ramas, con la esperanza de volver pronto a la normalidad.



Me quedé mirando el bosque en el que la mujer había desaparecido antes de darme cuenta de que tenía cosas más importantes que hacer. Ronnie seguía herido y le había mandado llamar a Larna. Tenía que decirle cuanto antes que no tenía que apresurarse más, o estaría sometiendo a su cuerpo, ya debilitado, a un estrés excesivo.

Aunque corrí de vuelta tan rápido como pude, para cuando alcancé a Ronnie ya estaba casi de vuelta en su casa. Él se dio cuenta de mi presencia y nos quedamos allí un rato, mirándonos fijamente, jadeando de tanto correr. Debió de ser una imagen bastante divertida.

“Hah... Hah... G-Gracias... por volver hasta aquí... corriendo...” Jadeé en cuanto tuve suficiente aliento para hacerlo.

“Huff... Huff... No te preocupes... Haah... Esto ni siquiera... cuenta como calentamiento...” Respondió, todavía resollando.

Corrió todo este camino sólo porque se lo pedí, y saltó delante de mí sin pensarlo dos veces para salvarme de esa serpiente... Es un tipo tan bueno. ¡Oh, sí!

“¡Ronnie, muéstrame tu brazo!” Ordené, y lo miré más de cerca. El moretón negro no había crecido ni se había oscurecido, pero tampoco se había encogido en absoluto.

“¿Duele?” Pregunté.

“No es para tanto, en realidad.” Respondió con indiferencia, pero cuando le toqué el moretón, se retorció claramente de dolor.

¿Qué clase de hechizo puede ser este?

“Siento que esto te haya pasado por mi culpa...”

“Fui yo quien decidió saltar delante de esa serpiente.” Me dijo, pero al final todo había sido por mi bien. Y pensar que el pobre ya había sido bastante herido por su padre.

Me pregunté si la Magia de Luz de María podría arreglar su moretón; la Magia de Luz podía curar las heridas, pero desgraciadamente no había funcionado aquella vez que Keith había sido... maldecido o lo que fuera.

Tal vez pueda lograrlo, como con lo de la maldición... Pensé, e intenté hacerlo, pero sin éxito. Vale, eso no ha funcionado... ¿Qué tal si lo absorbo como hice con la niebla negra? Podría intentarlo.

Puse una mano en la espalda, para que Ronnie no la viera, e hice aparecer mi varita de calavera. Con un movimiento de muñeca, visualicé que el hematoma era absorbido por la nada, y...

“¿Qué es eso? Esa cosa negra está, como, subiendo...” Exclamó Ronnie, sorprendido por cómo el hematoma abandonaba su cuerpo y desaparecía a mis espaldas. “¿Qué está pasando?!”

¡Lo he conseguido! ¡Soy genial!

“¿Puedes decirme qué está pasando?!” Repitió su pregunta, probablemente entendiendo que había usado magia en él. Sin embargo, no podía explicar lo que había hecho, ya que la Magia Oscura estaba involucrada.

Intenté inventar una buena excusa... y fracasé. “Es, ummm, un secreto comercial. No puedo hablar de los detalles.”

“Oh, claro... Tú también trabajas en el Ministerio.”

Por suerte, no sabía mucho de magia y supuso que era algo normal.

“Entonces, ¿te sigue doliendo el brazo?” Pregunté.

“El dolor desapareció junto con el hematoma...” Respondió, para mi alivio. Todavía quería que María le echara un vistazo, pero al menos parecía que lo peor había pasado.

“Sin embargo, no puedo arreglar tus otras heridas. Necesitaremos a otra persona para que se encargue de ellas.” Le expliqué, mirando los demás moratones no mágicos que aún tenía por culpa de su padre.

Sacudí la cabeza. “Olvídate de eso. Son culpa mía.”

“¡No puedo olvidarlo! Estás todo maltrecho y encima te hice correr. Además, *no es tu culpa* que tu padre te haya golpeado.”

En retrospectiva, su padre probablemente había sido tan duro con él porque Ronnie había tratado de alejarlo de Dewey. Sea o no el caso, Ronnie ciertamente no tenía la culpa de la violencia de su padre.

Volvió a negarse. “Sin embargo, lo es. De todos modos, deberías dejar de preocuparte por mí e irte a casa. ¿No te esperan tus amigos?”

Sin embargo, esta vez no tenía intención de rendirme. “No. No me iré a casa hasta que haya visto tus heridas tratadas y que tú y tu hermano tengan una discusión adecuada.”

“¿Cuál es tu problema, chica?” Parecía sorprendido. “Ya he dicho que no quiero que tenga nada que ver con nosotros nunca más.”

“Porque le pesaría, ¿verdad?”

“Cierto. No necesita a ninguno de nosotros, ignorantes e inútiles.”

“No puedes ser tan dura contigo mismo. Olvídate de agobiarlo. Dewey está orgulloso de ti, lo sabes.”

“¿Porque cuido a los demás? Lo hago porque nadie más lo haría.”

Realmente no quiere admitirlo... Llegar a él no va a ser fácil.

“Es obvio lo mucho que te importan... e incluso te arriesgaste a protegerme a mí, un desconocido, antes de correr a buscar ayuda a pesar de lo herido que estabas.”

Normalmente no harías eso por alguien que acabas de conocer unos minutos antes.

“Eso fue sólo en el calor del momento...”

“Aun así, eso no es algo que haría cualquiera. Eres una gran persona. Eres amable y fuerte.” Declaré, alzando mis puños.

“¡Tiene razón!” Gritó una voz cercana. Miré en esa dirección y encontré a Dewey, también alzando los puños, de pie junto a María.

¡Oh, María lo trajo de vuelta! ¡Así se hace!

“¡Siempre estás pendiente de los demás! Sé que eres el que más trabaja, ¡y ni siquiera usas el dinero que ganas para ti! Lo usas para nuestros hermanos, ¡porque eres muy amable!” Le dijo Dewey a su hermano.

“¿Cuánto tiempo has estado escuchando?” Se preguntó Ronnie, medio apenado y medio avergonzado.

“Desde que dijiste que ya no querías que tuviera nada que ver contigo... No sabía que pensabas que me ibas a agobiar o algo así.”

Ronnie se cubrió la cara con la mano y dejó escapar un gran suspiro. Dewey había escuchado la parte que su hermano más quería ocultar.

“No tiene sentido ocultarlo ya que lo has escuchado... Es tal y como dije. Has luchado para salir de esta miseria. El resto de nosotros sólo te arrastraría, así que...”

“¡Eso no es cierto!” Interrumpió Dewey a su hermano. Estaba tan apasionado al decir esas palabras que su cara se había puesto roja.

Esa fue la primera vez que escuché a Dewey gritar. A pesar de su corta edad, siempre estaba tranquilo y sereno.

“¿Cómo me arrastrarían? ¡Si no fuera por ti, nunca habría podido entrar en el Ministerio!”

Ronnie, ligeramente sorprendido por el arrebató de su hermano, respondió: “Yo no hice nada. Tú fuiste el que puso todo el esfuerzo.”

“De ninguna manera ‘no hiciste nada’. Por aquel entonces, estaba tan concentrado en dar lo mejor de mí que ni siquiera me di cuenta, pero después de empezar a trabajar en el Ministerio y poder recuperar el aliento, me di cuenta de lo mucho que me apoyabas.” Rebatí Dewey, acercándose a su hermano y tomándole las manos. “Tú hacías parte de mi trabajo, ¿no es así? Si no, ¿cómo iba a ser capaz de hacer un día entero de trabajo después de volver del colegio?”

Ronnie no contestó, pero el modo en que se sonrojaba no dejaba lugar a dudas.

“Te respetaba entonces y te respeto ahora. Así que no digas que sólo me arrastrarías.” Dewey le gritó a su hermano.

Después de permanecer en silencio durante unos momentos, Ronnie finalmente respondió. “Siempre he estado muy orgulloso de ti. Todos lo hemos estado. Lograste un trabajo tan bueno a pesar de que nadie te dio nada. Por eso queríamos que fueras libre para disfrutar de la vida que te mereces.”

Dewey empezó a llorar, pero sospeché que probablemente no eran lágrimas de tristeza. “Empecé a estudiar y a esforzarme tanto porque quería una vida mejor para mí, es cierto. Pero la única razón por la que seguí haciéndolo fue porque quería una vida mejor para ti y también para todos nuestros otros hermanos!”

“Dewey...”

“¡Entonces, no huyas de mí así! ¡Dejemos atrás esa terrible vida!”

Parecía que las palabras de Dewey habían llegado finalmente al corazón de Ronnie.

“Tienes razón.” El hermano mayor asintió.

María y yo, profundamente conmovidas, los mirábamos de reojo.

“Son tan buenos hermanos.” Comentó.

“Sí.” Acepté inmediatamente.

Ahora que Dewey y Ronnie habían superado por fin sus malentendidos, podíamos volver todos a su casa. Al parecer, los dos hermanos querían hablar con el resto de sus hermanos.

Eso tiene sentido... Aunque saben que se cubren las espaldas, realmente tienen que hacer algo con esos padres. Ellos son la causa de todos los problemas en esa familia. Incluso si todos los niños se escapan con la ayuda de Dewey, ese padre moroso de ellos podría perseguirlos.

María y yo le dijimos a Dewey que nos pidiera ayuda si necesitaba algo, y él dijo que lo haría. Parecía que los acontecimientos de hoy le habían cambiado para bien, enseñándole que estaba bien confiar en los demás.

Cuando llegamos a su casa, estaba dispuesto a luchar contra su horrible padre con todas las fuerzas que tenía en mí, pero me encontré con una escena sorprendente.

“Umm... ¿eh?”

El padre de Dewey no aparecía por ningún lado. En cambio, todos sus hermanos estaban limpiando la casa, ayudados por un grupo de personas que nunca había visto antes. Como Larna les daba órdenes a diestro y siniestro, probablemente eran sus subordinados.

“¿Srta. Larna...? ¿Qué está pasando?” Preguntó un desconcertado Dewey.

“Oh, Dewey.” Respondió con cara seria. “Me enteré de que tus padres no encontraban trabajo, así que les ‘encontré’ uno. El empleador les proporcionará el alojamiento, y debían empezar de inmediato, así que los envié de camino. Estarán *ocupados* durante un tiempo, así que si quieres contactar con ellos, habla conmigo.”

Todo eso sonaba maravilloso... excepto porque era obviamente una mentira. Los padres de Dewey obligaban a sus hijos a trabajar para no tener que hacerlo, así que estaba segura de que Larna era la culpable de su supuesto cambio de opinión.

Sin embargo, a pesar de notar lo sospechosa que sonaba esa historia, Dewey no parecía en lo más mínimo preocupado; si acaso, parecía aliviado de saber que sus padres habían sido básicamente secuestrados. Esa reacción te decía todo lo que necesitabas saber sobre lo que pensaba de ellos, y todos sus hermanos también parecían más relajados que antes.

“Y... ¿por qué mis hermanos están limpiando?” Preguntó Dewey.

“Para poder marcharse.” Respondió Larna con indiferencia.

“¿Marcharse...? ¿Se van a ir de la casa?!”

“No podemos dejar que se queden aquí solos ahora que tus padres están fuera ‘trabajando’, ¿verdad? He oído que uno de tus hermanos es mayor de edad, pero cuidar de tantos niños sería demasiado para él. Voy a hacer que se muden a un apartamento administrado por el Ministerio, donde los cuidarán según sea necesario.” Explicó como si fuera lo más obvio del mundo.

Esos niños habían estado viviendo aquí básicamente solos durante toda su vida, pero Larna, que no iba a tolerar eso, había dispuesto inmediatamente su traslado. Realmente era una superiora capaz.

“Pero no tenemos suficiente dinero para mudarnos...” Ronnie había palidecido de miedo.

“No te preocupes, tus padres lo pagarán con su nuevo trabajo. Y los alojamientos del Ministerio no son tan caros, así que parte del sueldo de Dewey será más que suficiente. Incluso te encontraré un nuevo trabajo de verdad, si quieres.” Respondió Larna, dejando al joven sorprendido y casi incapaz de aceptar tanta amabilidad.

Sin embargo, cuando Dewey bajó la cabeza y dio las gracias a Larna, su hermano pareció convencido, e hizo lo mismo.

“Déjenlo todo en mis manos.” Les aseguró Larna, sonando muy satisfecha de sí misma.

Y así, se decidió que todos los hermanos de Dewey se mudarían a una casa adecuada, y que Ronnie también conseguiría un nuevo trabajo. Eso seguro que hizo que Dewey también se sintiera muy aliviado.

Una vez terminada la discusión, le expliqué a Larna cómo nos habíamos topado con Sarah y cómo ésta había golpeado a Ronnie con un hechizo de Magia Oscura que luego eliminé.

“¿Cómo te ha encontrado?! ¿Sigue tu olor o algo así? ¿O es magia? Hmm. Esto es muy interesante...”

Larna tenía razón: la última vez podría haber sido una coincidencia, pero hoy Sarah había estado claramente buscándome.

¿Huelo... tan fuerte?

“Por la forma en que dices que se escapó, probablemente no va a volver tan pronto. Sin embargo, guarda esto. Por seguridad.” Me dio algo que parecía un pequeño huevo con un trozo de cuerda que salía de él.

“Si alguna vez tienes problemas, tira de esa cuerda. El dispositivo hará un fuerte ruido y otro dispositivo que llevo encima me avisará de ello. Utilízalo si Sarah vuelve a acercarse a ti.” Explicó.

Oh, así que es como las alarmas de llavero que los niños usaban en mi viejo mundo... Debe haber hecho esto con magia.

“Pero, sabes, tengo que preguntarte algo.” Continuó. “Tienes un familiar, ¿verdad? ¿Por qué no lo usas cuando necesitas ayuda?”

“¡Oh, es cierto! ¡Me había olvidado de él! Otra vez.”

Pochi, mi familiar oscuro, era un chico muy bueno. Siempre acudía al rescate, siempre que me acordara de llamarle. Por desgracia, eso casi nunca ocurría, ya que tendía a pensar en él como una simple mascota.

“Intentaré acordarme la próxima vez...” Le prometí a mi superior, que me lanzaba la mirada más abatida de la historia.

“Por favor, hazlo... Aunque espero que no haya una próxima vez.” Respondió con una profunda inclinación de cabeza.

En realidad, debía informar al Ministerio de todo lo sucedido con Sarah, pero Larna, que no quería mantenerme ocupada en mi día libre, se ofreció a hacerlo por mí, basándose en lo que le había contado.

“¿Pero no es un día libre para ti también?” Pregunté.

“No te preocupes. Es básicamente un pasatiempo para mí.” Respondió.

Tanto ella como María miraron el brazo de Ronnie, y no encontraron nada malo en él. Esta última incluso arregló el resto de sus heridas con su Magia de Luz, y Ronnie quedó muy impresionado e igualmente agradecido. Junto con Dewey, ahora iba a ayudar al resto de sus hermanos a prepararse para la mudanza.

María y yo también queríamos ayudar, pero nos dijeron que ya había más que suficiente gente allí —incluidos los que Larna había llamado— y que debíamos volver.

“Sin embargo, todavía es un poco pronto para volver a casa...” Observé, mirando el sol todavía alto en el cielo.

“En ese caso... ¿te gustaría pasar por mi casa?” Sugirió María tímidamente.

“¡Por supuesto! Al fin y al cabo hemos venido hasta aquí, ¡y seguro que tú también quieres pasarte por tu casa!” Estuve de acuerdo, y así se decidió nuestra próxima parada.

Las dos, acompañadas por Pochi, a quien Larna me había dicho que llamara por si acaso, nos dirigimos hacia la casa de María, esta vez caminando por una calle pavimentada adecuada. El camino por el que Ronnie y yo habíamos corrido antes era poco más que un sendero a través del bosque, despejado para permitir unas obras de construcción en las cercanías.

El pobre Ronnie tenía que usar ese camino para ir a trabajar todos los días... Al menos ahora Larna le introducirá en un trabajo adecuado, y no tendrá que preocuparse tanto por sus otros hermanos. Ha sido una vida dura para él, pero espero que ahora sea feliz.

Mientras pensábamos en el futuro de la familia Percy y lo discutíamos con María, seguimos caminando hasta casi llegar a su casa.

“Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que vi a tu madre. Debería haber traído un regalo o algo.”

“No te lo mencioné, pero... dada la hora del día, es poco probable que mi madre esté en casa. Probablemente estará en el trabajo.” Respondió María, con cara de preocupación.

“¿De verdad? ¿No estará allí?”

“Creo que sí. Lamento no habérselo mencionado antes.”

“Oh, no te preocupes. Eso no es un problema. Pero entonces, ¿por qué quieres ir a casa?” Había pensado que la única razón por la que quería visitarla era para ver a su madre.

“Pensé que tal vez... mi padre podría estar allí.”

“Tu padre...”

De repente me di cuenta de que, en todo el tiempo que nos conocíamos, apenas había oído a María mencionar a su padre.

Si está en casa a estas horas, ¿significa que trabaja de noche? Pero espera, ¿entonces por qué no estaba en casa cuando conocí a la madre de María?

Tenía algunas dudas, pero María empezó a hablar antes de que pudiera expresarlas.

“En realidad, no he hablado con mi padre desde que aparecieron mis poderes mágicos...” Confesó.

Me sorprendió mucho. Ella y su madre parecían estar en tan buenas relaciones que supuse que lo mismo ocurría con ella y su padre.

“¿No fue eso... hace mucho tiempo?”

“Sí. Tenía cinco años en ese momento.”

¡Eso es prácticamente toda su vida! ¿Ha estado viviendo con este problema durante más de una década?

“Como mis padres son plebeyos, tener un bebé que podía usar la magia los convirtió en objeto de muchas conversaciones desagradables.” Explicó con tristeza.

Por primera vez, comprendí bien las circunstancias que rodearon la infancia de María.

Como noble, tener poderes mágicos era algo normal y bueno. Los que me rodeaban me alababan sólo por haber nacido así. Sin embargo, eso no se aplicaba a los plebeyos, que normalmente no tenían magia. Mi hermano Keith, por ejemplo, nació de una escapada entre un noble y una plebeya... y la mayoría de la gente probablemente asumía que ese también era el caso de María.

La primera vez que visité este pueblo, me di cuenta de que todo el mundo sabía dónde estaba la casa de María. Pensé que era un barrio muy unido, pero quizá la verdad no era tan agradable. Tal vez la familia de María era tratada como un objeto de cotilleo, ya que el nacimiento de un bebé mágico en un pueblo tan pequeño era un hecho muy raro.

“Y entonces mi padre dejó de venir a casa...” Continuó, bajando la cara con tristeza antes de volver a levantarla rápidamente, esta vez con los ojos llenos de determinación. “Pero al ver lo que pasó con Dewey me decidí. Debo hacer algo al respecto. Le dije a Dewey que tiene que hablar con su familia para entender bien la situación, pero me faltó valor para hacerlo yo misma. Sin embargo, no voy a huir más de la verdad. Quiero intentar hablar con mi padre.”

María era una persona especial: no sólo podía utilizar Magia de la Luz, sino que era la protagonista de todo este mundo. Al mismo tiempo, no era más que una chica de mi edad con todos sus problemas y miedos. Sin embargo, estaba dispuesta a enfrentarse a sus debilidades y a seguir adelante. Esto es lo que realmente la hacía especial.

“No puedo hacer nada por ti, pero estaré a tu lado.” Le dije, tomando sus manos entre las mías.

“Gracias.” Ella sonrió. “Cuando estás a mi lado, siento que puedo hacer cualquier cosa.”

Seguimos caminando, tomadas de la mano, hasta su casa.

Capítulo 5:

Padre e hija, divididos

Yo, María Campbell, caminaba hacia mi propia casa con un nuevo valor, un valor que me había dado el calor amoroso de la mano que sostenía la mía.

Cuando aparecieron mis poderes mágicos, mi madre empezó a salir cada vez menos de casa. Fue la visita de Lady Katarina durante las vacaciones de verano de la academia lo que la convenció de salir de su ermita. Gracias a ella, ese día pude tener una conversación adecuada con mi madre. Esto nos ayudó a arreglar nuestra relación, y ahora nuestro vínculo era tan fuerte como siempre.

Como las cosas entre nosotros mejoraron, mi madre incluso empezó a trabajar en una panadería. Al principio solo lo hacía unos días a la semana, pero poco a poco los fue aumentando y ahora trabajaba casi todos los días.

Un día, al volver a casa de su trabajo, me contó con una sonrisa lo divertido y satisfactorio que era para ella. Además, pudo hacer amigos en el lugar de trabajo, y en sus días libres incluso salía a la ciudad con ellos.

Mi madre había cambiado mucho en un par de años, pero mi padre seguía sin volver. De vez en cuando enviaba dinero para ayudarnos con nuestros gastos, pero nunca aparecía en persona. Pensaba que mi padre me odiaba. Estaba segura de que no quería verme. Pero la carta que recibí hace poco de mi madre me hizo pensar que tal vez no fuera así.

A decir verdad, ya había tenido mis sospechas antes de eso. Ahora que mi madre había empezado a trabajar, ni ella ni yo éramos objeto de tantos rumores desagradables como antes. Al principio, la culpaban por haber dado a luz a un niño mágico, diciendo que le había sido infiel a mi padre. Ahora, en cambio, mucha gente había llegado a simpatizar con nosotras, culpando al hombre que se emborrachaba y luego causaba problemas en la taberna o se desmayaba en las calles: mi padre.

Antes odiaba el licor. ¿Por qué había empezado a beber tanto? ¿Era por los rumores? ¿O era por otra cosa...?

Hasta ahora, nunca había intentado encontrar una respuesta definitiva a esas preguntas. Sin embargo, recientemente había recibido una carta de mi madre en la que me contaba que una amiga suya había visto a mi padre. Al parecer, había llegado a casa mientras mi madre estaba fuera para dejarle algo de dinero. Mientras lo hacía, tenía un recorte de periódico en sus manos. El artículo que había cortado era el que mencionaba mi inscripción en el Ministerio.

¿Mi padre no me odiaba? ¿Realmente se preocupaba por mí? No podía dejar de preguntármelo. Al mismo tiempo, temía que, si le preguntaba, me diría que sí me odiaba. Este pensamiento me había impedido enfrentarme a la verdad durante mucho tiempo... pero no quería acobardarme más. Había encontrado el valor que necesitaba, gracias a ver a Dewey y a su hermano aclarar sus malentendidos y a las cosas que Lady Katarina me había contado.

Hoy era el mismo día del mes en que mi padre había sido visto entregando el dinero en nuestra casa. Seguramente lo había hecho durante la pausa para comer en el trabajo, que probablemente era a esta hora.

No podía estar segura de que fuera a venir. Tal vez la última vez había pasado de largo. Por supuesto, podía ir a su lugar de trabajo y estar segura de encontrarlo, pero nunca había estado allí y definitivamente me faltaba el valor para ir.

Si viene...

Cuando llegué a casa, le vi allí. Fue como si el destino hubiera elegido ese día para que yo hablara con él. Le llamé desde la distancia.

“Papá.”

Se dio la vuelta y vi que parecía mucho más viejo de lo que recordaba. Después de todo, había pasado más de una década desde la última vez que lo vi bien.

“María...” Fue todo lo que dijo. Luego me miró con la boca abierta por la sorpresa. Probablemente no esperaba verme allí.

“¿Qué estás haciendo?” Le pregunté, y su cara se crispó mientras se esforzaba por dar una respuesta.

“Sólo pasaba por aquí. Entonces, nos vemos.” Respondió, ya tratando de irse.

No puedo dejarlo ir. Apenas he hablado con él.

Sin pensarlo, reforcé mi agarre alrededor de la mano de Lady Katarina, y a su vez ella hizo lo mismo. La miré, y ella me asintió como diciendo: “Puedes hacerlo.”

Puedo hacerlo. Si ella está conmigo, puedo hacer cualquier cosa.

“¡Espera, papá!”

Se detuvo, y yo caminé hacia él sola. Ya no sostenía la mano de mi amiga, pero el valor que me había dado seguía conmigo, y lo necesitaba para mirar a mi padre directamente a los ojos.

“Creía que no volvías a casa porque no querías verme.” Le dije, y pareció sorprenderse al oírlo.

“Claro que no...” Tartamudeó.

Mi temor de que realmente me odiara desapareció y el alivio ocupó su lugar.

“He oído que la gente del pueblo ha empezado a culparte a ti en lugar de a mí y a mamá. ¿Lo haces a propósito? ¿Estás fingiendo que te emborrachas y te desmayas en la calle para desviar la atención de los chismosos de nosotras dos?” Le pregunté.

Había estado considerando esa posibilidad desde que me enteré de la situación por mi madre. Mi padre nunca fue un bebedor, y de hecho, un sorbo de licor era suficiente para que se quedara dormido. No podía imaginármelo causando problemas de embriaguez en la taberna. Además, a pesar de su supuesto estilo de vida libertino, se las arreglaba para entregarnos dinero todos los meses. Nada de eso tenía sentido.

Cuando mi madre empezó a trabajar de nuevo, pude averiguar más sobre lo que realmente estaba ocurriendo, y enseguida sospeché que las cosas no eran como parecían. Creía que mi padre solo estaba actuando para que los rumores de malestar se centraran en él en lugar de en mamá y en mí.

Al oír mi pregunta, primero pareció sorprendido y luego algo abatido. Al ver su cara, se confirmaron mis sospechas y le tome la mano.

“Papá, ya no necesitas hacer eso. Ahora mamá y yo tenemos amigos que confían y nos entienden.”

Los nuevos amigos de mi madre sabían qué clase de persona era, y les parecían ridículos y exasperantes los rumores sobre su supuesto romance con un noble. Me había dicho que ahora

por fin se sentía comprendida, a diferencia de cuando algunas personas habían empezado a evitarla cuando esos rumores empezaron a circular.

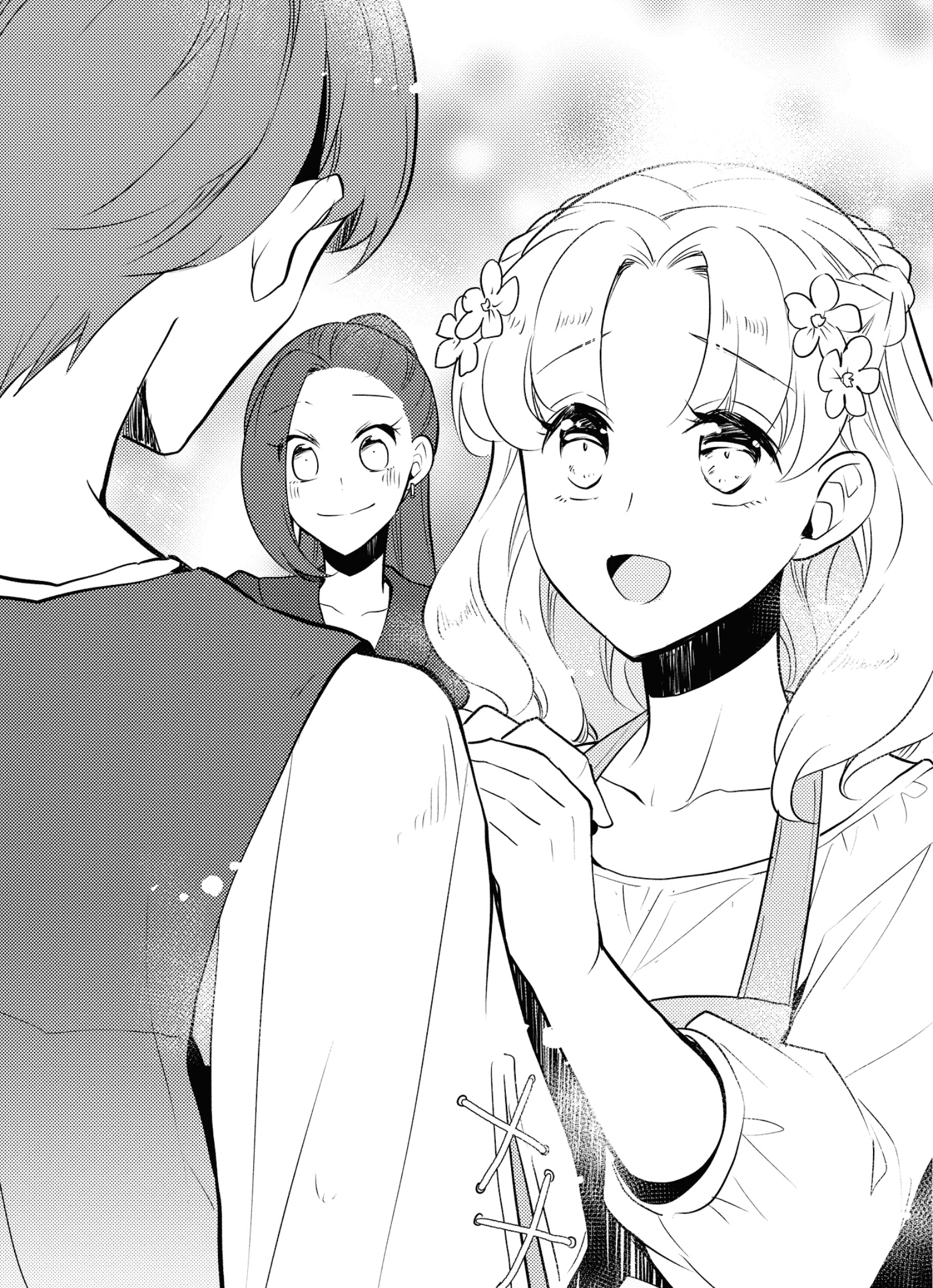
Yo también tenía muchos amigos maravillosos, entre ellos, en primer lugar, Lady Katarina. La miré, y también lo hizo mi padre. Ella lo saludó con una inclinación de cabeza, y él hizo lo mismo. Me di cuenta de lo aliviado que se sentía. Antes de asistir a la Academia de Magia, siempre había estado sola. Me alegré de poder presentar por fin a mi padre a una amiga mía.

“Y ahora los dos somos más fuertes.” Le dije con orgullo.

Mi madre y yo ya no temíamos los rumores. No importaba lo que la gente dijera, estábamos dispuestas a seguir con nuestras vidas.

“Así que, por favor... vuelve a casa, papá.” Le supliqué, agarrando firmemente su mano.

Me miró en silencio durante un momento. “Lo haré.” Respondió mientras agarraba las mías con sus grandes y fuertes manos.



Vi las lágrimas que brotaban de sus ojos, y yo también sentí ganas de llorar.

Me dijo que tenía que volver al trabajo por hoy, y yo también tenía que volver a mi habitación en el Ministerio, pero prometimos vernos la próxima vez que tuviera un día libre.

Lady Katarina, que había estado escuchando todo el tiempo, lloraba más fuerte que cualquiera de nosotros.

“¡Esto es tan dulce! Me alegro mucho.” Dijo, compartiendo toda mi felicidad.

"Muchas gracias. No habría podido hacer esto si no fuera por ti", le dije, y ella se lanzó a abrazarme. Su abrazo era increíblemente cálido e innegablemente amable.



“*Sniff... Sniff...*”

“¿Estás bien?”

“Sí, gracias. Ahora me siento mucho mejor.” Respondí, sonándome la nariz con el pañuelo.

Acababa de enterarme de la situación familiar de María, y ver el amor que compartían ella y su padre me había conmovido tanto que me había puesto a llorar más fuerte que cualquiera de ellos. Lloré tanto que incluso hice que María se preocupara por mí.

Su padre tenía que irse a trabajar, pero, antes de hacerlo, comentó: “Veo que has hecho buenos amigos.”

Si ésa era su forma de describir a la extraña chica que lloraba agarrada a su hija, me imaginé que era un hombre realmente amable y comprensivo. Si hubiera sido mi madre, me habría regañado por tener la cara cubierta de lágrimas y mocos en público. Después de calmarme, seguí a María al interior de su casa, donde me preparó una taza de té caliente.

Muchas gracias, María...

Mientras tomaba el té, mi amiga escribía una carta a su madre contándole lo que acababa de ocurrir. María dijo que no podría contárselo en persona, ya que siempre llegaba a casa muy tarde.

“Parece que le gusta tanto su trabajo que lo sigue haciendo hasta la noche.” Explicó, sonando muy feliz al hacerlo. Esperaba que pronto empezara a sonar así también cuando hablara de su padre.

“Sabes, es difícil de creer con todo lo que ha pasado, pero aún queda bastante tarde. Me pregunto si deberíamos irnos.” Reflexioné.

Nuestro plan original era ir de compras a la ciudad del castillo, pero lo que hice en realidad fue ir a la casa de Dewey, ser atacada por Sarah en el bosque, volver a ver a los niños Percy y conocer al padre de María. Ya me sentía algo agotada y, ahora que lo pienso, ni siquiera había almorzado. Mi cerebro informó a mi estómago de esta súbita constatación, recibiendo un fuerte gruñido como respuesta. En realidad había hecho planes sobre el restaurante al que ir, y estaba deseando atiborrarme de postres.

Pasteles, galletas, helados y... Ugh, sólo pensar en eso me dio más hambre.

“En realidad, ¿sabes qué? ¿Por qué no vamos a comer unos dulces antes de volver?” Sugerí, y María, riéndose del ruido que hacía mi estómago, aceptó rápidamente.

“Bien, aquí estamos.”

Nuestro discreto carruaje nos había llevado con seguridad a la parte más elegante de la capital, la más cercana al castillo.

En realidad, antes de partir hacia la capital, tenía tanta hambre que no pude resistirme y compré pan en una panadería cercana a la casa de María. Estaba tan bueno que, si hubiera estado más cerca de mi casa, probablemente me habría convertido en un cliente habitual. Sin embargo, como también quería disfrutar de los dulces del centro, me aseguré de no llenarme sólo con eso. No fue fácil, pero me limité a unos pocos tipos de pan.

“¡Ahora, María, vamos a decidir a qué tienda debemos ir primero!”

“¡Sí! Oh, ahora que lo pienso... ¿Todavía quieres comprar el té del que te hablé?” Preguntó María, recordándome el té que supuestamente aliviaba la somnolencia, que en realidad era la única razón por la que había decidido ir de compras.

“¡Claro! Comprar eso era el objetivo. Vamos a comprarlo antes de centrarnos en los dulces.”

María me guio hasta la tienda donde había encontrado el té en cuestión, y justo fuera, vimos una cara conocida.

“Aquí están, por fin. Pensé que no vendrían, o que tal vez las había pasado de largo.” Nos saludó Alan con descaro mientras despedía a un pájaro blanco que se había posado en su mano.

“¿¿Qué?! ¿Por qué estás aquí? ¿Y qué pasa con ese pájaro?”

“Me enteré de que estarían de compras en el centro, pero como no terminaban de llegar, encontré una de las tiendas a las que probablemente irían y me quedé vigilando cerca de ella. El pájaro es una señal de que te he encontrado.” Respondió.

“Oh, ya veo... No, espera, ¡sigo sin entenderte! En primer lugar, ¿cómo sabías que iba a venir a la ciudad?”

“Bueno, eso no es tan importante. De todos modos, todo el mundo se muere por verte.” Dijo, y, justo cuando lo hizo, vi otra cara conocida corriendo en mi dirección. Era Mary, que se abalanzó sobre mí y me abrazó rápidamente.

“¿Lady Katarina! Me alegro mucho de haber podido verla. No pude venir antes del almuerzo, ¡así que me preocupaba que no pudiéramos vernos!”

Ha pasado tiempo desde la última vez que la vi, pero me alegra ver que no ha cambiado nada.

No paraba de decir: “¿Lady Katarina! ¿Lady Katarina!” Abrazándome con su sensual cuerpo curvilíneo, hasta que alguien me arrancó de sus brazos por detrás.

“Le pido que se abstenga de abrazar a mi prometida en público, Lady Mary. Y tú, Alan, haz algo con tu propia prometida en lugar de quedarte mirando.”

“¿¿Príncipe Jeord?!” Exclamé, sorprendida de que Mary y Alan no fueran los únicos allí.

“Nosotros también estamos aquí.” Dijo Sophia, apareciendo de la nada con Nicol detrás. Se veía tan linda como siempre, y la sonrisa de su hermano era tan potente como había llegado a esperar.

Uf, su atractivo está hoy en pleno apogeo, pensé, tratando de recuperar el aliento mientras resistía a duras penas su encanto.

“A excepción de cierta persona que está tan obsesionada como para haber venido aquí a primera hora de la mañana, trayendo consigo su trabajo, en realidad nos hemos reunido todos no hace mucho tiempo.” Sonrió Keith, también aparecido de la nada. Tenía un aspecto algo sudoroso, lo que le hacía aún más sexy de lo habitual.

“¿Nadie te ha introducido nunca el concepto de eficiencia en el trabajo, Keith? Como tu futuro cuñado, estaré encantado de enseñarte.”

“Rechazo educadamente la oferta en consideración a que no tengo planes de convertirme en tu cuñado.”

Mientras Jeord y Keith se dedicaban a ello como de costumbre, Sophia se acercó a mí y me explicó lo que estaba pasando.

“Todos queríamos verte, aunque fuera un ratito, así que hicimos lo posible por terminar nuestro trabajo antes.”

Pensé que todos tenían un día libre... Me halaga que hagan algo así por mí.

“Bueno, ¿por qué no vamos todos juntos a comer dulces?” Sugerí, y todos aceptaron rápidamente. En cuanto al té, mis amigos ya me lo habían comprado de antemano. Lo acepté con gratitud y me ilusioné con tomarlo antes de empezar mi siguiente turno de tarde.

Entramos todos en una pastelería y no pude evitar sentir que nuestro grupo —a pesar de los intentos de todos por vestirse al nivel de la gente del pueblo— era extremadamente llamativo. Todos mis amigos, guapos y hermosos, recibían muchas miradas.

“Wow... Todos se ven tan deliciosos...”

“Jejeje. Deberíamos pedir varios y luego compartirlos entre nosotros, Lady Katarina.”

“¡Es una idea maravillosa, Mary! Hagámoslo.”

“¡No te olvides de nosotros!”

“Por supuesto. Podemos compartirlos entre los cuatro.”

Como éramos muchos, tuvimos que dividirnos: los chicos en una mesa y las chicas en otra.

“Vine aquí específicamente para estar con Katarina. ¿Por qué tengo que sentarme aquí con otros tres hombres?”

“Me temo que ahora no hay otra opción. Por favor, tome un poco de este pastel, Su Alteza.”

“Oh, esto es bastante bueno.”

“Tienes crema en la cara, Príncipe Alan. Toma, agarra mi pañuelo.”

“Gracias, Keith.”

“Como he dicho antes, creo que serías una gran madre, Keith.”

“Como he dicho antes, soy un hombre, Nicol.”

A juzgar por lo que pude oír, los chicos también se divertían en su mesa.

Mientras hacía una breve pausa para comer, Mary me hizo una pregunta.

“Por cierto, Lady Katarina, ¿dónde ha estado hasta ahora?”

Me di cuenta de que, en mi emoción por ver a mis amigos después de tanto tiempo, había olvidado contarles todo lo que había pasado durante la mañana. Di una explicación muy superficial de cómo nos habíamos encontrado con Dewey y habíamos ido a su casa, me habían atacado con Magia Oscura, Dewey se había reconciliado con su hermano y María se había reconciliado con su padre.

María se tomó la cabeza entre las manos. “Lo siento, pero ese recuento planteó más preguntas de las que respondí... ¿Puedo pedirte más detalles, María?”

¿Tan mal he contado la historia?

María, después de dirigirnos a mí y a María una mirada ligeramente preocupada, volvió a contar con maestría todo lo que había pasado. Los chicos también se acercaron a nuestra mesa para escuchar.

Una vez que María terminó con la historia, mis amigos se turnaron para expresar su consternación.

“Katarina, realmente no puedes evitarlo, ¿verdad?”

“Nee-chan, ¿qué voy a hacer contigo?”

“Lady Katarina...”

“Ya está otra vez...”

“Lady Katarina...”

“Katarina...”

¡Pensé que lo había hecho bien hoy! ¡¿Por qué están enojados conmigo?!

Y así, varios comentarios horrorizados más tarde, mi día libre terminó.





Yo, Susanna Randall, conocida como Larna Smith, acababa de terminar de informar al Ministerio y de ayudar a la familia de mi subordinado Dewey Percy a mudarse a una nueva casa.

Me dirigí a los aposentos de Jeffrey Stuart, mi prometido y principal apoyo y colaborador.

Llamé a la puerta y me dijo que entrara con su habitual tono despreocupado.

“Soy yo.” Grité al entrar, encontrándolo detrás de su escritorio cara a cara con pilas de papeles. Al contrario de lo que se podría pensar por su actitud despreocupada y su aparente falta de motivación, era un trabajador rápido y eficaz.

Había mucha gente que pensaba que era el candidato más adecuado para suceder al rey, pero él no tenía ningún interés en tomar la corona.

“He terminado mi informe sobre el asunto del que te hablé antes. Le expliqué, entregándole el documento.

“Hmmm.” Comentó una vez que lo hubo hojeado rápidamente. “Esto parece ser más o menos lo que me dijiste antes. Aun así, lo siento por Lady Katarina. Se ve envuelta en los peores incidentes con tal regularidad que se diría que está maldita.”

“Es cierto. No es que ella parezca darse cuenta, o importarle.”

Katarina seguía siendo feliz e intrépida a pesar del tremendo número de desgracias a las que se veía sometida, incluyendo, por ejemplo, el reciente encontronazo con la Magia Oscura cerca del orfanato. No podía dejar de preocuparme por ella, e imaginaba que sus numerosos y cariñosos amigos estaban al menos igual de preocupados.

“Por el momento, le he dado una herramienta mágica para que me pida ayuda. También le indiqué que se apoyara en su Familiar Oscuro, pero que lo siga depende de ella.” Continué, refiriéndome a la bestia que vivía en su sombra. Podía transformarse en un lobo gigante, por lo que era un aliado muy poderoso. Por desgracia, había llegado a ver a esta criatura de la oscuridad como una linda mascota, por lo que se había olvidado de su utilidad en la batalla. Fue un terrible desperdicio, aunque no es de extrañar teniendo en cuenta su personalidad.

“En ese caso deberíamos buscar a alguien que la vigile desde las sombras, *metafóricamente hablando*. Sin embargo, sería mejor consultar primero con el Duque Claes,

ya que es posible que ya haya contratado a alguien para ello.” Respondió Jeffrey, devolviéndome el informe. “Debo decir... Parece que esta vez no has tenido la cabeza tan fría como de costumbre.” Añadió. Un rastro de preocupación apareció en su rostro.

“Sí, soy plenamente consciente de ello.” Sabía muy bien que usar la magia en un civil no era algo que se hiciera a la ligera. Sin embargo, cuando tuve al padre de Dewey frente a mí, no pude evitarlo. “La forma en que ese hombre trató a sus hijos como herramientas se me metió en la piel.”

Sólo dos cosas eran capaces de provocar respuestas emocionales en mí: los misterios de la magia y los padres que usaban y abusaban de sus hijos. Esto último probablemente se deba a mi propia educación.

Mi padre, el Marqués Randall, era un hombre interesado exclusivamente en su ascenso social. Las esposas y los hijos no eran más que herramientas destinadas a obtener beneficios y ayudar a la consecución de sus propios objetivos. El amor no formaba parte de la ecuación.

Había elegido a mi difunta madre como esposa por su elevada posición social, o eso había oído, y en cuanto la enfermedad se apoderó de su débil cuerpo, fue relegada a una casa de huéspedes, donde falleció sin volver a ver a su marido.

De niña, mi notable inteligencia me permitió cumplir los deseos de mi padre, hasta el punto de ser elegida como prometida del príncipe. Sin embargo, una vez que mi madre murió, me di cuenta de que no quería seguir viviendo como una marioneta en manos del marqués, y empecé a desafiar sus órdenes. Esto hizo que me odiara tan profundamente que quiso *deshacerse* de mí, algo que no podía hacer fácilmente debido a mi compromiso con Jeffrey.

Incluso ahora, en su constante búsqueda por deshacerse de mí, el marqués seguía sugiriendo al príncipe que se casara con una de sus otras hijas. Al haber sido criada por un hombre así, no toleraba a los padres que se comportaban de forma similar, y me costaba mucho no matarlos en el acto.

“No puedo culparte por ello.” Respondió Jeffrey, que estaba al tanto de mi situación, encogiéndose de hombros.

“Justo después de eso, no hizo falta indagar mucho para descubrir lo terribles que eran esos ‘padres’.” Expliqué.

La madre de Dewey era igual de despreciable, dando a luz a un hijo tras otro, dejándolos al cuidado de sus hermanos mayores y disfrutando de su vida sin una sola preocupación. Mientras que los medios de entretenimiento de su marido parecían ser el juego y la bebida, su principal pasatiempo era el que disfrutaba tumbada en una cama; no estaba segura de cuántos de esos niños pertenecían realmente al hombre al que llamaban padre.

“Los niños vivían los unos para los otros, dedicándose a ayudar a sus hermanos.” Continué, recordando el intento de Ronnie de proteger a sus hermanos menores. “A diferencia de mí.”

Tenía algunos hermanastros nacidos de otra madre, pero apenas sabía nada de ellos. Lo único que podía deducir de ellos era que los trataban aún peor que a mí, ya que nacer de una concubina seguramente los hacía menos valiosos a los ojos de nuestro padre.

Debido en gran parte a la colaboración de Jeffrey, había ampliado considerablemente mi poder en los últimos años, pero aún no había llegado al punto de poder oponerme abiertamente al marqués. Como tal, sentí que no podía hacer nada para ayudar a mis hermanos.

“No puedo hacer nada.” Murmuré, mirando mis manos.

El sonido de mi hermanastra menor llorando cómo quería vivir por sus propios medios resonó en mi memoria. Sentí pena, algo a lo que no estaba acostumbrada. En ese momento, Jeffrey atrajo suavemente mi cabeza hacia él y contra su pecho.

“Tal vez *ahora* no puedas, pero sólo necesitas ser más poderosa. ¿No es eso por lo que estamos trabajando tan duro?” Dijo suavemente, abrazándome.

El calor y el olor de su gran pecho curaron mi abatido corazón.

“Tienes razón. Gracias.” Respondí, y él empezó a acariciar mi cabello. Me quedé quieta, disfrutando de su abrazo un rato más.



“Bienvenida, Sarah.”

Cuando volví, todavía disgustada por lo de Katarina Claes, mi amo me saludó. Le respondí con una reverencia, pero no pude evitar mantener la mirada en el hombre que estaba a su lado.

“Ha pasado mucho tiempo, ¿eh?” Comentó el segundo hombre con una sonrisa, al notar mi mirada. “¿Ahora incluso sales sola? Eso es inusual. Me gustaría saber a qué se debe este cambio.”

Aparté la mirada de él. *Odiaba la forma en que* me miraba desde la oscuridad, como si yo fuera un animal con el que estaba dispuesto a experimentar.

“No ha habido ningún cambio, y no tengo nada que decirle.” Respondí escuetamente.

“No te preocupes, no tardará tanto.”

Ignoró mi rechazo absoluto, y entonces mi amo intervino.

“Antes me gustaría escuchar *su* informe.” Le dijo al hombre. “Y tú, Sarah, puedes irte. Después de todo, es tu día libre.”

Aliviada, salí rápidamente de la habitación. Sabía que debería haber informado sobre la búsqueda de Katarina, pero estaba demasiado agotada para hacerlo. Me acosté en mi cama, me acurruqué y pronto me quedé dormida.



Después de un día de descanso muy agitado, era hora de volver al trabajo. Cuando bajé de mi carruaje y pasé por delante de las puertas del Ministerio Mágico, me di cuenta de que Dewey y Sora caminaban juntos. Era normal que los novatos vinieran a trabajar temprano, pero nunca había visto a los dos juntos de esa manera, así que me acerqué a ellos con curiosidad.

“Buenos días, Sora, Dewey.”

“Buenos días.” Contestó Sora con su actitud habitual.

“Buenos días.” Respondió Dewey con una enorme sonrisa. Me alegró verlo sonreír después de todo lo que había pasado el día anterior. “Muchas gracias por lo de ayer.” Me dijo entonces, bajando la cabeza.

“No, en absoluto. No he hecho nada.” Le contesté, pero negó con la cabeza.

“Las cosas que sucedieron sólo lo hicieron gracias a su ayuda. Mis hermanos y yo estamos muy agradecidos.”

El hecho de que me dieran las gracias tan abiertamente había hecho que me sonrojara, y Sora, al darse cuenta, se burló de mí en silencio.

“Es raro que vayan juntos al trabajo.” Observé, intentando cambiar de tema.

“Sora me ayudó ayer con la mudanza y hoy he ido a su habitación a darle las gracias, así que hemos decidido venir a trabajar juntos.” Explicó Dewey.

“¿Ya te has mudado?”

Dewey ya me había dicho que con el tiempo se mudaría con el resto de sus hermanos, que ahora vivían en un apartamento adecuado, pero no esperaba que dejara el dormitorio del Ministerio tan pronto.

“Todavía no. Sólo me estaba preparando. Sora se dio cuenta de que tenía problemas para empaquetar todas mis cosas sin ayuda, y se ofreció a ayudar.”

“Me di cuenta de que no estabas acostumbrado a ese tipo de cosas. No es que haya hecho algo grande. Sin embargo, eres muy educado al desvivirte por agradecerme algo así.” Comentó Sora.

“Oh, te lo debía.”

Sora, aunque podía parecer duro a veces, era en realidad un tipo muy amable, y Dewey no parecía haber tardado en tomarle cariño.

“Así que pronto te mudarás con el resto de tu familia. ¿Has visto ya su nueva casa?” Le pregunté a Dewey.

“Sí. Es una casa limpia y bonita, y todos los vecinos son también del Ministerio, lo que la hace muy segura. No puedo agradecer lo suficiente a la señorita Larna.” Respondió con entusiasmo.

Es un gran paso adelante respecto a la choza en la que vivían... Me alegro mucho por ellos.

“¡Buenos días a todos!” Nos saludó una bonita voz desde atrás.

“¡Oh, María! Buenos días.” Respondí, y Dewey y Sora me siguieron rápidamente.

Siempre ha sido tan bella como cabría esperar de la protagonista de un juego, pero hoy estaba especialmente radiante, posiblemente por cómo habían ido las cosas con su padre el día anterior.

“Me alegro de poder verlos a todos tan temprano.” Su sonrisa era tan adorable que si yo fuera un hombre ya habría estado de rodillas pidiéndole que se casara conmigo.

La cara roja de Dewey daba a entender que probablemente estaba pensando lo mismo. En cuanto a Sora, no podía decirlo realmente. Tenía el mismo aspecto de siempre, pero eso no demostraba nada, ya que era muy bueno ocultando lo que realmente sentía.

Mientras miraba a mis dos amigos, me di cuenta de que Sora le daba a Dewey una ligera palmada en el hombro.

¿Hm? ¿Para qué era eso?

“M-María, muchas gracias por lo de ayer.” Empezó a hablar Dewey. “Mis hermanos y yo estamos muy agradecidos.”

Me dijo exactamente las mismas palabras, pero esta vez se siente... diferente. Sus ojos parecen el doble de grandes... y también algo húmedos. Eso no es propio de él en absoluto...

A continuación, dijo algo que definitivamente no me había dicho a mí.

“Me gustaría llevarte a comer como forma de agradecimiento cuando tengas tiempo.”

¡¿Qué es esto?! ¡¿La está invitando a salir?! ¡¿Quién eres y qué hiciste con Dewey?!

Sora, al notar que yo miraba a Dewey con la boca abierta, me susurró algo al oído: “Ayer también le enseñé a invitar a salir a chicas mayores.”

“¡Cómo te atreves a manchar así al puro, dulce e inocente Dewey!” Le susurré.

“Sólo le di un consejo. Me dijo que está enamorado de una chica mayor.”

“¡Pero él nunca actuaría así por su cuenta!”

“Lo sé, así que le dije que lucir todo lindo e indefenso hace maravillas con las chicas mayores. Tiene esa cara dulce, pero no supo usarla bien.”

Eso es como un golpe directo al instinto maternal de una chica... Tal vez Sora sea una mala influencia para él... Aunque ahora me pregunto si funcionará con María. Parece sorprendida...

“¡Sí! Me encantaría.”

¡¿Ha dicho que sí?! ¡¿Van a tener una cita?! ¡¿María va a tener una cita SOLA CON UN CHICO?!

Me alegró ver que María por fin se involucraba en un romance, pero al mismo tiempo no pude quitarme de encima una cierta soledad.

“Entonces decidamos la fecha.” Continuó con una sonrisa. “¿Cuándo está libre, Lady Katarina?”

Me llevó un momento procesar esas palabras. “¿Eh?”

“Oh, ¿no has oído eso? Dewey se ofreció a llevarnos a comer. ¿Cuándo estarías disponible?”

“Yo, um... Tendré que comprobar mi agenda. ¿Te importa si me pongo en contacto contigo más tarde?”

“Por supuesto. Podríamos discutirlo más a fondo durante la hora de la comida.” Respondió ella.

No encontraba el valor para decirle que el “te” de Dewey en “*llevarte a comer*” era un “te” *singular*. El pobre chico incomprendido estaba visiblemente entristecido, mientras que Sora se reía sin apenas contención ni respeto.

Lo siento, Dewey...

Seguimos caminando todos juntos y, cuando llegamos a su departamento, nos separamos de María y Dewey, prometiendo volver a encontrarnos a la hora de comer. Dewey todavía parecía bastante triste.

“Esa chica también puede ser bastante densa, eh...” Sora se rió para sí mismo.

Espera... ¿También? ¿Quién más se supone que es denso?

Al quedarme con ese misterio, decidí advertir a Sora de que no diera más consejos cuestionables a Dewey.

El clima de hoy es bastante apacible. Muy bien. ¡Vamos a trabajar!

Palabras del Autor

Hola a todos, aquí Satoru Yamaguchi. Apenas puedo creer que hayamos llegado al undécimo volumen de *Reencarné como la Villana de un Juego Otome*. Por supuesto, todo esto es gracias a ustedes, los lectores.

Creo que, para cuando se publique este volumen en Japón, la segunda temporada del anime habrá llegado a su segunda mitad. Estoy muy agradecido al equipo que está detrás del anime por haber creado otra temporada maravillosa. Para ser honesto, ¡nunca imaginé que se haría una segunda temporada! Una vez más, esto es gracias al gran apoyo mostrado por los fans. ¡Muchas gracias!

La primera temporada del anime cubrió los acontecimientos de los dos primeros volúmenes de la novela, lo que significa que muchos personajes no aparecen antes de la segunda temporada. Estoy muy contento de verlos moverse y hablar. Cada semana, estoy muy emocionado por la emisión del nuevo episodio, y espero que tú también disfrutes del anime.

Ahora, hablemos de lo que ocurre en este volumen.

En primer lugar, está la convocatoria del rey. Katarina, cuya principal preocupación era descifrar el Pacto Oscuro, tiembla de miedo, preguntándose qué error suyo podría justificar que la llamaran al castillo. Irá allí con María, que también fue convocada.

Más tarde, Dewey recibe una carta de su familia en la que le comunican que su hermana pequeña está enferma y que debe volver inmediatamente. Katarina, María y Larna, que casualmente estaban allí mientras él leía la carta, se unen a él cuando regresa a su ciudad natal... Todos se encuentran con un montón de sorpresas.

Esa es la esencia de la historia de este volumen.

Este volumen, en Japón, debería salir a la venta hacia agosto, un mes peligrosamente caluroso. Tengan cuidado con la insolación.

En agosto, por cierto, es cuando terminan las vacaciones de verano para los estudiantes japoneses. Recuerdo cuando estaba en la escuela primaria y esperaba hasta los últimos tres días de las vacaciones de verano para empezar a hacer los deberes. La última noche, tenía que quedarme despierto hasta casi la mañana para terminar todo a tiempo. Como resultado,

siempre estaba algo comatoso el primer día de clase. La reprimenda de mis padres por ello no fue suficiente para evitar que repitiera el mismo error al año siguiente.

Intenta no ponerte en una situación así, ¿vale? Y si ya lo estás, te deseo buena suerte. Mamá y papá me decían que tenía que ser más responsable para ser un adulto, pero aun así me las arreglé para convertirme en un adulto, así que obviamente no tienes nada de qué preocuparte.

Por último, quiero dar las gracias a Nami Hidaka por las hermosas ilustraciones, así como a los editores y a todas las demás personas sin las que este libro no podría haberse realizado.

Gracias de todo corazón.

Satoru Yamaguchi.

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a S y su continuo patrocinio, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Otro volumen sin secuestros, aplaudamos de pie.

Y, miren por donde, por fin Katarina ha decidido hacer frente al romance, lo cual se agradece bastante. La justificación del autor de Katarina siendo densa al romance a causa de ese es el origen de la perdición de Katarina es bastante aceptable y que de ahora en adelante eso parezca cambien se acepta de forma gustosa.

De momento solo Jeord y Keith han sido considerados, ahora quiero yo ver a los demás uniéndose a las confesiones, sobre todo María y Mary y las reacciones de Katarina a ello.

Ahora el que me da cosa es el pobre de Dewey, sus sueños y esperanzas en cuanto a su romance con María murieron antes de siquiera existir.

Esperando con paciencia el desenlace de toda esta historia, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad

**El que está en guerra consigo mismo, olvida las
muestras de afecto de los demás.**

WILLIAM SHAKESPEARE.

Dramaturgo y poeta inglés.

(1564-1616)



Hasta la próxima.